AÑO VII.

POLITICA, ADMINISTRACION, COMERCIO, ARTES, ETC., ETC.

SE PUBLICA
los dias 12 y 27 de cada mes.

REDACCION.
Calle del Baño, num. 1.

PUNTO DE SUSCRICION
EN MADRID.
librería de Moro, Puerta del Sol, núm. 7 y 9.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

NUM 14.

CIENCIAS, NAVEGACION, INDUSTRIA, LITERATURA, ETC., ETC.

CONDICIONES.
En España, 24 rs. trimestre.
EN ULTRAMAR
y extranjero, 12 ps. fs.

PRECIO
DE LOS ANUNCIOS.
2 rs. línea los suscritores.
4 rs. los no suscritores.

La correspondencia se dirigirá á D. Eduardo Asquerino.

DIRECTOR PROPIETARIO, D. EDUARDO ASQUERINO.—Colaboradores españoles: Sres. Amador de los Rios, Alarcon, Albistur, Alcalá Galiano, Arias Miranda, Arna, *Arlau*, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñon (Marqués de), Ayala Bachiller y Morales, Balaguer, *Baralt*, Becker, Benavides, Bueno, Borao, Bona, Breton de los Herreros, Borrego, Calvo Asensio, Calvo y Martin, Campoamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Corradi, Correa, Cueto, Sra. Coronado, Sres. *Duran*, Eguilaz, Elias, *Escalante*, Escosura, Estévanez Calderon, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrer del Rio, Fernandez y Gonzalez, Figuerola, Flores, Forteza, García Gutierrez, Gayangos, Gener, Gonzalez Bravo, Graells, Guel y Renté, Hartzenbusch, Janer, *Jimenez Serrano*, Lafuente, Llorente, Lopez García, Larra, Larrañaga, Lasala, Lobo, Lorenzana, Luna, Madoz, Madrazo, Montesino, Mañé y Flaquer, Martos, Mora, Mo-llas (Marqués de), Muñoz del Monte, Ochoa, Olavarría, Olózaga, Olózabal, Palacio, *Pastor Diaz*, Pasaron y Lastra, Perez Calvo, Pezuela (Marqués de la), Pi Margall, Poey, Reinoso, Ribot y Fontseré, Rios y Rosas, Retortillo, Rivas (Duque de), Rivera, Ri vero, Romero Ortiz, Rodriguez y Muñoz Rosa Gonzalez, Ros de Olano, Ramirez, Rosell, Ruiz Aguilera, Saco, Sagarminaga, Sanchez Fuentes, Selgas, Simonet, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Santos Alvarez, Trueba, Vega, Valera, Viedma.—Portugueses.—Sres. Biester, Brederode, Bulhao, Pato, Castilho, César Machado, Herculano, Latino Coelho, Lobato Pirès, Magalhaes Continho, Mendes Leal Junior, Oliveira Marreca, Palmeirin, Rebello da Silva, Rodrigues Sampayo, Silva Tullo, Serpa Pimentel, Visconde de Gouvea.—Americanos.—Alberdi Alemparte, Balarezo, Barros Arana, Bello, Vicuña Mackenna, Caicedo, Corpancho, Gana, Gonzalez, Lastarria, Lorente, Matta.

SUMARIO.

Revista general, por M.—*El martirio de Polonia*, por D. Emilio Castelar.—*La política española en Méjico*, por don Félix de Bona.—*Recuerdos de un anciano: Cómo cae un mal gobierno* (Art. III), por D. Antonio Alcalá Galiano.—*Sobre la oracion fúnebre que pronunció en las honras de Cervantes el señor obispo de Sigüenza*, por D. E. de la Parra.—*Sociedades secretas de la edad media*, por D. José Joaquin de Mora.—*El comercio de Europa en el siglo XIX* (Art. III), por D. Francisco Javier de Bona.—*Orígen de la familia*, por D. Francisco de las Rivas y Urtiaga.—*Todavía somos como eramos*, por D. J. Storch.—*Fidelia*, por D. Antonio Ros de Olano.—*Las Estrellas y las Flores, Adelante, Madrigales*, por D. J. A. Quintero.—*Fábula*, por D. J. J. de M.—*Soneto*, por el marqués de Heredia.—*Contrastes*, por D. Pedro de Madrazo.—*En el album de la niña Blanca Rosa*, por el marqués de Auñon.—*Melancolía*, por D. Eugenio de Olavarria.—*La lisonja*, por don José Selgas.—*Suelto*.—*El Beso* (leyenda), por D. Gustavo Adolfo Becquer.—*Anuncios*.

LA AMÉRICA.
MADRID 27 DE JULIO DE 1863.

REVISTA GENERAL.

Nada prueba tanto la superioridad de los separatistas americanos con respecto á los unionistas, como la impresion que ha hecho en todo el Norte la invasion de Pensilvania por las tropas del general Lee. A fines de Junio, la ciudad de Harrisburgh, una de las principales de aquel Estado, se hallaba en la mayor confusion, habiendo acudido á refugiarse en ella millares de familias, huyendo del ejército invasor. Las calles estaban atestadas de carros cargados de muebles, provisiones, equipajes y otros objetos. Nadie podia, sin embargo, dar razon del movimiento de los enemigos, aunque todos convenian en que se acercaba apresuradamente, y en que, segun todas las probabilidades, no tardarian en ser dueños de la mayor parte del territorio del Estado. La fuerza invasora se habia dividido, y cada division habia tomado diferente giro, aunque encaminándose todas al Norte. El general Lee tiene á sus órdenes 28 regimientos de infantería, 5,000 caballos y veinte piezas de grueso calibre. Otros cuerpos considerables maniobran entre Pensilvania y la costa, dando lugar á que se hagan las mas extrañas conjeturas sobre los planes de los confederados. Hay quien opina que el general Lee no hará mas que amenazar á Washington, para atraer la atencion de los generales Hooker y Grant hácia aquel punto, y caer de pronto sobre Baltimore. La realizacion de este designio seria un golpe mortal para el gobierno del Norte, no solo por ser aquella ciudad uno de los grandes emporios del comercio de América y del mundo, sino porque una gran parte de la poblacion ha sido siempre favorable al Sur, y una vez al abrigo de sus tropas, se declararian abiertamente en su favor, y se emanciparian del yugo que la capital les impone en forma de quintas, contribuciones y empréstitos. De todos modos, el Norte no podrá evitar una catástrofe, sino comprometiendo una accion general y derrotando en ella á un enemigo que siempre le ha sido superior en valor, disciplina y estrategia. A las últimas fechas, continuaba el asedio de Port Hudson por los federales. En uno de los ataques que estos dieron con gran energía, llegaron hasta el foso, donde se sostuvieron largo tiempo; mas al cabo fueron rechazados con pérdida de mil hombres. En resúmen, podemos asegurar que las últimas comunicaciones no indican nada que pueda alimentar la menor esperanza de pacificacion. Puede, sin embargo, presentarse una combinacion de circunstancias que haga cambiar totalmente el aspecto de las cosas, llamando la atencion de los americanos de ambos partidos á un punto en que uno y otro tienen el mismo interés, y del cual puede surgir un peligro amenazador del principio vital de su existencia política. Si, como se cree generalmente en Europa, se formaliza el proyecto de establecer en Méjico una monarquía, no habrá un solo americano de la raza normando-sajona que no acuda á la defensa del programa Monroe, sacrificando á la conservacion de este principio, todo otro motivo de enemistad entre fracciones de la misma familia. Un gobierno europeo instalado en cualquier punto del continente americano, envuelve el exterminio de la gran República, que, no sin fundado motivo, se considera en el número de las Potencias de primer órden, y que, en realidad, no es inferior á ninguna de las que así se llaman, bajo el punto de vista de la fuerza material, de la riqueza y de la ambicion. Los americanos de la República fundada por Washington están muy convencidos de que el verdadero sitio de su capital ha de ser el istmo de Panamá, punto central de su poder. Esto significa que desde su capitolio hasta la extremidad de sus territorios, por la parte del Sur, habrá la misma distancia que la que ahora separa aquel punto del límite boreal del Canadá. Por quimérica y gigantesca que nos parezca esta evolucion político-geográfica, no hay hombre público, no hay escritor, no hay persona educada en ninguno de los Estados, que dude de su realizacion, y que no hable de ella con el acento de la formalidad y de la mas arraigada conviccion. Si no resulta de todo esto una reconciliacion absoluta entre los dos partidos que hoy pelean con tanto encarnizamiento, á lo menos, parece verosímil que se negociase una suspension de armas, durante la cual los esfuerzos de todos los Estados se uniesen en contra del enemigo comun, hasta alejarlo de la escena de su usurpacion, aunque fuera para volver despues á agitar de nuevo el problema actual de la separacion. Estos cálculos no son originales nuestros. Ya han parecido al público en algun diario de Nueva-York, y es menester desconocer el temple de aquella nacion para extrañar que se abriguen en ella ideas tan poco análogas á las que predominan en la cautelosa y tímida política de las naciones antiguas.

El público tiene ya conocimiento de la entrada de los franceses en la ciudad de Méjico. Juarez le evacuó el último dia de Mayo, y el 1.° de Junio, en una reunion de reaccionarios, compuesta en su mayor parte de clérigos, segun dicen los periódicos de Paris, se resolvió invitar á los *libertadores*, á que tomasen posesion de la capital. Así se verificó el 10 del mismo mes, en presencia de 200,000 almas, y por supuesto, en medio del mas vivo entusiasmo, y de vivas al emperador, á la emperatriz y á la intervencion francesa. Estas demostraciones eran tan sinceras, y el partido de la invitacion gozaba de tanta popularidad, que lo primero que hicieron sus caudillos fué acudir al general Forey, para que los protegiese contra los insultos y hostilidades del populacho. La redaccion del parte oficial en que se da cuenta de este suceso, nos parece algo descolorido. En cambio el general asegura que el suceso habia sido recibido con satisfaccion, por la nacion entera, y en verdad ignorábamos que en un pais tan atrasado estuviesen tan expeditas las comunicaciones.

Con harto sentimiento de todos los amigos de la humanidad, se observa la persistencia de las grandes potencias, en su sistema de negociaciones con respecto á la cuestion polaca. La nota de lord Russell á lord Napier, fecha 17 de Junio, puede considerarse como una nueva vuelta en el círculo vicioso que la diplomacia europea se ha trazado. Da lástima ver á un eminente repúblico y distinguido historiador, emplear su tiempo y su talento en discutir doctrinas políticas, con una pandilla de asesinos y verdugos. Mientras el ministro británico inventa y recomienda la imposible combinacion de un reino de Polonia, formado del ducado de Varsovia, *bajo el dominio de Rusia*, las ciudades se cubren de patíbulos, la sangre corre á torrentes, las mas horribles crueldades se ejercen, con el mas bárbaro refinamiento, y los proconsulados de Berg y Mourawieff se preparan á legar á la historia páginas tan sangrientas como las que estan manchadas con los nombres de los triunviros y de Tiberio. No viene un correo del Norte de Europa que no exceda á su predecesor en estos odiosos pormenores. Parece que el encarnizamiento de los rusos contra sus víctimas, crece en razon de los triunfos que sobre ellos obtienen los patriotas, y que el frenesí destructor y homicida de aquellos bárbaros procede de alguna causa mas intensa y arraigada que la política. Cualquiera diria que la raza mongola no puede sobrellevar la superioridad del tipo europeo, que es el que domina en Polonia. Entre tanto el gabinete moscovita se prepara á la guerra, como si estuviera convencido de que el mundo civilizado no podrá dejar impunes sus excesos. Se ha mandado hacer un alistamiento de diez hombres por cada mil habitantes; todos los puertos del Báltico se fortifican en gran escala, y el emperador visitará muy en breve la Finlandia, donde cada dia se exaspera mas el espíritu público, y se pronuncia con mas vehemencia el odio á los opresores. Los periódicos ministeriales están llenos de groseros insultos contra las grandes potencias. Las desafian á que profanen el suelo sagrado de Moscovia, y se complacen en recordar á los franceses los nombres del Kremlin y de Beresina. Mucho debe ofenderles la conducta de Suecia, objeto de sus mas violentas diatribas. La tratan con el mayor desprecio; la calumnian suponiéndola próxima á levantarse contra la dinastía Bernardotte, y se burlan de los 40,000 hombres á que creen reducido todo su ejército. La nacion sueca, una de las mas inteligentes y morales de Europa, se ha hecho en efecto acreedora á este resentimiento. Allí la opinion del gobierno, unánime con la de la nacion, se declara abiertamente en favor de Polonia; allí se arman expediciones en auxilio de los patriotas, y se organiza el estallido de Finlandia, que nunca ha dejado de ser fiel á sus antiguos dominadores.

Inglaterra y Francia deben figurar juntas hoy por primera vez en nuestra Revista y por un motivo que les es altamente honorífico y digno de las dos grandes naciones que capitanean el movimiento civilizador de nuestro siglo. En una y otra se desencadena con igual vehemencia la mas acre indignacion contra la barbarie rusa; en una y otra se reclama con igual insistencia la accion unida de los dos gobiernos respectivos, contra el que, con mas motivo que este nombre merece el de gavilla de asesinos. No son mas duras estas palabras que las que emplean, al tratar de este asunto, diarios tan respetables como el *Morning-Post* de Lóndres, y la *Patrie* de Paris. En este último hemos leido recientemente un magnífico artículo intitulado *Las mujeres polacas*, que basta por sí solo para cubrir de eterna infamia á los autores de los hechos que en él se comentan. Conocidas las relaciones de la *Patrie* con el gobierno imperial, bien se deja entender que no se le habria permitido el uso de un lenguaje tan violento, si este lenguaje no fuera la expresion de los sentimientos que animan al jefe del imperio. La prensa inglesa no se presenta menos indignada, antes bien hay en sus comentarios, sobre las atrocidades de que está siendo teatro la desgraciada ciudad de Vilna, un tono amenazador, que contrasta singularmente con los paliativos de que ha hecho uso lord Russell, en su respuesta á la interpelacion de lord Derby. Lo mas doloroso de la situacion en que los dos gobiernos se han colocado, es el tiempo que se pierde, y la proximidad de la estacion que cerrará las puertas del Báltico, y cubrirá de nieve la region en que deberian obrar los ejércitos destinados á castigar tantos crímenes, y vengar tantas infracciones de las leyes divinas y humanas. La humanidad reclama un golpe decisivo que, no solo restituya á Polonia sus derechos, sino que alce una barrera insuperable entre la raza europea y la mongola, arrinconando á esta en su férreo clima, y corrigiendo el error geográfico, que clasifica á Moscovia en la misma categoría que la Alemania, en lugar de la Tartaria, con la que tiene tantas analogías.

La política italiana no ha salido de la actitud expec-

tante á que la condenan los embarazos político-religiosos, con que lucha el gobierno de las Tullerías; pero esta actitud no es la atonia del despecho; no es la inaccion de la impotencia. Italia ofrece en el dia á los ojos del espectador filósofo, un espectáculo admirable, y que le prepara grandiosos destinos. Bien puede Francia privarla de su capital legítima; bien puede mirar con fria y culpable indiferencia lo que está pasando en Nápoles, pero no puede, y es de esperar que nunca pueda comprimir el espíritu público que en toda la península predomina; ni puede ni podrá jamás extraviar el recto juicio, la conducta circunspecta y previsora del gobierno y de la nacion, empleados únicamente y de consuno en preparar los gérmenes que han de desarrollarse algun dia, y afianzar su gloria y su ventura. La actividad con que se trabaja en las vias férreas revela la intencion del gobierno de atender á las verdaderas necesidades del pais. Muy en breve las locomotoras pondrán en comunicacion los Alpes con la medio salvaje Calabria, y el ministro de Obras públicas trabaja actualmente en un vastísimo plan que consiste en dividir toda la península en cinco grandes arterías de ferro-carriles, cada una de las cuales tendrá á su cabeza una poderosa compañía. Italia, sin embargo, tiene que luchar todavía con formidables obstáculos. El mayor de ellos es el estado de la hacienda. Es cierto que la nueva contribucion sobre la renta, imitacion del *income tax* de los ingleses, se paga sin repugnancia, y produce considerables ingresos: pero estos no bastan á las necesidades del Tesoro. Mientras profanen el suelo de Italia bayonetas austriacas, el gobierno de Turin no puede despedir uno solo de los 400,000 hombres que componen su ejército, antes bien nada tendria de extraño que subiese dentro de poco al medio millon. Es de esperar que el nunca desmentido patriotismo de los italianos se esfuerce en satisfacer cumplidamente tan imperiosa exigencia.

Nos abstendríamos de hablar de nuestros asuntos domésticos, reservando nuestras observaciones para cuando se agiten en la arena parlamentaria cuestiones mas graves que las que ocupan hoy las plumas de nuestros periodistas, sino hubiesen aludido algunos de ellos á ciertas tentativas que hace un gobierno extranjero para darnos participacion en los negocios de Méjico. Nos faltan palabras bastante expresivas para calificar esta noticia, á la cual, por honor de nuestra nacion, estamos muy lejos de dar crédito. ¿Qué papel quiere señalársenos en aquel drama, á todas luces deplorable? ¿Iremos á tomar parte en la mas injustificable de las usurpaciones? ¿Iremos á deshacer la obra del general Prim, que nos grangeó la gratitud de los mejicanos y el aprecio de las naciones extrañas? Y sin embargo, el aserto se repite sin contradiccion, y excita la inquietud de todo español interesado en la dignidad de su patria. ¿Por qué no habla el gobierno, si se cuida de su reputacion, y se interesa en su propio decoro? M.

P. D. Nuestros lectores tienen ya conocimiento de la respuesta del gabinete de San Petersburgo á las notas de las tres potencias. Este documento no ha debido causar la menor extrañeza aun á los hombres menos iniciados en el estado actual de la política europea. Hay en su contexto un tono de pertinacia y de inflexibilidad que cierra la puerta á toda esperanza de conciliacion. Ni aun siquiera se promete la mas ligera modificacion á las crueldades que ejercen las tropas rusas en los territorios sublevados. Aquellos nobles guerreros estan demasiado excitados contra los rebeldes, para que puedan prestar oidos á la voz de la humanidad. La sangre hierve en las venas á vista de este brutal cinismo. Es evidente que el príncipe Gortschakoff ha querido amenizar su negativa con una dósis no muy ligera de ironía, si no de patente y ofensiva burla. Las tres potencias se hallan, pues, en el caso de acudir á las armas, ó de devorar en silencio el ultraje que acaban de recibir, y que debian haber previsto. Si adoptan este último partido, no vuelva á decirse, como todos los dias se repite, que el honor es un sentimiento europeo.

Los diarios de Viena se esfuerzan en justificar á su gobierno de las acusaciones que se le han dirigido con motivo de ciertas condescendencias con la Rusia, manifestadas recientemente en hechos de un carácter nada equívoco ni dudoso. Mucho desearíamos que la conversion del Austria al liberalismo fuese sincera y permanente: por desgracia, los hechos de que se trata constan en datos de oficio, y en artículos de periódicos publicados en la capital misma, y que no se han desmentido. Es innegable, por ejemplo, que la guarnicion de Cracovia ha hecho fuego contra una reunion pacífica de habitantes, que la llegada del correo habia atraido á la puerta de la administracion; no es menos cierto que algunas autoridades austriacas de la frontera han tenido frecuentes comunicaciones y entrevistas con los comandantes de las tropas rusas estacionadas en la raya de Polonia, y, por último, en Viena se decia públicamente que la policía de Cracovia se empleaba activamente en averiguar el paradero de algunos miembros del gobierno secreto de Polonia, de quienes se sospechaba que residian en aquella ciudad. Tan corruptor y maléfico es el poder absoluto, que no se desarraigan completamente sus propensiones, ni es obra de poco tiempo purificar la atmósfera que sus hálitos han inficionado.

Las últimas noticias de América son favorables á la causa de la federacion. Vicksburg se ha entregado al ejército sitiador, mandado por el general Grant, y despues de una reñida batalla dada el 3 de Julio, en las inmediaciones de Gettisburg, el general Lee, que debia renovar la accion al dia siguiente, por haber quedado indecisa la primera, se retiró con todas sus fuerzas á las próximas montañas de Cumberland. Estas noticias habian sido recibidas en el Norte con frenético entusiasmo. Sin embargo, los periódicos de Nueva-York, no se muestran muy satisfechos, ni muy seguros de que el Sur renuncie á sus planes de invasion. El general Lee, tiene todavía 100,000 hombres, que hasta ahora se han mostrado mas aguerridos y mas valientes que sus contrarios, de modo que la causa del Sur, aun despues de la toma de Vicksburg, no ha perdido ninguna de las probabilidades que hasta ahora ha tenido en su favor.

EL MARTIRIO DE POLONIA.

En vano trataríamos de apartar nuestros ojos de Polonia. Su tristísimo clamor turba la paz del mundo. Se ha levantado de nuevo, y ha caido desplomada bajo el peso del despotismo ruso mas duro que el yugo del destino. Este prolongado martirio, prueba que el mayor bien de los pueblos es la independencia. Fortalezcamos en las naciones la idea de su autonomía, la conciencia de su derecho. Cuando no hay pátria, no hay tierra donde puedan prender las raices de la libertad. Cuando no hay pátria, no hay hogar, no hay ninguna de las condiciones indispensables á la vida humana. Dios que ha puesto nuestros amores en armonía con nuestras necesidades, nos ha infundido este santo amor á la pátria, que unas generaciones heredan de otras generaciones, como se heredan la sangre y la vida. Y este amor inmenso á la pátria, es como el lazo que nos une á la tierra.

Pero los pueblos temblarán por su pátria, mientras haya vivo en el mundo ejemplo tan triste, como el ejemplo de Polonia. Descuartizada, repartida entre los déspotas, encharcados en sangre sus mutilados miembros, desposeida de sus hijos, arrancada su lengua, extinguida su conciencia, se mueve aun como si en cada uno de los átomos de aquella tierra, esterolizada, removida por las legiones de los bárbaros cosacos, empapada en lágrimas, se guardara el espíritu de todo un pueblo. ¡Ah! La humanidad no habrá salido del período de barbárie, no habrá entrado en los dias de órden y de justicia, estará deshonrada ante la historia, y maldecida como Cain por Dios, mientras subsista ese crímen que destila sangre, y provoca las iras del cielo. Tres soberanos se juntaron un dia, se creyeron por su poder superiores á las leyes divinas de la naturaleza; alargaron sus manos á un pueblo; esprimieron la sangre del corazon de aquel pueblo sobre la tierra; lo despedazaron como las fieras hambrientas su presa; y se repartieron sus despojos, que, palpitantes entre sus homicidas manos, han dejado un eterno reguero de sangre en la tierra, cuyos vapores empañan la conciencia humana. ¿Y será posible que esto dure? ¿Será posible que el lamento contínuo de Polonia no haya aun herido el corazon de Europa? ¿Se reducirá todo lo que el mundo puede hacer por un pueblo agonizante á meetings ingleses, á palabras lanzadas desde la tribuna francesa, á notas frias y estériles de la diplomacia, á artículos de periódicos, á esfuerzos de unos cuantos héroes que, ansiosos de morir por una causa grande, van con el pecho descubierto á buscar el plomo ruso en aquellos campos de la muerte?

Polonia tiene una gran desgracia; es víctima de un déspota muy fuerte. En las regiones boreales, entre los hielos eternos, se extiende un inmenso imperio, semejante á los antiguos imperios asiáticos; cárcel de muchas nacionalidades; Babel donde se confunden eslavos, mongoles, tártaros, los restos de todas las razas bárbaras que no han podido acampar en el Mediodía de Europa; confederacion inmensa de pueblos que son, en la esfera humana, como las aves carniceras en la esfera puramente animal; confederacion como aquella que formaba Arminio en las orillas del Rhin, ó Atila en el valle del Volga, ó Hermanrico en las orillas del Danubio, ó Tomiris á espaldas de los pueblos persas; confederacion cuyo único lazo es el látigo y la espada, cuyo único Dios es el terror; siempre amenazando á la civilizacion europea; y que moviéndose en todas direcciones como una legion inmensa, ha ganado la mitad de Suecia, y en Polonia territorios tan grandes como el Austria, y en la Turquía europea territorios tan grandes como Prusia, y en la Turquía asiática territorios tan grandes como los Estados de segundo órden alemanes, y en Persia una extension tal como Inglaterra, y en Tartaria otra extension inmensa como el mediodia de Europa; y ha alargado su frontera setecientas millas hácia Berlin, quinientas hácia Constantinopla, seiscientas hácia Stokolmo, mil hácia Teheran; gigante cuyos piés se hunden en las halgas del mar negro, y cuya cabeza se pierde en las blancas nieves del Polo; y que segun le dicen sus profetas, segun le anuncian sus cortesanos, con solo extender el brazo hácia Occidente, puede oprimir toda la tierra. Ante un poder tan grande el mundo se detiene, el mundo se aterra. Este poder á quien Dios empuja hácia el Asia, se empeña en ser europeo. Eslavo por su sangre, aleman por las inclinaciones de su familia reinante, griego por su religion, bárbaro por su índole, asiático por su destino, se empeña, sin embargo en ser europeo; y para ser europeo sacrifica á Polonia á fin de estar en comunicacion con el Norte de Europa, y amenaza á Constantinopla á fin de estar en comunicacion con el Mediodia de Europa. Y hé aquí que para satisfacer la ambicion de un pueblo bárbaro, la cuestion de Oriente no se puede resolver, la libertad de Polonia no puede venir á darnos promesas de paz; y el mundo está suspenso delante de Constantinopla, sin atreverse á desarraigar el despotismo turco, por temor de favorecer el despotismo moscovita.

Se apena el ánimo cuando recuerda los dolores que ha padecido y las injusticias de que ha sido víctma la infeliz Polonia. Es un pueblo sin igual. Es el mártir de los pueblos. A orillas de los rios donde la civilizacion moria, salvaba con su sangre la civilizacion. Soldado incansable, no dejaba ni un punto la heróica lanza. Iluminado profeta, decia á las naciones la hora de los grandes infortunios. Cuando los tártaros y los mogoles, en esas irrupciones que no puede contar el historiador como no puede contar el geólogo todas las catástrofes de la tierra, cuando los tártaros y los mogoles rebosaban en sus fronteras, destruyendo, talando, incendiando, Polonia era el escudo de Europa. Sus hijos todos eran soldados; sus soldados todos eran mártires. Al ver aquel heroismo en el ataque, aquella constancia sin igual, los bárbaros creian que Europa estaba guardada por ángeles exterminadores. Al concluir la edad media comenzaban de nuevo los dolores de Polonia. Ya no era el tártaro el que amenazaba la civilizacion, el tártaro en sus irrupciones rápido, si en sus venganzas implacable; era el turco tenaz, el turco dispuesto á acampar en medio de Europa y á tener en sus manos los dos polos de la historia moderna, Roma y Constantinopla. Polonia se entregaba al sacrificio intercediendo por la civilizacion. Su vida era un holocausto. Cercada de nubes de enemigos, herida por interiores discordias, abandonada del mundo civilizado que se daba á las disputas teológicas y á las guerras religiosas, Polonia reunia los húngaros, los rumanos; y juntos, con el pensamiento puesto en Dios y la esperanza en la muerte, iban gozosos á inmolarse para salvarnos á odos. Vencido aquel obstáculo la media luna hubiera descansado á un tiempo en el Norte y en el Mediodia. Polonia se perdió como todos los pueblos sobrado aristocráticos por su culto al derecho, por su respeto religioso á la ley escrita. Cuando todas las naciones habian vencido el feudalismo, Polonia lo conservaba supersticiosamente. Cuando el poder habia tomado en todas partes esa unidad necesaria á la formacion de las nacionalidades, Polonia zozobraba en las elecciones de reyes. Cuando las asambleas semi-feudales habian callado en casi toda Europa, á fin de dar espacio á la idea de la igualdad humana, base de las futuras revoluciones, Polonia recrudecia el ódio entre las clases. Sus reyes extranjeros, su patriarcodo feudal, su asamblea donde un solo voto desconcertaba toda disposicion, y suspendia toda ley, sus siervos pegados al terruño, divididos de la aristocracia por un abismo, olvidados de toda idea de pátria, de todo sentimiento de libertad, la prolongada herencia de ódios, de rencores entre tantos enemigos, acabaron por entregarla á merced del extranjero, y por borrar de la tierra una de las mas gloriosas nacionalidades que han enaltecido la historia.

Y el mundo no podrá descansar, mientras Polonia esté muerta. Cuando la conciencia humana lleva sobre sí un crímen tan grande, se pudre. Cuando los pueblos consienten una injusticia tan atroz, padecen la misma injusticia que consienten. Aun se extiende sobre nuestras instituciones libres, la sombra de la Santa Alianza; aun se puede temer que el cosaco empuje al prusiano, y el prusiano al austriaco, y vengan todos á levantar la antigua legitimidad en Occidente. Pues bien, la única manera de que los tres reyes del Norte no estén unidos, la única posible es romper con mano fuerte el lazo que los ata. Si no se puede señalar á Rusia el camino del Asia, donde la voz de Dios la atrae, es porque Rusia se cree unida á Europa por ese monton de huesos, que se llama Polonia. Sino puede la libertad constitucional prosperar en Prusia, es porque esa libertad se pudre unida al cadáver de Polonia. Si el Austria, es aun el buitre que roe á Venecia, el carcelero de Hungría, es porque Austria se asienta sobre los miembros palpitantes aun de la infeliz Polonia. La política de las nacionalidades será mentira, el derecho de conquista verdad, mientras las tres poderosas naciones tengan entre sus manos los restos despedazados de Polonia. El mundo occidental no podrá descansar, no podrá creerse libre de nuevas irupciones de bárbaros, ansiosos de respirar sus balsámicos aires, y de calentarse á su espléndido sol, mientras no se levante en el Norte la nacion caballeresca que ha sido como el cruzado de las nacionalidades. Tres veces ha sido crucificada Polonia; tres veces rotos sus miembros, despedazados sus restos; un siglo lleva de no recibir sobre su sagrado suelo mas que torrentes de lágrimas y sangre; los polacos parecen una procesion de luctuosas fantasmas que lloran como almas en pena por todo el mundo; hijos sin madre, pueblo sin patria; y es tanta su constancia, que abandonados por la revolucion francesa, vendidos por Napoleon, engañados infamemente en los tratados de 1815, olvidados en 1830, en 1848, en 1855, hoy de nuevo heridos por la indiferencia universal; creen que las sombras de sus padres se levantan de sus sepulcros para salvar la libertad del mundo, y que la cúpula de San Pedro, combatida por los huracanes, se sostendrá mañana en las puntas de sus lanzas, y seguirá siendo de esta suerte la corona de lmundo. Parece imposible que despues de tantos desengaños todavia quede en Polonia algun resto de esperanza. Napoleon, que consumió tanto tiempo en guerras estériles, no desenvainó su espada por esta nacion, cuando una sola gota de sangre libre, vertida sobre el cadáver de Polonia, la hubiera despertado como despertó el cadáver de Lázaro una palabra de Cristo. Polonia se ha vengado pintando á Napoleon envuelto en su blanco sudario, encerrado en un sepulcro, cuyo peso no puede sobrellevar la tierra, con el mapa de Polonia despedazada ante sus ojos sombreados de laureles, y pidiendo perdon á Dios por no haber removido con su vencedora espada las cenizas donde dormia el inmortal espíritu de ese pueblo. Despues que pasó el imperio, vinieron los dias de la Santa Alianza. En aquellos tratados de 1815 se pactó un gobierno constitucional para Polonia. Alejandro I, que tenia sus veleidades filosóficas y liberales, prometia hacer de este pueblo infeliz el pueblo predilecto de su corazon. Pero pronto, muy pronto se desvanecieron tan ilusorias esperanzas. La Constitucion fué como un mitho; los derechos constitucionales una burla; los polacos esclavos, que para mayor desgracia, llevaban las señales honrosas de los hombres libres en la frente. Por este tiempo vino de nuevo la revolucion. Corria 1830. El grito revolucionario resonó en Polonia como resonorá la trompeta de la resurreccion en los sepulcros. De nuevo se puso de pié. Una guerra horrible, una de esas guerras en que el tártaro hace alarde de toda su crueldad, y deja yermo el terri-

rio que pisa, vino á destrozar á Polonia. Una generacion entera quedó sacrificada á la barbarie moscovita. Los que se salvaron, fueron de region en region, de gente en gente, arrastrando su luto por el mundo, sin conseguir mas que estériles palabras, de las cuales se burlaban los tiranos. El pueblo polaco en el destierro tenia poetas que los consolaban con las visiones de su antigua historia, con las esperanzas de su resurreccion, como Israel á orillas de extranjero rio tenia profetas que entonaran en la antigua lengua los cantares pátrios. Todo esto conservaba en sus almas, con grande fuerza, el ideal de la nacion perdida, el recuerdo de la pátria. Sin embargo, el frio de la muerte ganaba cada dia mas el cuerpo de Polonia. Cracovia cayó. Su independencia no fué respetada. Arrancaron así los tiranos hasta la piedra miliaria donde estaba escrito el postrer recuerdo de la libertad de un gran pueblo. Y en el flujo y reflujo continuo de las revoluciones europeas, vino el dia de 1848. Polonia, acostumbrada de antiguo al dolor, presintió la traicion inícua que preparaba la cobardia de Lamartine, del gran poeta, haciendo á la República, por una politica egoista y estrecha, cómplice de las iniquidades de los tiranos. Apenas se movió cuando toda Europa se movia. Las continuas guerras que las injusticias traen siempre consigo produjeron la grande lucha de Oriente. El imperio ruso no pudo ser herido en el corazon porque lo impedia Polonia. Cualquier llamamiento á esta nacionalidad hubiera sido un llamamiento de guerra á los tres tiranos que la han dividido. Los ejércitos de Europa tuvieron que encerrarse en Crimea, y atacar á Sebastopol. Allí sostuvieron una guerra sin resultados, y alcanzaron un triunfo sin gloria. Como Napoleon el grande, Napoleon el chico se olvidó de la nacionalidad mártir. Triste es para el heredero de Napoleon no parecerse á su antecesor, sino en sus errores, y en sus faltas. La guerra de Italia sonó por último. Era aquel un pueblo infeliz. Algunos lo habian comparado á un cadáver arrojado á los mares para que no turbase la paz de los déspotas. Y Polonia desde su sepulcro lo vió resucitar, levantarse, y deslumbrar al mundo con la aureola de sus libertades. Si un pueblo tan de antiguo consagrado á la servidumbre, vendido en todos los mercados de Europa, proscripto del derecho, obligado á entonar como el cautivo al son de sus cadenas, cánticos en los oidos de sus mismos verdugos, cánticos cuyos plañidos han hecho derramar estériles lágrimas al mundo, si un pueblo tan desgraciado ha podido levantarse, andar, dejando solo en su tumba algunos de sus restos, ¿por qué no ha de ser tambien libre Polonia? La unidad del espíritu europeo se conoce en esta unidad de ideas, que á manera de una diadema de fuego se levanta sobre los pueblos. A un tiempo huyen de Europa los últimos recuerdos del imperio romano; á un tiempo nacen por todo su suelo espontáneamente los municipios; á un tiempo se forman las monarquías absolutas; á un tiempo se agitan los pueblos, por alcanzar los derechos ocultos en las tempestades de la revolucion; á un tiempo entran las nacionalidades opresas, Polonia, Grecia, Italia, en el campo de batalla, para dar su sangre por su independencia.

Lo que Polonia ha sufrido, por esta su noble causa, no es decible. Se resiste la pluma á escribirlo por temor de que llore hasta el papel donde se escribe, mas compasivo sin duda que el corazon de los tiranos. El año 63 parecerá mañana en los anales del mundo, más que una página de historia, el cántico de un poema como la Divina Comedia, donde estén reunidos todos los dolores humanos. Abrese este año fatal por la leva hecha en Polonia. Una generacion habia crecido, y era necesario arrancarla á la pátria, porque mientras haya polacos, habrá enemigos del despotismo ruso. Ser soldado en Rusia, es ser esclavo; y ser soldado polaco, es como ser eterno prisionero, habitante eterno de los desiertos de Siberia. De once mil soldados reclutados en varias ocasiones solo han vuelto á su hogar cuatrocientos, y enfermos, inútiles. Para morir de frio en Siberia vale mas morir en el calor de los combates con las armas en la mano, cayendo sobre el regazo de la tierra natal. La conscripcion hecha á principios de año consistia en arrebatar los polacos á sus hogares, á los brazos de su familia. Preparábase en silencio como una conjuracion y se acometia de noche como un crímen. Habia en aquel reclutamiento algo de las Vísperas sicilianas, algo de las matarzas de San Bartolomé. No se veia la sangre, pero no por eso dejaba de correr á torrentes de corazones heridos por dolores infinitos. No caian muertos los cuerpos, pero caian muertas las almas en el infierno de la desesperacion. A media noche los cosacos llamaban á las casas, despertaban las familias, cogian los varones idóneos para las armas, les ataban las manos á las espaldas, los llevaban al cuartel seguidos de sus madres, de sus mujeres, de sus hijos que se retorcian de dolor é imploraban misericordia recibiendo por toda respuesta los latigazos de los bárbaros. El *Diario oficial* de Varsovia decia, sin embargo, que la leva se habia hecho con toda tranquilidad, mostrándose los infelices no ya resignados, sino alegres. A este insulto de refinada crueldad, respondió la insurreccion. La ley marcial se promulgó; esa ley marcial rusa que autoriza el asesinato de todo un pueblo. Los infelices polacos no pelean por la victoria, pelean por la muerte. Sus legiones representaban la desesperacion de un pueblo, que no pudiendo sufrir sus tormentos, recurre al suicidio. Su guerra es la crucifixion terrible de toda una raza. El 4 de Febrero, el pueblo de Woncchock, del Palatinado de Sandomir desapareció entre las llamas. Al dia siguiente, era un monton de cenizas que esparcia el viento. El 5 de Febrero caia Tomaszow, poblacion del gobierno de Lublin. Dos horas de saqueo bastaron para despojarla. Los horrores allí sucedidos no tienen número. El médico Zelikowski murió en su casa quemado con toda su familia. A los pocos dias, el gobernador de Lublin tuvo que organizar el municipio, porque ni uno solo de los magistrados populares se habia salvado del furor cosaco. Dos mujeres perdieron el juicio. El 6 de Febrero se renovó el milagro de las Termópilas en los campos de Wengrow. Doscientos jóvenes se ofrecieron voluntarios á la muerte para detener una columna rusa y salvar el grueso del ejército patriota. Todos murieron por la patria; suicidio sublime que resplandece mas en estos tiempos de rebajamiento de los caractéres y de triste decadencia moral. En Siemiatyeze, como los rusos conjuraran á las mujeres para que saliesen de la poblacion que amenazaban exterminar, contestaron estas: las mujeres de Polonia mueren al lado de sus maridos. La crueldad rusa crecia escitada por la sangre. Un ukase publicado en estos dias daba al ruso derecho de vida y muerte sobre sus infelices víctimas. En todas partes habia luchas sin provocacion, victorias sangrientas no justificadas por la resistencia. El castillo de Polletillo conservará eternamente el humo del incendio, las manchas de la sangre; y fúnebres recuerdos y lamentos de infelices víctimas vagarán sobre sus sagradas ruinas. La crueldad es tanta, que un coronel ruso se suicida por no fusilar á un sobrino suyo insurrecto. Korf se salta la tapa de los sesos por no cumplir una órden inícua. El 17 de Febrero el valle de Ojcow, paraiso de Polonia, se convierte en un pudridero, en un hacinamiento de cadáveres. Los campesinos que cultivan aquellas hermosas campiñas penden de los árboles y son pasto de los cuervos. A muchos de ellos, antes de colgarlos, les arrancan las bayonetas cosacas los ojos. En aquellos dias crece la rabia de los feroces sicarios rusos. Sus campamentos son una continuada orgía de sangre. En torno de aquellos insensatos que mataban por el placer de matar, alzábanse columnas de humo, no tan negro como sus almas, columnas de humo que anunciaban por do quier el incendio y el exterminio. En Stolinitza, los campesinos, aun no olvidados de sus antiguas querellas con los aristócratas, incendian sus propiedades y matan á los amos. Un anciano muere fusilado por no haberse puesto de pié al ver llegar las tropas rusas. A un ciudadano llamado Seewald le arrancan aquellos bárbaros la lengua y se la arrojan á un perro. La mujer y la hermana de este mártir, que imploran perdon, mueren á bayonetazos. En un punto abrasan las viviendas con las familias dentro. Jadeo Pilkulski muere atado á la cola de un caballo, y despedazado por los campos. La manera de fusilar horroriza. Meten á las víctimas dentro de un saco, y disparan contra ellas. Caen todos dando gemidos á la sepultura abierta á sus espaldas. Muchos se desploman vivos aun. La tierra que los cubre ahoga sus lamentos. A primeros de Marzo, en el gobierno de Grodno, cortan la mano al cura de una iglesia católica porque se opuso á la profanacion del sagrario. El 8 de Marzo, Brasuski estaba preso en Lublin. Su madre deseó verlo. Con mucho trabajo alcanzó entrar en el oscuro y húmedo calabozo. Allá en el fondo se veia una como sombra envuelta en una especie de sudario. Al entrar su madre, se descubrió el pecho lanzando un gemido, porque apenas podia hablar. Al ver las llagas que las varas de los rusos habian abierto en aquel adorado pecho, la infeliz mujer se volvió loca de pena. Los tártaros que forcejean por sujetar á Polonia, tienen todavía la barbárie de Atila, y de Gengiskam. Les place el incendio, la matanza, el exterminio. Las tradiciones antiguas los creian hijos de la cohabitacion nefanda de las brujas con los diablos. Cuando huyen de un pais, les duele ver árboles que vejetan, casas de pie, hombres ó animales vivos. Quisieran dejar tras de sí el desierto dominado por el silencio. Muchas veces los oficiales rusos intentaron impedir estas atrocidades, pero no pueden. «Matadles, matadles, gritan, contra los caritativos y los misericordiosos. Vivos ó muertos, dicen, hombres y mujeres son nuestra presa. El emperador nuestro padre nos las ha entregado.» Cuando se apartan de algun pueblo forzados á respetarlo, vuelven los ojos inyectados en sangre, y se estremecen de rabia, y ahullan como legiones de osos perseguidos y hambrientos. Y de estas tropas ha dicho el príncipe Constantino: me enorgullece mandaros. Y despues de estas palabras de un príncipe, ahorcaron á los pescadores del rio Wierpz, meramente porque los insurrectos habian pasado por sus orillas, y fusilaron á dos hermanas de la caridad porque vendaban las heridas de los polacos, y estancaban su sangre y recogian sus últimos suspiros y oraban al lado de sus cadáveres. No continuemos. Las efemérides polacas recogidas de todos los periódicos, documentadas, confirmadas por testigos irrecusables, publicadas últimamente en casa de Dentu, destilan sangre. Allí hemos recogido estas noticias. Parece imposible que en el siglo XIX, ante la Europa civilizada, se consienta una iniquidad tan grande contra un pueblo á quien Europa debe tantos sacrificios. Si un grito de indignacion general no llena los aires, si los ejércitos de la civilizacion y de la libertad no se mueven por sí solos para emancipar á este pueblo, podemos decir con verdadero dolor que la conciencia ha muerto en el mundo, que la justicia ha replegado sus alas y se ha vuelto á los cielos, y que nuestra civilizacion, nuestra ciencia, nuestros derechos, nuestra cultura, no son mas que una espléndida mentira.

Los descendientes de aquellos bárbaros, acampados en los desiertos de Europa y de Africa, rudos y poco idóneos á toda civilizacion, que comian carne cruda y bebian orines de caballo, sin mas hogar que sus carros de guerra, sin mas Dios que su espada á la cual ofrecian sacrificios humanos y libaciones de sangre, hoy todavía poseidos de su crueldad nativa, como bandadas de aves carniceras devoran las entrañas del pueblo valerosísimo que á las puertas de la civilizacion, incansable centinela, mantuvo la cruz sobre los altares, las naciones en su independencia; y no hay en la Europa civilizada brazo que le defienda, ni pecho que le escude, y muere entre tormentos porque es débil y su tirano poderoso, porque todavía reina ¡qué horror! en el mundo redimido, en el mundo libre, el derecho de la conquista y de la fuerza. Sino hay en Europa quien pelee por Polonia, bien puede decirse que toda la Europa es tan bárbara como Rusia. Pueblos europeos, soldados de la libertad, mientras la compasion de vuestros gobiernos se disipa en palabras, porque, temerosos de cualquier movimiento del corazon humano, son cómplices de Rusia; pueblos europeos, levantaos, é id á pelear por la justicia, por la libertad, por el derecho humano, por la independencia de los pueblos, por la inviolable santidad del hogar, por todo cuanto hay de grande en el mundo, por todo lo que sobrevivirá en la historia, y de cada gota de sangre brotará una flor para vuestro sepulcro, una esperanza de gloria é inmortalidad, y dejareis en la tierra la luminosa huella de los héroes, y descenderán sobre vosotros y sobre vuestros hijos desde el cielo las bendiciones de Dios.

EMILIO CASTELAR.

LA POLITICA ESPAÑOLA EN MEJICO.

Los franceses han entrado en Méjico, y además de no encontrar resistencia, el partido reaccionario ha sembrado de flores su camino. Tambien entraron en Madrid el año 1823 victoreados por los satélites del despotismo y como precursores de una de las reacciones absolutistas mas crueles y fanáticas que registra nuestra historia.

El presidente de la República mejicana, con los restos de su destrozado ejército, se ha retirado á Cuernavaca, ciudad poco menos que inexpugnable, situada entre montañas y en la cima de una de ellas. Desde allí, es lo probable que se organice la guerra de guerrillas, y que mientras los franceses ocupen á Méjico, la lucha continúe en las provincias, desangrando aquel desgraciado pueblo.

Estos acontecimientos estaban todos previstos. Empezada la lucha entre una nacion tan poderosa como la Francia, y un pueblo tan extenuado por las revoluciones y la guerra civil como Méjico, todo el mundo preveia que, al fin de la jornada, el ejército francés entraria en la ciudad de Moctezuma y Hernan Cortés; pero todos asímismo, pronosticaban que despues de la ocupacion de Méjico empezaria la guerra civil. La heróica defensa de Puebla hizo creer por un momento que los franceses serian rechazados; pero la rendicion de esta plaza y la ocupacion en seguida de la capital han confirmado las primeras opiniones.

Mientras tanto Inglaterra y España, desde que se retiraron del teatro de aquella guerra, se han mantenido en una fria y extricta neutralidad: y hoy despues del triunfo de las armas francesas, se vuelve á pensar en su intervencion, la cual en caso tendria que estar mas ó menos subordinada á la política francesa, respecto á la nueva organizacion que deba imponerse á Méjico. En estas circunstancias, es por consiguiente lógico, y sobre todo muy conveniente que nos preguntemos: ¿España tiene ó debe hacer algo hoy en Méjico? Despues de haber dado un terminante y enérgico voto de censura á la política francesa con la retirada de nuestro ejército, ¿procede que al dia siguiente de la victoria de esta nacion, nos asociemos á ella para cooperar á la constitucion política de la nacion mejicana? ó bien ¿conviene que intervengamos oficiosamente para que triunfe la política que no pudimos hacer que prevaleciera en los momentos primeros de la invasion?

Bien merecen estas cuestiones tratarse en la imprenta, y tratarse con frios razonamientos, sin exaltacion, y sin mezclar en ellos los intereses momentáneos y personalísimos de nuestras fracciones políticas.

Se ha dicho mucho, y hay que repetirlo, que Méjico es un Estado poblado por nuestra raza, heredero de nuestros vicios y virtudes, desgraciado y envuelto en la anarquía por las mismas causas que en España venimos siendo víctimas de la guerra civil, de las revoluciones y de las reacciones desde principios del presente siglo. En Méjico, ademas de nuestros apellidos que llevan parientes nuestros, y de nuestro idioma, y nuestras costumbres están nuestros intereses. No podemos presenciar con los brazos cruzados la destruccion de tantos elementos españoles, no podemos asistir impasibles al aniquilamiento de nuestra raza. Tenemos que cumplir grandes deberes políticos en Méjico, porque el cosmopolitismo, no se opone á que cada grande rama de la familia humana procure conservar su existencia, ni el santo principio de la fraternidad entre los hombres contradice la escala gradual que en el órden de las sociedades, lo mismo que en todos los sistemas de la naturaleza, obedece á la ley de agrupamiento por séries de los cuerpos afines, empezando por los infinitamente pequeños, y concluyendo por las grandes masas. Existen, por consiguiente, deberes para España en Méjico, deberes de familia, de nacionalidad y de raza. La cuestion consiste en conocerlos, y despues de conocidos, en hallar los medios de cumplirlos.

Demos por verdaderos los agravios que el gobierno mejicano hizo á España, aunque en la famosa cuestion de los bonos, cuestion de crédito interior, mas bien que internacional, habria mucho que decir, ademas de lo que espuso el general Prim, en una célebre discusion de nuestro senado. Supongamos completamente fundadas nuestras reclamaciones por daños causados á las personas y propiedades de muchos ciudadanos españoles, siquiera pueda decirse con razon de una gran parte que buscaron sus propias desgracias mezclándose en la política y trastornos interiores de la república. Convengamos en que tuvimos razon sobrada para pedir con las armas en la mano, satisfaccion de aquellas ofensas, y despues de concedido esto, deberemos reconocer qne á pesar de esos agravios, nuestro interés nos aconseja, así como lo exije nuestra justicia, que sostengamos en cuanto nos sea pesible la existencia independiente de la nacionalidad mejicana.

Aquellos agravios procedian de errores producidos por la misma causa eficiente de las convulsiones interiores de Méjico, y esa causa eficiente nace del sistema re-

ligioso, político, administrativo y económico-social que nosotros les legamos. Es España, hasta cierto punto y moralmente, responsable de los males que á las Repúblicas hispano-americanas les ha producido su prematura independencia, y debemos tener esto muy en cuenta para ser con nuestros hermanos de aquel Estado mas generosos y menos exigentes.

No por esto se entienda que hacemos coro con algunos escritores extranjeros, que al tratar de nuestro descubrimiento, conquista y política en América, solo saben acriminarnos en los términos mas duros y violentos. No; entre las dos maneras conocidas de colonizar el nuevo mundo, si la nuestra tenia mucho de tiránica, de corruptura, de centralizadora y hasta socialista, la inglesa, única que merezca citarse, entre las demás naciones de Europa, la inglesa tuvo mucho de absorbente y destructora de las razas indígenas.

Los ingleses, colonos voluntarios, puritanos que emigraban de Inglaterra para encontrar un punto de la tierra en que poder vivir practicando libremente el culto protestante de su iglesia, establecian en América su sistema representativo, su derecho de *Habeas Corpus*, sus cargos municipales electivos y responsables, sus juicios por jurados, su libertad para la imprenta, en una palabra, todas las garantías que gozaban las personas y las propiedades en la madre pátria.

Cierto es que no esclavizaban á los indios, ni les obligaban á reducirse á pueblos, ni les forzaban al trabajo; pero en cambio, aprovechándose de la extremada ignorancia de aquellos indígenas, les compraban legalmente sus tierras pagándolas con malas armas, con aguardiente, con cuentas de vidrio y otras mil baratijas. Los pobres salvajes consumian á las pocas horas los efectos que adquirian á tanta costa, y bien pronto la desaparicion de la caza, que auyentaba la presencia de los europeos, les ponia en el conflicto de morir de hambre ó atacar á sus incómodos huéspedes para saquear sus riquezas. De este modo, la guerra empezaba, los ódios se multiplicaban y la lucha se enconaba hasta el punto de no poder terminar mas que con el exterminio total, absoluto de los indios.

Nosotros, por el contrario, con nuestras encomiendas de indios, nuestras leyes para reducirlos á pueblos, nuestra organizacion algo comunista del trabajo de mitas y obrajes, aunque ocasionáramos la muerte ó la huida de muchos, salvamos al menos la existencia de las grandes masas de indígenas. Por muchos que perecieran, es lo cierto que hoy existe mayor número reducido de indios en la parte española de América que salvajes habia en tiempo de la conquista.

Atendida la época, nosotros dimos á los indios todo lo que podiamos darles: nuestra religion, nuestros hábitos y costumbres, nuestras preocupaciones, nuestras clases y categorías sociales, nuestro esclusivismo y nuestra intolerancia. Igualamos á los caciques con nuestros nobles; algunos fueron hasta títulos de Castilla: á naciones enteras como la de los Incas del Perú y la de los Tlascaltecas de Méjico, les dimos tales preeminencias y privilegios, que valian tanto como si fueran individuos de las clases hidalgas de Castilla.

Pero así como el sistema inglés destruia las razas indígenas queriendo, sin embargo, respetar sus derechos, y á la vez establecia para las europeas las bases políticas y sociales del gobierno republicano, del mismo modo el sistema español, teniendo que concentrar el poder político, que centralizar la administracion y que crear las especies de feudos, llamadas encomiendas, á fin de reducir los indios á pueblos, tuvo que depositar demasiada autoridad en sus vireyes, audiencias pretoriales, alcaldes mayores, oficiales reales, capitanes á guerra, misioneros, curas y encomenderos, y de esta concentracion de autoridad debia resultar, como resultó, la corrupcion y espíritu tiránico y monopolista de los españoles y la degradacion de los indios. Mas tarde se dividió asimismo la raza española conquistadora en europeos y criollos. Estos propietarios, afincados y con residencia permanente en el pais, constituian naturalmente esa aristocracia que en todas partes se funda sobre la propiedad territorial: los peninsulares, por el contrario, formaban esa aristocracia que pudiéramos llamar militar, aun cuando muchos de sus individuos fueran paisanos, porque era la aristocracia del valor, del espíritu emprendedor y aventurero, de la audacia y de la actividad apoyadas por la fuerza.

Entre estas dos aristocracias, nacieron pronto rivalidades y despues violentos enconos. Llegó la época de nuestra revolucion política, cuando ya América veia con asombro los extraordinarios progresos, así políticos como económicos, que los Estados-Unidos habian conseguido desde su emancipacion. Era llegado el momento oportuno de ir cambiando nuestro sistema político-colonial. Debiamos haber reformado entonces la mayor parte de las leyes que colocaban al indio en la situacion de un siervo ó de un niño bajo tutela: debiamos asimismo aplicar un remedio radical, enérgico y eficaz á la espantosa corrupcion de los funcionarios públicos en América, á la prevaricacion de sus jueces y tribunales, á la tiranía é inmoralidad de la mayor parte de los curas y misioneros, á todos los abusos y escándalos que con tan vivos colores y tan numerosos datos denunciaron á Fernando VI medio siglo antes, los tenientes generales de la Armada D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa en su famoso informe secreto sobre el Estado del Perú. Y para aplicar este remedio era necesario reformar todas las bases de la administracion americana, desde los municipios hasta las audiencias pretoriales, desde el capitan de partido hasta el virey. Entonces se sabia ya lo bastante en materia de division de poderes, y su organizacion para haber dotado á los pueblos de América con una intervencion directa y eficaz en sus propios asuntos, aplicando al efecto los principios del derecho público que con tan buen éxito Inglaterra habia consignado en la Constitucion del Canadá así como en la de otras colonias.

Algo, sin embargo, hicimos: las encomiendas de indios fueron abolidas, aflojáronse un poco las estrechas ligaduras del monopolio mercantil, y las Córtes reunidas en Cádiz en 1810, decretaron la igualdad y libertad civil de todos los españoles de ambos hemisferios, así los europeos ó nacidos de estos como los indios.

Estas medidas eran ya tardías. La insurreccion habia empezado en América y nada podia contenerla. Vino la reaccion absolutista de la península de 1814, y este cambio político acabó de impulsar la revolucion americana. Por fin aquellas antiguas provincias quedaron constituidas en Estados independientes, y el vireinato de nueva España se convirtió en república mejicana.

El cambio en la organizacion del poder público era demasiado repentino, radical y violento para que pudiera dar buenos resultados. Sobre la base de un sistema político que no solo conferia toda la accion del gobierno á unos mismos funcionarios, sino que además descansaba en una organizacion económico-social comunista, no podia constituirse una República sin dar lugar á terribles convulsiones, á una sucesion no interrumpida de revoluciones, reacciones y dictaduras militares. Se habia variado la organizacion del poder, pero no se habian disminuido sus inmensas atribuciones: los americanos tenian sistema republicano, tenian derechos políticos reconocidos, una gran libertad, pero solo de nombre, porque no estaban acostumbrados á obrar por sí mismos y con independencia de la tutela administrativa.

En la revolucion habian tomado parte españoles europeos, criollos, mestizos é indios; pero pronto las diferencias sociales establecidas por las antiguas leyes, y fortificadas por la tradicion, dieron ocasion á la formacion de partidos, que disputándose el poder con las armas en la mano aumentaban de dia en dia su encono. Para desgracia de España el partido reaccionario dió en llamarse partido español y en robustecerse con muchos de los peninsulares, que emigrados á aquellas regiones en busca de fortuna, llegaban á ellas dotados de la energia, de la actividad, de la audacia y de la perseverancia que de ordinario acompañan al que acosado por la necesidad ó la ambicion, surca los mares, arrostra mil peligros y busca en lejanas tierras la riqueza que en vano trataria de alcanzar en su patria.

De aquí los ódios del partido republicano y patriota contra España: de aquí la cuestion de los bonos, de aquí todos los motivos de nuestras reclamaciones contra Méjico, de aquí nuestra expedicion en union de Inglaterra y Francia.

Por estos recuerdos históricos se comprende bien cuán difícil ha llegado hoy á ser la solucion del problema político mejicano. Despues de cuarenta y tantos años de República, es poco menos que imposible subordinar aquel pueblo al sistema monárquico, no ya bajo el cetro de un príncipe aleman, sino aun bajo el de uno de los españoles que pudieran tener mayor prestigio.

Y siendo el mal la centralizacion excesiva de poder y la resistencia á las reformas del partido reaccionario, si Francia apoyada por este lleva á Méjico su complicado mecanismo administrativo con su costosísima y anti-económica centralizacion, Francia gastará inútilmente sus ejércitos y millones sin conseguir nunca la consolidacion del gobierno que se establezca bajo su protectorado. Mala es la centralizacion administrativa en un Estado muy poblado como la Francia, pero todavía es peor donde una exigua poblacion ocupa, como en Méjico, un territorio inmenso, donde no hay caminos ni se pueden construir y conservar con economía, donde las órdenes del gobierno no pueden trasmitirse con facilidad á todos los puntos importantes de la nacion, y donde las montañas y los bosques vírgenes y poblados aun de tribus salvages ó semisalvajes favorecen la desobediencia de los súbditos, que no pueden llamarse ciudadanos bajo tal gobierno, y donde la insurreccion armada es la consecuencia inmediata de la desobediencia.

Francia, por consiguiente, si quiere salir con honra política de esa empresa en que ya ha alcanzado el falso oropel de la gloria militar, tiene que renunciar á sus proyectos de monarquía, tiene que renunciar al apoyo exclusivo de los partidos reaccionarios de Méjico, tiene que volver al punto de partida y que adoptar la política del convenio de Lóndres, cuya violacion obligó la retirada del ejército español así como la del inglés.

Esta política exige que se forme un gobierno nacido del voto libre de los mejicanos, gobierno republicano y liberal: exige que hoy, despues de la victoria, la misma Francia trate con los vencidos, les dé seguridades y garantías reales de que respetará la independencia de la nacion y solo servirá su intervencion para conservar el órden mientras se consolida el gobierno por medio de la lucha legal y pacífica de los partidos. Francia debe hacer mas; debe, ya que no puede menos de ejercer influencia, ejercerla en sentido muy liberal. Tan liberal como lo exígen las prescripciones de la ciencia moderna, así la filosofía como la economía política, como el derecho constitucional de los pueblos.

A los partidos conservadores puede darles garantías de órden y de paz; pero de ningun modo hacerles la menor concesion en sentido reaccionario.

En cuanto á los deberes de España, objeto principal de este artículo, el eslabonamiento de los precedentes datos históricos y la fuerza de los argumentos que de ellos se desprenden marcan bien la línea de su conducta. Si Francia persiste en sus proyectos de monarquía y en apoyarse sobre la reaccion, nuestro gobierno debe manifestar con entereza, que ni puede cooperar ni prestar su aprobacion á semejante política.

Si, por el contrario, Francia ofrece sólidas garantías en el sentido liberal, España, Inglaterra y los Estados-Unidos, si á ello se prestan, podrán corresponder á su invitacion ayudando cada una por su parte y empleando solo medios pacíficos á la resurreccion de la nacionalidad mejicana sobre las ámplias bases de la libertad, la justicia y la paz.

FELIX DE BONA.

RECUERDOS DE UN ANCIANO.

COMO CAE UN MAL GOBIERNO.

III.

Don Domingo Antonio de la Vega, cuya entrada en el gremio de los conjurados he citado mas arriba y há poco declarándola suceso importante, era un hombre singular, aunque antes y despues de los dias en que contribuyó mas con su nombre que con sus hechos al levantamiento constitucional no fuese conocido sino en reducido recinto, pero allí donde llegaba la fama de su nombre era esta á tal punto diversa, que á los ojos de unos aparecia si no radiante poco menos, y á los de otros cubierta de negra sombra. Al querer decidir hoy cuál de los dos conceptos en que era tenido merecia, sin temeridad puede afirmarse que ni el uno ni el otro. Estaba pobre, lo cual era, si no completa, á lo menos fuerte prueba de que no habia carecido de limpieza en su conducta en punto á dineros, porque de talento para ganarle no carecia, y de gastador no habia pecado. Hubo, pues, de consistir su desconcepto en que tenia mala condicion, siendo por demás díscolo, maldiciente y descontentadizo, y dado á satisfacer su aficion á ofender á las gentes por varias clases de medios. Y en cuanto á quienes tenian formado alto concepto de su merecimiento, se fundaban en su antiguo y conocido apego á la causa apellidada de la libertad, y mas digna de ser llamada de la revolucion, y en cuanto á su práctica añeja de las conjuraciones por sospechársele y, no sin razon, de muchas de las cuales habia padecido persecuciones y llevado penas aunque no graves. Verdad era que ninguna conjuracion de las varias en que habia entrado habia pasado de mero proyecto, ni aun llegado á principios de ejecucion; pero con todo, á falta del acierto habia conseguido ser celebrado por la perseverancia. De la sociedad secreta antigua de que era hija ó rama la conjuracion existente era uno de los asociados mas antiguos en España, y lo habia sido en época en que la hermandad privaba mas que entre los liberales de Cádiz entre los afrancesados. Desde 1816 no habia tenido entrada en la sociedad de forma nueva. Siendo él un tanto inquieto, habia tratado, como suele decirse, de levantar altar contra altar, y hácia 1818 habia formado en Cádiz una sociedad del rito antiguo sin enlace con las modernas. Por un descuido increible, la casa donde este cuerpo débil y pobre se congregaba fué registrada por los agentes del gobierno, pero á hora en que no habia en ella reunion, hallándose solo en su interior el aparato que sirve para sus símbolos y rito. No tuvo consecuencia el descubrimiento, siendo el suceso en breve olvidado, y Vega continuó, si no del todo ignorante de la conjuracion, extraño á ella en la época de sus altas esperanzas, y de su terminacion funesta por lo pronto, aunque no absoluta. Pero como no careciese de amigos entre los hermanos, comenzó en el vulgo de estos á correr con valimiento la idea de que habia sido gravísimo error excluirle de toda participacion en tal negocio, pues era posible y aun probable que su experiencia, constancia y resolucion hubiesen dado á las cosas mayor impulso, mejor sesgo, y mas feliz remate que lo que habian venido á producir los últimos tristes sucesos. Este modo de pensar cundió entre muchos de la oficialidad; á la sazon, los principales conjurados, ó dicho de otro modo, los únicos, con rara excepcion, que no habian desistido de trabajar en la, aunque malograda, al parecer no enteramente perdida empresa: «Los principales enemigos de Vega, decian, eran los personajes de Cádiz que con tanta flojedad y torpeza se habian portado: bueno era, pues, sustituir á gente, si no tímida, tibia, personas cuyo mérito consistia en la audacia. Estaba, pues, Vega, afiliado en la sociedad conspiradora de la cual era ya parte cuando llegué de vuelta de Gibraltar á Cádiz. Habia yo tratado al objeto de esta parte de mi narracion en Madrid en 1808, y despues en Cádiz, nunca en relaciones íntimas ó frecuentes, pero teniéndole en alguna estima, y sino participaba de la desmedida opinion de su valor como elemento de conjuracion que muchos le atribuian, le suponia alguno superior al suyo real y verdadero, sin contar con dos circunstancias, ambas poderosas para influir en mi conducta respecto á él, de las cuales era la una participar yo en algo del enojo general contra los anteriores directores de una obra sin duda fatalmente terminada, y en mi sentir seguida con falta de valor ó de tino, y la segunda que un nombre cualquiera, si era para nosotros aumento de fuerza, debia ser aprovechado conservándole ó aumentándole la que traia. Sirva todo esto de disculpa de haber hablado aquí tanto de hombre que antes y despues figuró tan poco, lo cual le fué comun con algunos mas de quienes mayor parte tuvieron en el restablecimiento de la Constitucion, mal pagados despues por sus servicios hasta en punto á fama.

De Mendizabal es inútil hablar en punto á su carácter harto conocido de los mas de la generacion presente. No sé como tuvo entrada en la sociedad y conjuracion, durante mi estancia en Gibraltar, pero supe á mi vuelta á Cádiz que no bien entró cuando empezó á figurar en ella en primer término, por su prodigiosa audacia y actividad, y lo vivo y travieso de su imaginacion é inventiva; hombre sin par en horas de desórden para traer las cosas á feliz paradero por singulares caminos, aunque por desgracia propio para desordenar lo ya ordenado, cediendo á un deseo de bullir y de ocuparse y ponerlo todo en movimiento. Se dieron al trabajo suspendido las sociedades de los regimientos. De la junta superior nada quedaba, pero hubo de suplirse su falta de un modo que ignoro. No era ya hora de entretenerse en meros trabajos simbólicos, aunque tampoco quedaron estos desuidados, sirviendo de medios de traer individuos á la conjuracion, pero él pensó desde luego en llevar á efecto el alzamiento. Mucho faltaba para ello, y una de las principales faltas era la de un general que le capitanease llevándose consigo la oficialidad no participante de la conjuracion, y con ella á la tropa. Se contaba como con el

auxilio mas poderoso con la repugnancia á embarcarse, general en el ejército, en fuerza de la cual era probable y casi seguro que seguiria dócil y aun con celo á quien le asegurase no haria viaje tan desagradable. Pero no habia un general á mano. ni aun á mediana distancia con intencion ó con osadia de las necesarias para acometer tal y tanta empresa, pues si escierto que en Sevilla residia á la sazon el general D. Juan O'Donojá, sabedor de lo que se tramaba, hombre de talento é instruccion, de algun crédito, en los pasados tiempos ministro de la Guerra, con no corta fama entre los constitucionales por haber estado preso como sospechado de conspirador, y á quien recomendaba para los de sus ideas la circunstancia de pasar por cosa cierta, aunque no lo fuese, que habia padecido tormento, este personaje, cauto, ó por su natural, ó á consecuencia de lo que habia padecido, conocia el proyecto, le fomentaba, pero con precaucion bastante á libertarse de grave peligro, de modo que lejos de querer ser cabeza de una rebelion, ni parte ostensible queria tener en ella, aun cuando no solo desease sino que por ocultos manejos contribuyese á su triunfo.

En apuro tal, tuvo Mendizabal una idea como suya, de la cual despues me habló repetidas veces. Pues tanta necesidad hay de un general (dijo), ¿por qué no ha de hacerse uno á gusto? Circule entre la tropa que viene uno sin decir su nombre ó dándosele supuesto, háblese mucho de ello ponderando su importancia y la del negocio que se le confia, y yo de pronto me presentaré en los cuarteles con cualquier uniforme y faja, con lo que, gritando quienes están en la trama «viva el general» seguirán otros, daré yo órdenes, se conmoverá Cádiz, y en un instante queda efectuado el levantamiento. Acaso tal acto de osadia habria salido bien, siendo la disposicion de la tropa, como acreditaron los sucesos, seguir á quien la venia á libertar del viaje á América, por lo cual no habria entrado en averiguaciones sobre la persona que venia á mandarla. Pero hubo de parecer loco el proyecto, aun en dias de locuras, y se siguió buscando general, si no entre quienes lo eran, entre los inmediatos á serlo. Mandaba en la isla de Leon, un cuerpo cuyo nombre era el depósito, un D. N. Omlin, no me acuerdo si coronel ó brigadier, de orígen ó nacimiento extranjero, con crédito de buen oficial, de opiniones políticas hasta entonces no conocidas y que, ó no habia tenido parte en la recien sofocada conjuracion, ó solo habia tenido una muy corta, y á este se brindó no menos que con el cargo de general del ejército si era llevado á cabo bajo su mando el levantamiento, á lo que él se prestó en la apariencia gustoso. Pero entretanto crecian los estragos de la epidemia reinante en San Fernando, y ya iban extendiéndose á Cádiz, de lo cual resultó, como antes va dicho, salir y desparramarse un tanto el ejército por la Andalucía baja, quedar cerrada Cádiz, y suspenderse toda operacion, soltándose si no rompiéndose los hilos de la ya reparada trama. Por los mismos dias acometido Omlin de la fiebre, murió al cuarto ó quinto de haber caido en cama.

Todo esto pasó en dias poco anteriores al de mi llegada á Cádiz. En este, como he dicho, nada ví posible sino hacer en aquella ciudad una estancia como de tres meses. Por no sé qué aprension juzgué conveniente estar oculto, como si mi presencia allí hubiese de causar sospecha; y aun para mi persona peligro. Uno de los conjurados mis hermanos me ofreció como asilo su casa, y yo la acepté pasando á ser su incómodo y peligroso, y aun algo gravoso huésped. Era el sugeto que me hospedó un jóven llamado D. José María Montero, de un mediano pasar, propietario de una botica, aunque no la servia, teniendo el titulo muy general en Cádiz de c merciante, de buenas luces, de corta instruccion, de apreciabilísimas calidades en punto á honradez y celo, entrado en la conjuracion por la sociedad, aunque á ella poco llevaba, y que á su ardor en favor del proyecto que teníamos entre manos agregaba una amistad ardiente á mi persona, no obstante haber corto tiempo que estábamos en clase alguna de trato. Cupo á este jóven tener una gran parte en el restablecimiento de la constitucion, á que tambien contribuyó con alguna suma no muy corta, atendiendo á no ser cuantioso su caudal, y le cupo asimismo la suerte que suele tocar á ciertos participantes en grandes empresas, que fué vivir muy ignorado despues del triunfo, y habiendo venido muy á menos, tener que contentarse con un mediano empleo, que tambien perdió sin dar para ello motivo, siendo triste ejemplo que debia retraer, pero no retrae siempre, de mezclarse en negocios políticos á personas faltas de las altas dotes. ó de las malas calidades necesarias para guiar con acierto la nave de la propia fortuna por el mar borrascoso de las revoluciones.

Establecido yo en casa de Montero, nada tenia que hacer allí por algun tiempo sino estar en espectativa. No me presentaba en público, y solo salia de noche, y esto para pasar á casa de una persona de toda mi confianza, con la cual me unian relaciones mas estrechas que lícitas. Sin embargo, el secreto de mi residencia en Cádiz lo era solo para algunas personas, de suerte que acaso habria valido mas darme al público como detenido en mi viaje á Rio-Janeiro. En mi encierro tuve el disgusto de que hubiese en la casa no menos que cuatro víctimas de la epidemia reinante, pero de sus estragos estaba yo seguro, por haberla pasado ya en un año de los anteriores. Apenas hallaba con qué entretener mi ócio, y así, cediendo á una imprudencia apenas creible, hube de escribir versillos sobre negocios de Cádiz no políticos, pero que con la política se rozaban, y en los cuales aprovechaba yo la ocasion de decir algo, y aun mucho, contra el gobierno, sucediendo, como era natural, que tan pobres y lijeras obrillas eran recogidas, y copiadas, y circulaban con aprobacion muy superior á su valor escasísimo, no sin declararse el nombre del autor, y el lugar donde escribia (1).

(1) Por aquel tiempo vino á Cádiz comisionado por el gobierno para estudiar la epidemia un médico llamado Cavanellas que dijo é hizo mil extravagancias. Llovieron pullas sobre su persona y yo tomé parte en ellas, pero vituperando, mas que al doctor, al gobierno que le enviaba, y pasando á vituperarle por algo mas y de mayor gravedad que la comision dada al Cavanellas.

(1) A este oficial dejaron atrás en Alcalá sus compañeros al ponerse en movimiento ya lavantados, creyéndole su contrario. Pero él, cuando se vió solo, se vino tras de su batallon, se presentó en San Fernando, se mostró quejoso de que no hubiesen contado con él, y siguió muy celoso en la causa constitucional.

Iba corriendo el tiempo; habia entrado Noviembre; la epidemia estaba extinguida en San Fernando, y apenas existia ya en Cádiz, y se hacia urgente adelantar los trabajos desigualísimos á nuestra empresa, y sin embargo tales que en breve dieron las resultas apetecidas. Risa daria á cualquiera considerar los elementos de que se componia la poco numerosa sociedad que dentro del recinto de Cádiz, era lo restante de la conjuracion todavia pertinaz en su propósito. Se reducia á dos abogados con pocos pleitos, y con menor nombre que aun el ya citado Vega, y D. Sebastian Fernandez Vallesa, de quien habré de hablar despues con alguna extension, el jóven Montero en cuya casa he dicho que yo vivia, el teniente de navío que era de la Real armada D. Olegario de los Cuetos á quien han visto los que hoy viven por pocos dias ministro de Estado, y, por último, mi pobre persona. Teniamos del ejército noticias cortas y confusas, y lo mismo sucedia á los que con él estaban, pero unos y otros sabiamos que trabajaban nuestros amigos ó cómplices en los puntos donde residian. Los del ejército contaban mucho con los de Cádiz figurándose que allí estaban congregadas las mismas personas que antes componian la autoridad superior de la sociedad ó de la conjuracion, gentes á quienes reputaban de grande influjo, y particularmente de considerable riqueza, de la cual estaban prontos á sacrificar gran parte para el feliz remate de la grande obra. Haciase, pues, necesario ponernos en comunicacion y no por cartas, y no menos indispensable nos era á los de Cádiz engañar á los de afuera, suponiéndonos con un poder de que careciamos para darles aliento con la seguridad de que tenian un auxiliar poderoso. Mal medio, puede decirse, y para no buen fin, pero estas son confesiones y no apología. Me tocaba ser el conducto de comunicaciones tales, pues no para otra cosa me habia venido de Gibraltar, y á mi fanatismo complacia, á punto de ensoberbecerme, el peligro que iba á correr, el cual no fué grande pero podia haberlo sido, si no estuviesen dormidos el gobierno de España y todos sus agentes.

Salí de Cádiz, pasé á San Fernando, y atravesé el cordon, no obstante la pena capital impuesta á quien así hiciese, y no fué necesario para ello mas que unos pocos reales dados al sargento de la guardia, que vió en mi un traginante. Verdad es que un mes antes habria habido para ello bastante dificultad, pero la epidemia estaba concluida en San Fernando y concluyendo en la algo mas lejana Cádiz, y con la falta de peligro de que se propagase, yendo á entrar el invierno, el cordon era mirado como una cosa impertinente.

El primer lugar á que me encaminé fué la villa de Alcalá de los Gazules. Allí estaban algunos, bien que pocos de los comandantes y oficiales presos en el Palmar, siendo de ellos el mas notable D. Antonio Quiroga que tenia el grado de coronel. Este oficial en la noche anterior al suceso del 8 de Julio, al recibir en el Puerto mi aviso, habia opinado por hacer resistencia al conde. En el batallon titulado de Cataluña que mandaba era muy querido, y tal le tenia en punto á disposiciones relativas al alzamiento, que receloso de él el gobierno, hubo de hacerle embarcar hácia fines de Julio y de enviarle á la isla de Cuba. Estas circunstancias habian dado al preso coronel cierto grado de concepto, y si se le suponia ambicioso, cabalmente eran ambiciosos los que nos hacian falta. Pasé, pues, á verme con Quiroga, lo cual en otro tiempo y lugar habria sido peligroso y tambien difícil, porque estaba preso, y por no menos causa que una tentativa de rebelion, lo cual traia consigo un encierro con incomunicacion rigurosa. Pero tales estaban las cosas, que los presos por aquella causa, incomunicados de derecho, lo pasaban de hecho, no solo en comunicacion, sino en libertad. Quiroga se paseaba por las calles de Alcalá de los Gazules á la luz del dia, concurria á un juego de billar, jugaba, y con frecuencia solia asomarse á la puerta de la casa de juego, y con el taco en la mano veia pasar la guardia destinada á tener segura su persona y saludaba al oficial que llevaba órden de no consentir que saliese ni hablase á criatura alguna. Me contaron que un oficial, no (1) de la sociedad ni de la conjuracion, un dia habia reclamado contra tal escándalo, y blasonado de que en el dia en que á el tocase la guardia de los presos, cumpliria con su obligacion, haciendo á los demás sujetarse al imperio de la ley, pero pareció tan mal el anuncio de esta determinacion, que cayendo sobre él todos sus compañeros, aunque no de hecho de palabra, le obligaron á retractarse de su propósito, de suerte que hubo de faltar á su deber lo mismo que los otros. Yo, en Alcalá, tuve por habitacion la prision de mis cómplices y dormí en el cuarto mismo de Quiroga, llevando allí adelante la conjuracion ageno de temor porque estaba en seguridad completa. En la misma villa recibí á un oficial en el gremio de la sociedad, con pocas formalidades, pero con algunas, siendo la sala de recepcion una cueva pequeña en el cerro en que está edificada aquella poblacion, y mi asiento un canto á medio pulir de mediano tamaño. Al mismo tiempo me presenté confiado, soberbio y aun misterioso para dar á entender que algo importante callaba, porque no convenia divulgarlo; menti afirmando que trabajaba con nosotros en Cádiz gente de la mayor importancia en aquella poblacion; conociendo cuán necesaria era tal mentira; notando el alto concepto en que era tenido Vega, por suponerle dueño de grandes dotes y secretos para llevar á feliz término las conjuraciones, abundé en el mismo sentido, y en suma, hallando en aquella gente, ó dígase en la oficialidad allí residente, materia dispuesta para el logro de mis fines, fomenté su disposicion hasta darles con una buena dósis de esperanza otra no menor de aliento. Pero saqué una ventaja mas de mi corta estancia de dos dias en aquel pueblo, que fué la de tener un general para la empresa, aunque nos hubiese de costar á mi y á mis sócios el trabajo de darle tal dignidad, que aun no tenia. Desde las primeras palabras que hablé con Quiroga, descubrí en él deseo de ponerse al frente del levantamiento para llevarle á cabo, y deseo tal no era comun, sino todo lo contrario, pues los mas resueltos y firmes se mostraban prontos á seguir y no á acaudillar, influyendo en ellos una aprension que no era miedo ciertamenle, pero la cual los inutilizaba para llenar un lugar que era imposible dejar vacío. En suma, ningun general queria serlo del levantamiento, y ningun oficial, por muy determinado que estuviese á aventurar la vida y honra en la empresa, queria comenzar por el acto de usurpar un cargo alto de la milicia, y pues Quiroga queria, lo cual no era digno de vituperio, concediendo mirar nuestro proyecto como bueno y aun como noble, á Quiroga convenia, y hasta era preciso dar el mando. Esto decidí en mi interior, y al salir de Alcalá me propuse dar pasos para ello, casi con seguridad de lograr mi intento, como le logré sin mucho trabajo.

Lo que tenia que hacer en Alcalá estaba concluido. Allí solo habia visto un batallon ó regimiento, y por consiguiente, solo una sociedad, siendo lo que le daba importancia estar en aquel pueblo algunos de los en el nombre presos, pero lo principal de mi encargo era ponerme en comunicacion con todas las sociedades del ejército, y á estas unas con otras, mas que lo estaban, hasta ligarlas con fuerte lazo, dar al todo un recio impulso y tenerle preparado á recibir otro mayor y definitivo en la ya no lejana hora del alzamiento. Salido de Alcalá pensé, pero no sin vacilar, en trasladarme á Arcos de la Frontera, donde estaba el cuartel general; lugar el mas propio para trabajar con fruto, pero asimismo de no corto peligro, pues, aun yendo como iba, disfrazado, era fácil que de alguien fuese conocido, de lo cual podia seguirse mi prision, y con ella nuevo y mas completo malogramiento de nuestra empresa. Mientras, revolviendo yo en la mente estas varias consideraciones, caminaba al paso de mi mal caballo de alquiler, acompañado de un oficial, mi amigo y cómplice, y cuando, habiendo bajado de una serrezuela, atravesábamos un llano, por el cual corre el rio Majaceite, al que dió fama no há mucho un suceso de la guerra civil, y al tiempo en que poniamos le vista en Arcos, que asentada en un cerro vecino se presenta allí al viajero, divisamos una persona á caballo, viéndose ser la de un oficial seguido de su asistente, y como fuésemos acercándonos, descubrimos, él en mí y yo en él, las personas de dos amigos, agregándose á ello que él venia, sino en mi busca, poco menos. Era el con quien tropecé D. N. Bustillos, oficial de artillería, sugeto digno de aprecio por mil títulos, aunque culpado del muy comun delito de participante en la proyectada rebelion, y uno de los mas activos entre los conjurados, sobre las cuales circunstancias tenia la de haber contraido conmigo amistad estrecha, aunque no antigua. El objeto de Bustillos era impedir que fuese yo á Arcos, acto que, segun él sabia, lo seria de imprudencia temeraria. Convencido de lo que me decia Bustillos, pues ya me lo recelaba, determiné pasar á Bornos y para ello hice noche en el camino en la casa de una viña, en despoblado, no causando extrañeza, porque con motivo de estar acantonado el ejército por aquella vecindad transitaba por allí alguna gente. No me acuerdo por qué motivo mudé otra vez de propósito resolviendo ir más allá á un pueblo cuyo nombre es Villamartin, de corta nota aunque de alguna celebridad en los contornos por sus ferias. Allí habia un batallon con su sociedad correspondiente, y esta de las mas numerosas y celosas: allí por supuesto encontré amigo; allí me detuve y desde aquel punto envié mi convocatoria á las sociedades vecinas, convocatoria que encabecé poniendo por títulos las mas altas dignidades de la sociedad, de que estaba revestido. La convocatoria solo mandaba enviar diputados al lugar de mi residencia, y fué obedecida, acudiendo bastantes. El punto principal fué el nombramiento del general que habia de ser, y yo por bajo de cuerda hice presentar como candidato á Quiroga, proposicion que admiró á todos y pareció mal á no pocos, pero que, recomendada por mi cuando era consultado, en breve empezó á correr con favor, porque al cabo no se presentaba quien á mi candidato hiciese competencia. Convenidos en varios otros particulares de importancia, se retiraron á sus respectivos lugares de residencia los diputados, y yo me puse en camino de vuelta á Cádiz. Entrar en los pueblos me parecia que encerraba peligro sin tener ya objeto, y así busqué hospedage en los campos. Al atravesar en mi viaje de vuelta la llanura regada por Majaceite, é ir á subir por la vecina serrezuela, comenzaba á cerrar la noche, que era la del 29 de Noviembre, y no obstante nada tenia de oscura ni de fria. Pero aun así, necesario era encontrar cama y sustento, y al efecto se me presentaba delante un convento titulado del Valle, en tiempos no muy distantes algo celebrado por su hospedería. Aunque no era un convento lugar propio de residencia para un viajero de mis circunstancias, allí me dirigí, seguro de no correr peligro al hacerlo, y tambien de encontrar mediana comodidad si ya no regalo. Pero al llamar á sus puertas y pedir asilo, logré entrar, no sin mostrar poca voluntad de acojerme, me encontré con la mansion mas desabrida que puede figurarse el hombre menos descontentadizo. De ello hago mencion por ser esto retrato de los tiempos, ó prueba de la mudanza ocurrida en España durante la guerra de la independencia, y de lo imperfecto de la restauracion que la siguió, á pesar de la intencion de Fernando VII de reponer las cosas en el pié en que estaban en los dias de su subida al trono. Aquel convento donde habia habido algo de regalo, aunque tal vez grosero, estaba reducido á un grado de miseria apenas creible. Le habitaban tres

ó cuatro frailes, cuya estupidez ni por la de los rústicos del campo vecino podia ser excedida; tan ignorantes de todo cuanto cerca de ellos pasaba, que no podia yo ser sospechado, porque carecian de toda idea en que fundar sospecha. Pasada allí una noche, que en lo incómoda no habia tenido igual, ni la he tenido despues en el largo discurso de mi trabajada vida; al dia siguiente, y aun temprano, llegué á Alcalá de los Gazules. Allí me recibió con gusto Quiroga; me detuve á comer, dí á conocer á mi huésped que era probable fuese elegido general, con lo cual le dejé satisfecho y proseguí mi viaje á Medina Sidonia donde contaba pasar la noche. Era aquella ciudad la cuna de mi madre, y tenia yo en ella por parientes mas ó menos lejanos, todas las personas principales que encierra: el alcalde, además, hombre instruido y aficionado á la literatura, era de nuestra sociedad y conjuracion, y á esto se agregaba estar residiendo allí mi hijo único en compañía de una tia mia ya anciana, que habia sido y siguió siendo largo tiempo para mi y para él segunda madre; pero esto no obstante, y á pesar tambien de que toda la gente granada de aquella ciudad era constitucional en sus ideas y deseos, la prudencia me dictaba no verlos ni aun darles noticia de que tan próximo á ellos estaba. Como mi llegada fué ya bien entrada una de las largas noches de aquella estacion, hallé fuera de la poblacion esperándome, por aviso que de ir yo allí tenian, varios oficiales del regimiento de la Corona. A ninguno de ellos conocia, y por lo mismo hube de ser tenido en mas como personage á quien daba alto valor su comision misteriosa. Pasé allí la noche mas dado á trabajos concernientes á nuestra empresa que al sueño, y despues de uno breve monté á caballo antes de amanecer y me encaminé á San Fernando. Pero al llegar me esperaba una dificultad de mí no prevista, pues creia yo que el cordon sanitario por mí atravesado tan fácilmente cuando podia llevar conmigo un gérmen de enfermedad á paises sanos no me opondria el menor tropiezo al querer penetrar de uno sano en otro en que solo mi persona podia correr peligro. Me engañaba, con todo, y así me lo dió á entender el hombre, mi compañero, que me habia alquilado el caballo que montaba, ducho en aquellas cosas por ser su ocupacion constante ir al cordon desde los lugares vecinos. «Mayor riguridad, me dijo, hay para dejar entrar que para dejar salir, y hoy como nunca, porque manda la guardia un sargento muy malo que tiene dicho á los soldados que cuidado como dejan pasar á naide, que para eso les da el rey su paga.—Poco menos que acorde con mi acompañante quedé yo en punto á calificar de *malo* al sargento que tan bien cumplia con su obligacion, porque me ponia en situacion harto penosa. Por fortuna, me ocurrió una idea, fruto de mi lectura, lo cual, dicho sea de paso, prueba que el leer para mucho sirve, aunque abunden quienes lo crean cosa de poca utilidad verdadera en los casos comunes de la vida. Tenia, pues, yo noticia de que habiendo sido preso un fraile, en el reinado de Felipe V, por fundada sospecha de ser autor de unos papelillos satíricos que de cuando en cuando aparecian en palacio con el título de *El Duende*, (obrilla de fama en su tiempo, aunque de cortísimo mérito), como estuviese su prision harto mal guardada, se acercó un dia á la puerta con intento de escaparse, y, no encontrando para ello mas obstáculo que el de la centinela, que estaba paseándose, acechó el momento en que esta le volvia la espalda, salió, casi se cosió á ella, yéndole detrás, y cuando el soldado dió la vuelta y tomó la contraria en su paseo, él sin correr ni dar sospecha siguió en direccion opuesta como un fraile cualquiera que andaba por la calle. Habia yo tenido por cuento esta relacion; pero en mi apuro recurrí á hacer una cosa, sino del todo igual, muy parecida, la cual me salió á medida de mi deseo. Estaba el puesto del cordon en la batería llamada del Portazgo, célebre límite que desde 1810 hasta 1812 habia separado del gigante imperio francés á la entonces reducida España independiente. Tiene aquella bateria, como todas, un glasis y lo llamado camino cubierto. Despedí yo desde afuera al caballo con el hombre cuyo era, y con mi maletilla, encargándole la entregase en Medina-Sidonia, y me quedé sin señal alguna de caminante. Esperé á un momento en que el soldado que estaba de centinela se quedase solo, lo cual sucedió, si bien era de temer que no, pues convidaba á estar al sol la mañana, ó dígase el mediodia de uno de los bellos de principios de Diciembre. Segui medio agachado, y cuando ví á la centinela volverme la espalda, me dejé caer del glasis al camino cubierto; pero, en vez de retirarme, volví la cara al lugar de donde venia, y cruzados los brazos me eché de bruces sobre el borde del glasis mirando adelante. Al volver el soldado me vió, y creyendo que habia venido de adentro, y que en contravencion á las órdenes me ponia en lugar donde era prohibido estar, me dió el grito comun entre los militares de «atrás, paisano». Como su *atrás* para mí queria decir *adelante*, obedecí gustoso, y me encaminé á la vecina ciudad de San Fernando, sin que en mi reparase el terrible sargento. Una vez dentro de la poblacion tenia en ella amigos, y de los que mas podian valerme, porque la conjuracion, previsora, se habia asegurado de muchos empleados en el ramo de Correos, y el administrador de esta dependencia del Estado en San Fernando, ó digamos la isla de Leon, era todo nuestro y muy celoso. De este modo, esperando á la noche, llegada que fué esta, vino la correspondencia de Madrid, que debia pasar á Cádiz, y en el carrillo que la llevaba, abriéndose para darle paso la puerta de Tierra, entró en la ciudad de Cádiz bajo el amparo del gobierno el que estaba trabajando en derribarle.

Volví á Cádiz y á mi antiguo hospedaje, á descansar algunos dias mientras crecia fuera el incendio, no obra mia, pero por mí poderosamente avivado y soplado. Dí cuenta de lo ocurrido á mis poco numerosos cómplices, que nada podian hacer por lo pronto mas que esperar, y buscar dinero para los primeros gastos del alzamiento, género entre nosotros escaso, y que teniamos pocos medios de sacar á quienes podian disponer de sumas de mediana cuantía.

En todo cuanto acaba aquí de referirse apenas va hecha mencion de Mendizabal, de quien algo atrás se ha asegurado haber sido de los principales entre los agentes y fautores del levantamiento. La razon de omision tan notable es que sus trabajos, si iban á la par con los nuestros y los mios, eran llevados adelante en otros lugares. En verdad, el estado presente de la conjuracion en el ejército era poco menos que obra suya, pues de un cuerpo casi muerto habia hecho uno vivo, robusto ya, y muy alentado; confirmando en su propósito á los fuertes, acalorando á los tibios, restituyendo los brios á los demayados, activando los trabajos de las sociedades, y estrechando las relaciones que á unas con otras unian; cosas para las cuales le hacian propio sus calidades naturales, y la situacion en que se hallaba. En mi viaje al ejército no pude yo verme con él, oponiéndose á ello mas de un obstáculo; pero si de nuestras vistas habrian resultado ventajas á la comun empresa, no habrian dejado de nacer de ellas algunos y no leves inconvenientes. Mendizabal era dado á bullir mas de lo necesario; con sus singularidades conducentes al logro de sus fines mezclaba rarezas inútiles, y era por demás indócil y aun dominante, y yo, entre otras faltas, tenia la que aun en cierto grado conservo de mal sufrido. Es por lo mismo probable que nos hubiésemos desavenido en cuanto al uso de muchos medios de los encaminados á alcanzar los fines en que estábamos acordes. Por otra parte, habria disminuido la importancia con que yo me presentaba, y la cual contribuia eficazmente á llevar adelante con mas aliento el proyecto que teniamos entre manos; hallarme al lado con hombre á quien no podia engañar respecto á los recursos de que era yo dueño, recursos no solo pecuniarios, sino de otras varias clases. Bien estuvo, pues, que no nos viésemos entonces, como lo vino á estar que nos viésemos luego.

La cuestion de dinero era, como poco ha aquí he dicho, una de las que mas nos daba que pensar, é iba haciéndose apremiante. Yo solo cortísimos picos podia dar; Montero, cuyo capital era escaso, dió veinte mil reales y un poco mas, y Cuetos, simple oficial de marina en grado subalterno, pero que tenia alguno bien que reducido crédito personal, usó de todo el suyo para tomar prestado hasta mil pesos fuertes. A personas pudientes de Cádiz no habia que pensar en dirigirnos. En tanto supimos que habia vuelto á la ciudad Isturiz, persuadido con razones que parecian convincentes de que nada tenia que temer de la causa pendiente hecha á los militares, y solo á estos, despues de la ocurrencia del 8 de Julio. Sabedores de su llegada pensamos en acudir á él conociendo su generosidad, y suponiéndole riquezas que no poseia, así como no ignorantes de que el malogrado proyecto anterior le habia sido harto costoso. Aunque, como antes aquí he dicho no era todavía nuestra amistad estrecha, teniamos algun trato, y para él valia mas que las de los otros asociados mi persona. Fuí por esto yo diputado á verle y pedirle. La visita tenia que ser de dia, y aunque yo solo de noche pisaba la calle me arrojé á ella en la mañana del 25 de Diciembre. Vivia Isturiz en el lugar de mas concurrencia que hay en Cádiz (en la Plaza de San Antonio) y el dia festivo era de los en que mas están fuera de su casa las gentes, lo cual hacia en la apariencia peligrosa para mí mi salida, aunque en verdad en el general descuido era el peligro que yo corria, si acaso alguno, muy corto. Me embocé en mi capa, me calé un gorro, me puse unos anteojos, y así mal encubierto llegué á la casa á que iba, pregunté por el amo, dí mi nombre para ser recibido, y lo fuí al instante con muestras de consideracion y afecto. Pero al buen juicio de Isturiz, al cual se agregaba el escarmiento, pareció nuestro plan descabellado, porque no sin razon tenia en poco á los que en él entrábamos, menos á mi (segun me dijo y probó en cierto modo), y no creia posible hiciésemos sin fuerza de clase alguna lo que no se habia podido teniendo mucha, ni que se atreviesen á un acto de loco arrojo los que no habian sabido hacer una resistencia con visos de terminar en una victoria. Noté yo que en él influia el desabrimiento hijo del desengaño, y así se lo manifesté, á lo que dió por respuesta que yo estaba llevado por una imaginacion acalorada con exceso, en razon de los mismos sacrificios que habia hecho y estaba haciendo á una causa desesperada. Terminó nuestra disputa en decirme que por consideracion personal á mí, me entregaria al momento mil duros, aunque los consideraba perdidos. Acepté la oferta, pero habia una dificultad. No tenia Isturiz en casa oro, y no era dia de buscarle, ni tampoco nuestro negocio consentia espera, no siendo por otra parte conveniente que me presentase yo en público, sobre todo en momentos que iban siendo muy críticos, pues no podia tardar arriba de muy pocos dias el rompimiento. En caso tal, temerariamente cargué yo con el peso de mas de dos arrobas y media que tiene una talega, y metiéndome esta debajo de mi capa, salí de vuelta á mi asilo. A los pocos pasos conocí el desatino que habia hecho. Siempre he sido de poquísimas fuerzas, y aun las muy grandes apenas bastan para llevar á pulso tanto peso, y así es que senti irseme escurriendo el que llevaba, y faltarme poder para contenerle, viéndome además obligado á atender al embozo. En un momento me asaltaron consideraciones tristísimas y harto fundadas. Ver rodar por el suelo una suma crecida de dinero, saliendo de debajo de la capa de un hombre embozado, en un dia de los mas festivos, y en que no se hacen pagos, por fuerza habria de inducir á quienes tal cosa viesen, á fortísimas sospechas de ser un ladron el sugeto al cual pasaba tan raro lance. Habrian acudido mirones, y entre ellos gente dispuesta á recoger una ú otra moneda de las caidas y desparramadas, y de resultas de ello era inevitable mi prision hasta averiguar quien era yo, y por qué andaba con aquel dinero oculto. Pero si, hecha la averiguacion, quedaba (solo por ser conocido mi carácter y no haber quien se quejase de haber sido robado) indemne yo de la nota y sospecha de ladron, entraba otra cuestion no menos grave. ¿Qué hacia yo en Cádiz? ¿Por qué estaba escondido? ¿A qué llevaba tan crecida suma en dia de Navidad y con tal recato en vez de fiarla á un mozo de cordel? Y, agregando á esto las voces que corrian sobre haber conjuracion y si no pruebas legales, casi general convencimiento de haber yo tenido parte en la formada primero y luego desbaratada á medias por el conde de la Bisbal, ¿no se seguiria de mi prision gravísimo peligro, mas todavía al proyecto de levantamiento, que á mi persona? Todo esto en menos tiempo que el en que lo escribo se me vino de tropel á la mente, aumentando con la congoja moral la corporal que me producía el peso que me iba rindiendo. Pero un grande apuro dá fuerzas, y de ello tuve yo y dí entonces una prueba, pues entrándome por una calle corta y poco transitada, me arrimé á una pared, sostuve mi embozo con los dientes, aproveché un punto algo saliente en el á modo de zócalo de una casa para en él apoyarme, respiré con fuerza, cobré con esto brios, y capaz ya de andar por breve espacio sin soltar mi carga, apreté el paso aprovechando la feliz circunstancia de estar poco distante de la de Isturiz la casa que era mi residencia. Llegué por fin á ella, atravesé la puerta de la calle, en Cádiz por lo comun abierta, llegué al segundo porton cerrado, así el cordon de la campanilla, la toqué con violencia, y hecho ya el último esfuerzo, vino la postracion y hube de caer, si bien no enteramente de golpe, boca abajo, quedando cubierta con mi cuerpo la talega. Al récio campanillazo acudieron los de la casa, no sin susto, pues sabian estaba yo fuera, y las circunstancias eran para estar con recelo y temor por mí y por nosotros todos. Abierta la puerta grité yo desde abajo con voz lastimera y como enfermiza, y corriendo mis amigos á darme favor, aunque ignorando cual era mi pena, al principio se quedaron admirados, y luego soltaron la risa, distinguiéndose entre ellos el viejo Vega, que se desternillaba. Cuenta de Napoleon el obispo de Pradt, que le dijo repetidas veces, en una conversacion en Varsovia, que lo sublime y lo ridículo distan un paso no mas, copiando, con alguna mudanza, el emperador lo que habia dicho Voltaire de *el amor y la devocion* (1), y prueba es de ello el lance que acabo de referir. No porque califique yo de sublime ni mi accion, ni la empresa en que estaba empeñado, pues seria hasta profanacion de la voz sublime aplicarla á tales objetos, pero al cabo grande era y grandísima vino á ser por sus resultas la importancia de un suceso tan de burlas, por lo cual no quiero omitir su relato donde aparece un testimonio mas de cuán comun es defender cosas graves de sucesos por demás pequeños.

Mientras esto pasaba, nuestras relaciones con el ejército iban siendo mas frecuentes. Pero se habia hecho necesario no dejar enfriar el calor producido por mi visita. No pareció conveniente que yo la repitiese, y fué en mi lugar Fernandez Vallesa. Este sugeto, digno de aprecio por mas de un título, pero poco ó nada conocido, apareció con importancia superior á la que tenia, y desempeñó su encargo con sumo acierto, mezclando el valor con la prudencia. Era, en verdad, Vallesa persona de muy buenas prendas, aunque sin calidad alguna superior, no muy instruido, pero tampoco ignorante, á lo cual acompañaba un juicio claro, una gran serenidad de ánimo, y no comun honradez; sugeto muy deslucido en persona y modos, defecto que á primera vista oscurecia sus dotes, las cuales se descubrian despues de algun trato, y hombre á quien tocó hacer mucho en la conjuracion y figurar poco despues del triunfo, pero que, al cabo de su carrera, querido y tambien estimado, vino á ocupar un puesto alto y no de los superiores, colocándose así en el lugar correspondiente á su mérito, lugar que era de los elevados entre los de segunda clase (2). Vallesa, una vez en el ejército, lo cual logró hacer con poca dificultad, porque de dia en dia iba allanándose mas el paso por los cordones, anunció estar hecha la eleccion de general en el coronel Quiroga, el cual, sin embargo, seguia preso, si tal calificacion podia darse á la situacion en que estaba. Poco al parecer tenia que hacer este nuestro nuevo comisionado, pero con todo hizo mucho, porque la conjuracion, como todas comunmente comparadas al fuego, necesitaba como el fuego continuos soplos para mantenerse viva.

Habia en medio de esto llegado el 26 de Diciembre. No estaba señalado el dia en que habia de tener efecto el rompimiento, pero no podia ya perderse tiempo, y era necesario poner en obra lo propuesto y dentro de plazo muy breve. Estando así las cosas, se me presentó un sugeto de mí desconocido, que me traia, de parte de Mendizabal, un encargo diciéndome que sin demora pasase á verle en Jerez, para lo cual me traia el mensajero medio fácil y seguro de atravesar el cordon. Cauto yo, como convenia á las circunstancias, con arte procuré averiguar si el mensajero era nuestro asociado ó cómplice, y pronto hube de conocer que no lo era, sino que al contrario, ignoraba qué clase de negocio tenia yo en trato con nuestro comun amigo, y creia que era sobre cosa de compra y venta, todo ello relativo al ramo de provisiones. Acomodé al saber esto mi lenguaje á lo que de mí debia pensar el que iba á ser en mi nuevo corto viaje mi compañero. En medio del dia tuve que salir por medio de Cádiz donde era tan conocido, embozado y tapándome, pero de manera que no diese tampoco sospechas por mi empeño en encubrirme á la persona que iba conmigo. No pude conseguir esto último, pues como él me dijo despues receló que yo tenia alguna causa por la cual me recataba con exceso. El hombre, sin embargo, no era de temer, porque á la política atendia poco, y si algo, era allá constitucional á su modo, como buen gaditano. Así es, que nos embarca-

---

(1) *Car del'amour a la devotion*
il n'y a qu'un pas.

De la cual dice nuestro Arriaza en su linda sátira de la tragedia *Los Venecianos*,

Sin duda se diria por tal caso
Que amor y devocion distan un paso.

(2) Murió siendo magistrado del Tribunal supremo de Guerra y Marina.

mos sin tropiezo para el Puerto, de la cual poblacion salimos sin perder tiempo para Jerez, donde nos encontramos Mendizabal y yo, siendo de notar que no le habia yo visto desde que habia entrado en nuestra sociedad y nuestro proyecto.

Ya en aquella hora, una conjuracion sin verdadera cabeza, sin recursos, ó poco menos, tenia una fuerza formidable. Con todo eso, aun podria el gobierno haberla atajado, como pudo fácilmente despues del levantamiento haberla sujetado, pero dió con su conducta sobrado motivo para que los mas amantes de las doctrinas que profesaba y de los cuales era defensor, se viesen forzados á darle, aunque de mala gana, y por otras causas, la calificacion de malo que le daban sus enemigos, y se le dá en esta narracion prolija. Sirva de disculpa de esta prolijidad que ella misma, en sus menudencias, manifiesta con lo flaco de los medios empleados para derribar aquel poder, hasta qué punto habia en él venido á menos la fuerza que tenia en 1814.

ANTONIO ALCALA GALIANO.

SOBRE LA ORACION FÚNEBRE

QUE PRONUNCIÓ EN LAS HONRAS DE CERVANTES EL SEÑOR OBISPO DE SIGUENZA.

Las solemnes exequias que la Real Academia Española consagra todos los años en sufragio de Miguel de Cervantes y demás ingenios que han cultivado las letras castellanas, se han celebrado en el presente, con mayor ostentacion que en los anteriores, en presencia del Sermo. Sr. duque de Montpensier, del Excmo. Sr. Nuncio apostólico y de un numeroso y escogido concurso, celebrando el santo sacrificio de la misa el Emmo. Sr. cardenal arzobispo de Sevilla.

No vamos á dar cuenta al lector de esta funcion religiosa: inútil fuera, habiéndolo ya efectuado casi todos los diarios políticos de Madrid. Solo aspiramos á darle á conocer la bella oracion fúnebre que, por encargo de aquel ilustre cuerpo literario, pronunció en las exequias el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco de Paula Benavides, obispo de Sigüenza; la cual acaba de salir á luz impresa, de órden y á espensas de la Real Academia, en justo y debido homenaje al mérito del orador.

Tarea arriesgada y difícil era la encomendada al digno prelado de Sigüenza. El objeto de la oracion, la naturaleza del auditorio ante quien debia pronunciarla, las mismas circunstancias personales del orador ofrecian otros tantos escollos que era conveniente evitar.

En efecto: hallábase casi agotada la materia; era necesario decir algo nuevo; y, no obstante, cuantos á las honras fúnebres concurren, quieren y áun exigen que se hable de la afortunada desgracia de nuestro Cervantes en la gloriosísima batalla de Lepanto; de su cautiverio en Argel; de las desventuras y penas que acibararon su atribulada y azarosa vida, y de su inmortal *D. Quijote*. Es decir: que el orador ha de componer su discurso, como si dijéramos, con piés forzados.

Pues si esto es ya mas que suficiente para probar las fuerzas de cualquiera, considérese á qué punto se aumentan las dificultades al orador con relacion al concurso delante del cual debe de hablar. Espéranle allí ansiosos de oirle, y más predispuestos quizá á desempeñar el comun oficio de severos críticos que á escuchar sumisos la doctrina católica, oradores célebres, poetas distinguidos, literatos afamados, escritores elegantes, periodistas notables, políticos eminentes, publicistas profundos: allí, los representantes de las academias y corporaciones científicas y literarias de la córte: allí, los más finos amantes de la literatura pátria: allí, en fin, el primer cuerpo literario de la nacion, asiento digno de la erudicion, de la ciencia, del buen gusto literario.

Y agregábanse á todos estos inconvenientes para salir airoso del encargo, las circunstancias personales del Sr. Benavides. El cual, consagrado con fervorosa caridad al cuidado de sus diocesanos, acostumbrados á oir su palabra, exhortaciones y consejos con el amor y docilidad propios de cariñosos y sumisos hijos; viviendo una vida sencilla y modesta; no nada amigo de ostentosos aparatos, estaba como fuera de su elemento al hablar en la capital del reino en presencia de tan respetable y docto concurso.

Sin embargo, el Sr. Benavides ha superado hábilmente todas las dificultades. Es modesto, pero conoce que debe imponerse á aquel preclaro congreso de ingenios, como él lo apellida, porque no va á hablar el hombre, sino el obispo; no el literato, sino el apóstol dispensador de la doctrina de Jesucristo, y se impone desde el comienzo de su discurso. Oigamosle:

«Consagrado hace ya algunos años á las castas delicias de instruir á los fieles y alimentar sus almas, en la modesta mansion de mi familia diocesana, no extrañeis, ilustres académicos, que, al aparecer en esta sagrada cátedra, me halle profundamente conmovido. Fortalecida mi alma con el amor y confianza de hijos muy reverentes, ellos recogen de ordinario mi doctrina, y solo á ellos dirijo mis exhortaciones y consejos. Pero hoy es otro el espectáculo en este templo: hoy me encuentro ante vuestra piedad y sabiduría; hoy nobles y esclarecidas inteligencias, adornadas con el estudio, la erudicion y literatura, vienen solícitas á la solemnidad; hoy, en fin, me veo en la capital de la monarquía, rodeado de un escogido concurso que acude presuroso al pié de los altares con devocion distinguida. Confesada así mi pequeñez personal, nada más añadiré en este sentido, por honor al santo ministerio que ejerzo y á vuestra altísima circunspeccion, señores. Todo al contrario: el hombre aquí desaparece. La verdad es, que la fé levanta al prelado, sublima al apóstol, é impide á la vez que la más potente y luminosa razon se rebaje oyendo con docilidad y aprovechamiento la doctrina católica, inspirada en la Eterna Sabiduría y en la caridad del Calvario.»

Colocado ya en el lugar preeminente que por su elevado ministerio le corresponde en aquella solemnidad religiosa, el prelado manifiesta su gozo en contemplar la cristiana conducta de la Real Academia al establecer estos cultos en obsequio de los ingenios difuntos, sus hermanos en la fé y en el cultivo y amistad de las letras y de las ciencias, y exclama con santa uncion:

«¡Qué grandes, qué nobles son vuestros designios, señores! ¡Qué hermosos son los pasos de quienes, mensajeros pacíficos en medio de las perturbaciones sociales, armonizan la razon y la fé, y piden para las letras humanas el apoyo y bendicion de las divinas! Jamás celebrará bastante la generacion presente, y aplaudirán las venideras, que haya elegido la Academia este dia para tributar honras á la alta magistratura española en el bien decir y extenso saber humano: este dia, aniversario mortuorio del humilde católico, varon insigne, soldado valiente, distinguido patricio, primero de los escritores y príncipe poderoso de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra. La religion hace suya esta memoria, y el Verbo Encarnado, Sabiduría increada y Señor de todas las ciencias, mueve mis labios para reclamar, en nombre de ese sepulcro, ruegos devotos, muestras de ejemplo y votos de admiracion. Lágrimas de inquietud no, porque en los funerales cristianos la muerte está vencida y derrotada. *Unde est mors victoria tua?* Para las almas fieles á su vocacion providencial, nobilísima, de guiar á sus semejantes con las prerogativas del talento, de la virtud y la ciencia, no hay, mediante la misericordia divina, sino una eternidad dichosa, coronas, triunfos y palmas. ¡Dulces esperanzas, inefables consuelos que el desgraciado materialista, el antiguo y nuevo racionalismo no admiten!»

¡Qué verdad en los pensamientos, qué belleza en la expresion! Para el alma cristiana no acaba la existencia al salir de la cárcel de barro en que se halla aprisionada, porque la muerte solo es el vínculo que desata las dos fases de nuestra vida: *«scimus enim, quoniam si terrestris domus nostra huyus habitationis disolvatur quod ædificationem ex Deo habemus, domum non manufactam, æternam in Cælis.»* (1) No morimos, no, cuando, en cumplimiento de la eterna ley del Ser Increado, somos arrebatados de este valle de lágrimas, de peregrinacion y destierro para comparecer ante la divina presencia en la mansion celestial, y comenzar una vida perdurable segun nuestros merecimientos y su infinita misericordia. Para el buen cristiano, muerte es lo que aparenta vida; pensamiento sublime que hizo decir á uno de nuestros más insignes escritores del siglo XVI, cuyas obras exhalan un aroma de fé y un entusiasmo religioso por nadie excedido:

«Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte;
Mira que muero por verte;
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.»

¡Qué diferencia entre el destino reservado al alma humana por las escuelas á que alude el señor obispo, y la eterna é inefable dicha que la religion católica promete al justo en aquella mansion, de quien otro afamado místico del mismo siglo ha dicho:

«¡Qué amables tus moradas,
Señor de los ejércitos del cielo,
Del alma deseadas,
Que desmaya en pensallas desde el suelo!
¡Oh, bienaventurados
Los que viven, Señor, allá en tu casa,
Y en tus techos dorados
A do jamás la gloria y bien se pasa!
Que con un dulce canto,
Cual de los serafines, desde el suelo
Te cantan: «Santo, santo,
Señor de los ejércitos del cielo!»

El prelado, despues de un elocuente exordio, conduce al auditorio, como por la mano, á la proposicion. «Os invito, dice, sin más tardanza á fijar vuestra atencion en ese sarcófago venerando, rodeado de los más significativos emblemas. Una voz misteriosa resuena desde su fondo para instruirnos, diciendo: *Et per illam defunctus adhuc loquitur*: «Y por la fé habla todavía, aun estando muerto.» No puedo ceder á nadie en mi situacion especial la autoridad y honra de exponer esta divina sentencia. Pero á vosotros, señores, y á vosotros todos, fieles mios en Jesus, corresponde otorgarme los oficios de la más cumplida benevolencia, en mi tarea de demostrar, sostenido por la gracia, que nuestros preclaros ingénios é insignes escritores, inspirados en vida por la fé cristiana, con su divino auxilio hablan todavía desde el fondo de sus tumbas.»

Hé aquí el tema de la oracion fúnebre; pensamiento filosófico y cristiano, oportuna y discretamente elegido. Darla á conocer en todos sus primores, manifestar cuantas bellezas la avaloran, fuera punto menos que imposible á no reproducirla íntegra; atento que con tan ingenioso artificio está escrita, que ni hay palabra fuera de su lugar, ni pensamiento ocioso.

El Sr. Benavides, conociendo que el lugar y las circunstancias en que desenvuelve la tésis le vedan entrar en prolijas demostraciones sobre conceptos y materias más ó ménos directamente relacionados con ella, se limita á enunciarlos sumariamente, bien que siempre con exactitud y elegancia. Así, al explicar la caida del hombre por el pecado, y su redencion, lo hace en estas breves y elocuentes palabras:

«El hombre cayó de tan elevada altura por un pecado de soberbia. Levántase inmensurable la necesidad de satisfacer, porque es infinita la Majestad ofendida; pero ¡oh culpa feliz que mereció tal reparador! El oráculo de David está cumplido. La justicia de Dios y su misericordia, infinitas ambas, se dieron un santo ósculo, se unieron y triunfaron presentándose al cielo y á la tierra en Jesucristo. Apresurémonos, señores, á saludar al sol de toda luz, que así la difunde, como de centro único, al mundo material, al mundo de la inteligencia primitiva y al mundo de la inteligencia restaurada. De esta manera el hombre vuelve al honor de ser imágen de Dios, depositario de los más tiernos misterios, y á la vez su panegirista y apóstol.»

Así, con cuatro pinceladas, pinta uno de los caractéres de la heregía, diciendo:

«Ella no estudia al hombre, cuyas aspiraciones tienden á la inmortalidad; aparta la vista de los atributos de Dios para no confesar su providencia, bondad y justicia. Ella no tiene ¡qué horror! premios para la virtud; no puede ofrecer una guirnalda de lirios y laureles á las sienes del justo, ni para los finados esclarecidos, honor de la humanidad y antorchas de su siglo.»

Y en esta misma forma manifiesta su opinion sobre los clásicos paganos, indica la armonía de la razon y la fé, y expone la sublime teoría de la humildad cristiana (medio seguro de que el ingénio levante sin riesgo el vuelo á las mayores alturas), y camino cierto para llegar á la dulce y tranquila posesion de la verdad: porque, como ha dicho San Agustin: «*Magnus esse vis? A minimo incipe ea est autem—via ad veritatem—prima humilitas, secunda humilitas, tertia humilitas.*»

Quéjase el señor obispo con acento de dolor de la funesta indiferencia con que algunos *espíritus fuertes* pasan toda la vida disfrutando el espectáculo de la creacion, aprovechando sus dones, sin levantar los ojos al cielo, ni descubrir en el universo la sabiduría, regularidad y constancia de sus leyes, obra magnífica, y de santo deleite á la vez, de un divino Artífice, y, por consiguiente, sin pedir inspiraciones á la suprema causa inteligente que rige el mundo; séres desgraciados que, ó niegan la existencia del Ser Supremo, ó si la reconocen es para despojarla de sus más bellas perfecciones, y á los cuales son aplicables aquellas palabras de San Pablo: «*quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt: sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum.*» Y despues de manifestar que esta queja no se refiere á los ilustrados individuos de la Real Academia, habla de la creacion de la luz, á quien bellamente apellida prodigio y gala de la creacion, hermosa criatura, la única del mundo visible que no se deteriora, sin enfermedad ni vejez, emblema misterioso y profético, segun San Pablo, y reflejo del rostro de Dios, como enseña San Ambrosio; pero débil crepúsculo (añade elocuentemente el prelado), sombra y nada mas al lado de otra luz nueva, viva y penetrante, destinada por Dios á publicar su gloria en las altas regiones del pensamiento, de las ideas y de la palabra; es á saber, al lado del hombre formado á imágen y semejanza de Dios, y colocado en el mundo como si fuese su trono. Permítasenos reproducir aquí el pasaje en que habla el Sr. Benavides de la creacion del hombre, porque es tan elocuente que merece ser conocido íntegro. Dice así.

«El mismo que en el primero de ellos (los seis dias de la creacion) dijo imperiosamente *Hágase la luz*, y la luz fué hecha, dijo en el sexto: «Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza.» Ya le tenemos. ¡Admirable criatura, que viene á eclipsar todas las riquezas, todos los encantos, todos los primores de la creacion puramente material! Faltaba un monarca al globo que habitamos, un intérprete de tantos séres mudos é inorgánicos, digno de trasmitir á la Divinidad, por su clase de ángel y pontífice, el culto de la tierra, que enlace cual misterioso anillo los puntos más apartados de la creacion; que llame á sí las sustancias más opuestas; que reine en el mundo exterior como en su imperio; que brille, en fin, con su virtud intelectiva, participacion nobilísima de la fuente de toda luz: *Quod anima habet á fonte totius luminis, nempe Deo.*»

Demostrar que nuestros preclaros ingénios é insignes escritores inspirados en vida por la fé cristiana, con su divino auxilio hablan todavía desde el fondo de sus tumbas—*et per illam defunctus adhuc loquitur*,—tarea es solo posible en quien conozca á fondo nuestra literatura. Pero aunque el digno prelado alcanzase este conocimiento, quedábale aún por vencer una gran dificultad: la de hacer servir para las pruebas los elogios, como obligados, que al orador se exigen para Cervantes, y la eleccion de los demás medios de prueba; atento que ni era posible aducirlas todas, ni aun hacer la análisis de las principales obras de nuestros más insignes escritores, para demostrar la verdad de la tésis.

Superando estos obstáculos lo como ha hecho, el Sr. Benavides ha dado una prueba mas de su talento analítico y generalizador y de sus notables conocimientos literarios. Eligiendo para demostracion de su tema el siglo de oro de nuestra literatura, estudiando á fondo su carácter, sus tendencias, su manera, descubre que los escritores mas ilustres que entonces florecieron se distinguen por su inspiracion religiosa, por su fé cristiana, cuya fecundante sávia dió á su poderosa razon los medios mas adecuados de realizar en sus escritos la belleza que aun hoy dia, despues de algunos siglos, los hace admirar justamente como modelos á merecedores de eterna loa. Ejemplos de esta verdad son, en sentir del orador, el gran cardenal Jimenez de Cisneros, Santa Teresa de Jesus, San Juan de la Cruz, los dos Luises, Hurtado de Mendoza, Diego de Estella, La Puente, Malon de Chaide, Lope, Mariana, y tantos otros como enriquecieron y sublimaron el siglo de oro de nuestra literatura nacional. Esa misma inspiracion religiosa, la propia fé cristiana sublima el poderoso genio de Juan Herrera y le hace concebir y levantar el insigne monumento artístico conocido con el nombre de *octava maravilla*. Por los mismos caminos logran alcanzar inmarcesibles laureles, representando en el lienzo asuntos religiosos los grandes maestros de la escuela española, tales como un Morales, *el divino*; un Luis de Vargas, un Juanes y un Murillo, que supo entrever y fijar en el lienzo los inefables resplandores que rodean al Hijo de Dios y á su Madre Inmaculada.

Es innegable que los escritores que mas se dejaron arrastrar en las corrientes del renacimiento pagano, nunca llegan á la grandeza de los que hicieron fructificar la semilla de sus bellezas literarias en el bien preparado terreno de la moral y de la filosofía católica. Así, Fr. Luis de Leon es en la lírica superior á Garcilaso: así, entre nuestros afamados poetas de ese siglo encuéntrase las mas veces, en los que no respetaron el despotismo de la forma clásica esencialmente pagana, la originalidad que no tuvieron los subyugados por ella: así, nuestros místicos Teresa de Jesus, Juan de la Cruz, Granada, Malon de Chaide y tantos otros, con el fuego de la inspiracion religiosa, *con ánsias en amores inflamada* que los poetas de mas renombre no igualaron, aunque sean á veces superiores en el artificio de la forma, brillaron y brillan por sus escritos; así, como felicísimamente dice el Sr. obispo, hablan todavía por la fé, aun estando muertos.

Si de estas verdades pudo antes dudarse, desvarío y ceguedad insigne fuera hoy no rendir la razon á su evidencia, puesta en su punto y demostrada con incontestables argumentos por un escritor contemporáneo (1) en quien se hermanan poderoso y fecundo talento, crítica imparcial y delicada, juicio exacto, esquisito gusto literario, rara belleza en el decir, y un profundo conocimiento de la literatura pátria.

En corroboracion de la doctrina hábilmente espuesta por el digno prelado, hace al caso copiar aquí la opinion del docto escritor citado, acerca de nuestro drama católico antes y despues de Lope de Vega. Este linaje de poemas solo era deudor á historiadores y literatos afamados, nacionales y extranjeros, ó de un indigno desden, ó de juicios pronunciados con desfavorable prevencion y falta de tino.

Pues bien: despues de haberlo vindicado de injustificados y violentos ataques, con la franqueza y valor que al autor distinguen, en un escrito (2) en quien campean, entre otras dotes, profundidad en los conceptos y gran fondo de erudicion alumbrado por la antorcha de una sana crítica; despues de quilatar el mérito de este género de nuestra poesía, poniendo en punto de verdad su originalidad y su espíritu, su carácter y tendencias, y su virtud cristiana y civilizadora, concluye el autor en estos exactos y elocuentes términos: «Si el drama religioso español representa en la historia universal del teatro un papel tan importante, es porque en su poética forma exterior resplandece la interna luz que lo anima, y esta viene de muy alto. Porque va derecho al conocimiento de la verdad, que Dante llama *pan degli angeli*. De aquí proviene que su belleza exceda á todas las demás bellezas, y que tenga hoy la misma virtud humana y civilizadora que en el siglo XVII. *(Defunctus adhuc loquitur)* ¡Qué contraste no forma con el aroma de fé que respiran tales creaciones, el drama de la moderna filosofía, donde rara vez se percibe el resplandor de aquellas santas virtudes! ¡Qué diferencia entre el espíritu de rebelion y blasfemia que anima al *Cain* de Byron, ó el de duda y desesperacion con que el ponderado *Fausto*, de Goëthe, deja en el alma tanta oscuridad y tan gran vacío, y los horizontes de esperanza y de consuelo que nuestro drama religioso despliega á la vista aun del mas abatido y lacerado! ¡Qué abismos tan hondos entre la etérea belleza espiritual que tiene siempre clavada la vista en el cielo, oyendo el eco suave de sus misteriosas armonías, y el fango en que nace y se revuelca el drama realista francés, apoteosis de toda prostitucion!»

Pero quizás algun lector, conocida ya la prueba por el señor

(1) San Pablo.

(1) El Sr. D. Manuel Cañete, en el discurso leido ante la Real Academia Española en su recepcion pública. Madrid, 1858.

(2) Discurso acerca del drama religioso español antes y despues de Lope de Vega, por D. Manuel Cañete, de la Real Academia española. Madrid, 1862.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

obispo suministrada, pregunte: ¿y Cervantes? Está bien cuanto se ha dicho: ¿pero dónde el elogio de nuestro ingenio, en cuya memoria principalmente se han celebrado las honras fúnebres? ¿Por qué no se nos han referido los principales hechos de la vida del *manco sano*, ni se ha hablado de su inmortal libro, demostrando que unos y otro prueban la verdad del tema? El digno prelado ha previsto esta pregunta y va á contestarla satisfactoriamente.

«Me ocurre (dice) al llegar aquí, si habrá podido creerse que he dejado olvidada la veneranda sombra de Cervantes, mezclada y confundida entre tantas otras de nuestras glorias literarias. Tranquilizaos, señores; he querido considerarla separadamente, siquiera un instante, aprovechando vuestro ejemplo, iniciado en esta sagrada ceremonia. Renovad la atencion. San Agustin, nombre querido á las letras y respetado entre los sabios, nos ha trazado el camino de toda humana grandeza en estas elocuentes palabras: *Magnus esse vis?* «Quieres ser grande? ¿Aspiras á coronar de gloria tu nombre, á trasmitirle sin mancha á las generaciones futuras por el buen olor de tus obras, con la pureza de tu doctrina y los esfuerzos de tu ingenio? *A minimo incipe.* Empieza por tu abatimiento.» Así procede el sabio y prudente arquitecto. En proporcion de la altura á que piensa subir el edificio, profundiza los cimientos: *Quanto erit majus ædificium, tanto altius fodit fundamentum.* Esta es, en admirable compendio, la divina teoría de la humildad cristiana. Y bien: ¿qué será de nuestro Cervantes? ¿qué uso hará de los ricos tesoros de su alma? sustraerse de Dios? emanciparse del principio de toda sabiduría? Jamás. Lo primero es abatirse, humillarse, sí, creer. *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi.* Y por la fé humilde fueron tan altas las prendas de su corazon en las prácticas religiosas, en el hogar doméstico, en el amor á la patria, en la indulgencia con sus émulos, en la prueba de un valor constante, en la gratitud á sus protectores. Y por la fé elevó su fecundo ingenio, enriqueció su erudicion exquisita, no prostituyó sus talentos, no empleó su bellísimo númen en abrir abismos de duda para el entendimiento ajeno, ni en corromper con sus fábulas, ni en pervertir los ánimos con la energía de su elocuencia. Y por la fé, el soldado enfermo y manco de Lepanto fué humilde y á la par grande en las aguas de aquel memorable golfo, como es glorioso su recuerdo simbolizado en esos humildes y valientes veteranos. Y por sufé todo lo arrostra en el cautiverio argelino, sin vacilar, porque sin decaer en el peligro ni intimidarse en la desgracia harto sabe el varon cristiano que la virtud se prueba en la afliccion. *Virtus in infirmitate perficitur.* Y por la fé merece, en fin, que la ardiente caridad de unos pobres religiosos sea quien le rescate para su familia y salve para su patria y para el mundo de la inteligencia.»

«No es otra la verdad histórica, señores; es para mi conciencia apostólica muy grato proclamarlo desde esta cátedra, en la cual no cabe exageracion. Y es tanto así, que Cervantes habla todavía despues de dos siglos y medio de terminar su mortal existencia: *Defunctus adhuc loquitur:* «Habla aun estando muerto.» Observad, si no, qué libro es ese, colocado sobre el paño fúnebre, como si quisiera indicarnos su triunfo sobre la muerte. Pues bien: por él habla á todas las naciones cultas, en cuya diversa lengua está reproducido; por él se comunica á todas las edades, á todos los tiempos, á todos los gustos y á todas las clases. Por él habla á los hombres de letras con su imaginacion lozana y vigorosa, con lo selecto de la frase y la elegancia del discurso: *Defunctus adhuc loquitur.* Por él habla contra todo género de literatura que vicie las reglas del arte, ó las leyes del honor, ó contraríe los fundamentos de la justicia, ó subvierta las bases sociales, á saber: la moral cristiana y la fé católica. Por él se comunica á las gentes sencillas, apartándolas de la supersticion, de aventuras increibles, de escenas idolátricas y de espectáculos gentílicos. Por él habla á los legisladores y príncipes, instruyéndolos con santas máximas y principios inalterables de gobierno. Por él habla, diré, acabando este raciocinio, á las flaquezas humanas, á los espíritus exaltados en todos los terrenos y de todos los siglos, advirtiéndoles que retiren su ciega confianza de la criatura, siquiera fuera esta la dama esbelta, reina de los pensamientos, ó el brazo del mas fuerte caballero; ora sea, como en nuestros dias, la materia revestida de los encantos de la concupiscencia, y la razon individual loca de orgullo y divinizada en ideales sistemas. Fuerza será convenir, señores, en que, si las elocuentes páginas de ese libro hablan tan alto, que, al decir de todos los sabios en sorprendente acuerdo, es preciso reconocer en su autor el *quid divinum* de los antiguos; entre españoles, y haciendo un obispo su elogio fúnebre, habremos de confesar mucho más: sí, la inspiracion de su alma en la fé del Calvario, que, despues de ilustrar su vida, continúa instruyendo sin impedirlo el sepulcro.»

Vea el lector cuán ingeniosamente aprovecha el Sr. obispo los hechos mas memorables de la vida de Cervantes, esos hechos que debian de entrar como necesariamente en su elogio para demostrar el tema. Vea, tambien presentada en elocuente síntesis y con el mismo objeto, la famosa historia de *Don Quijote.*

El orador sagrado, para concluir la enumeracion de las robustas pruebas que presenta con tanto artificio y método, y en la imposibilidad de citar, porque no es el *Quijote* la única, todas las obras de nuestros ingenios dignas de consideracion, desea que *valgan por todas, El Castillo interior ó Las Moradas, La Subida al Monte Carmelo, La Guia de Pecadores, La Exposicion del libro de Job, Los Nombres de Cristo, los Autos Sacramentales* de Calderon, *los Soliloquios* de Lope de Vega, y otros mil libros, cuyas páginas retratan la sublimidad del talento y la grandeza del corazon de sus autores, que nos han legado esos eternos monumentos de erudicion, de gusto, de belleza, de sana y sapientísima doctrina, todo á consecuencia de haber buscado la fama y el renombre por los caminos de la fé.

¡Ah! Cuán cierto es que la armonía de la razon y de la fe, lejos de limitar los horizontes de la inteligencia y de estrechar el círculo en que se mueve; lejos de prohibirle espaciarse por inmensos horizontes, da (como afirma uno de los más profundos pensadores de nuestra pátria, el ilustre Balmes) mayor libertad y lozanía al ingenio humano; aumenta, que no disminuye, la extension del entendimiento; levanta, que no abate, su vuelo, y hace que sea más alto, más osado; pero más seguro y más libre de vaguedad y extravío; empuja, en fin, que no detiene, el progreso intelectual.

Imposible es, sin cerrar los ojos á la luz, caer en el error, á que alguna vez, como dice el Sr. Benavides, se muestra inclinada nuestra generacion, de separar, como si fuera posible, de un mismo exclusivo foco divino, el vivo resplandor de la razon y la antorcha de la fé. Un célebre é ilustre orador sagrado de nuestros dias, el padre Félix, de la compañía de Jesus, lo ha dicho y demostrado. No puede existir, no existe la contradiccion que cierta escuela pretende, entre la razon y la fé: entre el mundo inferior, que apellida el mundo de la razon, y el mundo superior que denomina el de la fé: antes la armonía de ambas existe en principio, de hecho ha sido constituida en Jesucristo y ha engrandecido el espíritu humano. Se encuentran en el punto que las une, diremos con el sábio Jesuita citado, pero son distintas: tienen un centro comun donde se tocan sin confundirse y se abarcan mútuamente sin absorberse: son dos irradiaciones, pero arrancan de un mismo foco: dos derivaciones, pero un solo principio: dos rios, mas una sola fuente: dos dominios de la verdad, mas con un solo maestro: dos ciencias pero con un solo doctor. Ese centro comun, ese principio, ese manantial único de que nacen los dos rios, ese revelador exclusivo de la verdad perfecta, es el mismo *exclusivo foco divino* de quien hablaba el Sr. obispo; es Nuestro Señor Jesucristo que ha dicho de sí: *ego sum veritas.*

Tales son las elocuentes enseñanzas que el señor obispo de Sigüenza ofrece en la oracion fúnebre de que se trata. Compuesta á invitacion de la Real Academia Española, á ella principalmente se dirigen, aunque sirvan para todos. Por esta causa dice el prelado para concluir: «que ceda todo en honor de vuestro instituto, y todo sirva para encarecer la importancia de la «Real Academia Española.

Y añade: «oiga esta atentamente mis postreras razones. No las expongo como el menor de sus hijos; que, en tal concepto, harto me obligan la gratitud más profunda y un respetuoso silencio. Pero soy obispo, aunque indigno, y dispensador en este instante de la divina doctrina. La Academia Española, como depositaria de la lengua castellana, como fiel y vigilante custodio de las palabras legítimas, puras, correctas, castizas y armoniosas, es incontrovertible que ejerce un gran poder en los destinos de nuestra pátria. Esto, que aparece inconcuso en tiempos normales, puesto que el pensamiento y su expresion son las altas prerogativas del hombre, en dias intranquilos como las nuestros, y más aún si fueran seguidos de otros de mayor choque en las ideas y de peligro en las cosas, impone á la Academia una responsabilidad inmensa. En tales momentos verdaderamente supremos para la lucha constante del bien y el mal, de la verdad y el error, no puede ser dudoso el digno papel de la Academia: es este el de protestar con su estudio y discusion en defensa del idioma, guardando escrupulosamente el diccionario nacional, riquísimo tesoro que conservará siempre la genuina significacion de las voces, y verter su pureza en sazonados escritos de útil doctrina, por mas que intenten su confusion y trastorno las pasiones dominantes de escuelas y partidos. ¿Dónde hallará contrapeso el génio del poeta, si llega á perderse en el mundo de las quimeras, y la elocuencia de los oradores apoya falsos sistemas, y los grandes talentos prestan sus servicios al error? ¿Dónde? De una manera especial, en la Academia, bastante española para ser profundamente religiosa, é infatigable para resistir la invasion del neologismo y culteranismo; justa y elevada para guardar fielmente sus tradiciones. En la Academia, obligada á oponer sus libros y discursos, cristianos y bellos, á esa literatura funesta y desesperante que á nuestra vista inquieta las conciencias con obras de Satanás. En la Academia, que, guiada por los más tiernos y devotos sentimientos, suspende hoy sus fiestas literarias para ocuparse en el templo con los antiguos cultivadores de las letras y con sus individuos difuntos. En su nombre, pues, y de la religion, mi celo apostólico no se detiene en convocar amorosamente á todos los sabios, oradores, poetas, profesores de enseñanza, escritores, talentos é ingenios españoles, para rogarles que vengan respetuosos al pié del túmulo de Cervantes y de tantas otras cenizas venerandas, jurando en presencia de los altares que será siempre una la inspiracion de su ciencia, de su númen y literatura, como es uno el bautismo, una la fé y la piedad de las acciones.»

Si el Sr. Benavides no gozase ya justa reputacion de orador sagrado: si ya no tuviese hechas sus pruebas de varon docto y escritor elegante, correcto y castizo, con la oracion fúnebre que imperfectamente hemos dado á conocer bastaríale, y aun le sobraria, para merecerla y ocupar un distinguido lugar entre los literatos. La tribuna sagrada ofrece al señor obispo de Sigüenza ancho campo donde en provecho de la verdad católica, hoy tan desatendida de muchos, puede desplegar sus conocimientos filosóficos, históricos y literarios, y sus escelentes dotes de orador, cosechando tantos laureles como ha conquistado en la tribuna parlamentaria un escritor insigne, historiador profundo, político sagaz y eminente repúblico, su hermano el Excmo. Sr. D. Antonio Benavides.

E. DE LA PARRA.

SOCIEDADES SECRETAS DE LA EDAD MEDIA.

ARTICULO PRIMERO.

La primera sociedad secreta que se nos presenta en los anales de la edad media es la de los Asesinos. El mahometismo empezaba á dividirse en sectas antagonistas. En Persia, el misticismo y la metafísica se habian infiltrado en la doctrina del Koran, y un atrevido innovador llamado Abdallah, se propuso introducir en la religion dominante el principio panteístico que sirve de base á la mitología de la India. Para no chocar de frente con el poder de los califas, no comunicó sus ideas sino á un pequeño número de adeptos, iniciándolos gradualmente y fijando en el místico número siete las categorias ó grado por los cuales debian pasar los discípulos, antes de llegar al pleno conocimiento del nuevo símbolo. Abdallah murió en Siria, y tuvo por sucesor en la jefatura de la secta á Carmath, que fué el que dió una forma compacta á la nueva revelacion. Los principales artículos de esta profesion de fé, eran: que el dominio de la tierra pertenecia exclusivamente á un ser imaginario, modelo de todas las perfecciones, llamado el *Inmaculado, Imaum*, y que, por consiguiente, todos los príncipes reinantes eran verdaderos usurpadores, y debian ser arrojados de sus tronos por los guerreros creyentes; que las doctrinas y prácticas del Koran debian tomarse en sentido figurado, y así, por ejemplo, la oracion significaba obediencia; la limosna, obligacion de pagar tributo al fondo comun de la asociacion; el ayuno queria decir secreto, y todo lo demás por el mismo estilo. Los nuevos sectarios vestian de blanco, en oposicion al traje negro que habian adoptado los fieles del califa. En pocos años, creció tanto el número de estos fanáticos que formaron grandes ejércitos con los cuales hicieron guerra á los musulmanes ortodoxos, y se apoderaron de la ciudad de Meca, en cuya defensa murieron 30,000 hombres de las tropas del califa. La guerra duró poco menos de un siglo. Al fin, los carmathitas fueron vencidos por las armas del imperio griego, y toda el Asia creyó que habian desaparecido de la escena del mundo. Pero no fué así: antes bien, la heregía se instaló en el mismo centro del islamismo, y el califa Obeid-Allah, fundó en el Cairo una sociedad secreta con el objeto de propagar los dogmas de Carmath. En esta asociacion entraban los dos sexos, y se llamó *Junta de la sabiduria.* Se reunia dos veces por la semana en un magnífico edificio construido para su uso, y allí se enseñaba una doctrina, tan absurda y complicada, que se necesitaba muchos años de estudio para entenderla. En 1123 el emir Afdhal persiguió á los carmathitas y logró exterminarlos. Entretanto, se habia formado con los restos de la secta dispersa la sociedad de los Asesinos, una de las instituciones mas extraordinarias de que hace mencion la historia. Su fundador, Hassan Sabah adquirió en poco tiempo bastante poder para hacerse dueño de algunas fortalezas, y ocupar vastos territorios. El principio fundamental de su sistema político-religioso era la obligacion de asesinar á todos los que podian servir de obstáculo á la realizacion de su gran designio, que era apoderarse desde luego de Siria, y despues de todo el Asia. Su primeras víctimas fueron dos de los mas eminentes potentados de Bagdad. A estos siguieron otros personajes importantes, y esta série de crímenes les atrajo los anatemas de todas las autoridades religiosas del mahometismo. El califa Risvan tomó con empeño la aniquilacion de este formidable poder. Mas de trescientos asesinos, entre ellos muchas mujeres, perecieron en el cadalso, y mas de doscientos en los calabozos. Pero la venganza fué terrible. El gobernador de Khorassan, y sus dos hijos murieron á manos de estos desalmados. La misma suerte cupo en Persia á cuatro príncipes de la familia imperial. Aquel imperio fué durante muchos años la principal escena de sus atrocidades.

Los asesinos se dividian en dos clases: misioneros y *fedavees* ó devotos. Los primeros poseian los grandes secretos de su religion que se concretaban en un grosero panteismo. Los segundos eran los ejecutores de las sentencias de muerte pronunciadas por el tribunal de los misioneros. El *fedavee* que recibia esta odiosa comision, estaba obligado á ejecutarla sin vacilar, á toda costa, y aun con la certeza de perecer en el acto. Quedaba á su arbitrio elegir los medios de la ejecucion, unas veces espiando la ocasion de atacar al que debia morir cuando estaba solo y sin defensa; otras, introduciéndose en su casa y fingiéndose su amigo; adoptando toda especie de disfraz, hasta el de ermitaño y de peregrino cristiano. El terror que inspiraban estos hombres se extendió por todo el Asia. Los monarcas no se creian seguros en sus tronos. Mas de una vez ocurrió que un general á la cabeza de un numeroso ejército y rodeado de guardias fieles, amanecia asesinado en su tienda de campaña sin que nadie hubiese sentido el menor ruido, ni el menor movimiento. El príncipe de Damasco les cedió la importante fortaleza de Banias, la cual les sirvió de apoyo para ulteriores conquistas, de modo que la mitad de la Siria fué suya, mientras que en Persia no eran de menor gravedad sus progresos, habiendo conseguido poner en fuga con solo el terror que inspiraba su nombre, al ejército que el sultan Mahmud habia levantado para combatirlos. Murió Hassan y le sucedió en el mando su hijo Keah Buzoog, el cual, deseoso de ocupar una parte de la costa para extender su dominio en los mares, celebró con Balduino II, rey de Jerusalem y caudillo de los cruzados, un tratado nada honorífico á los defensores del Santo Sepulcro. Keah se obligó á tomar con un golpe de mano la ciudad de Damasco y entregarla á los cristianos. Balduino por su parte debia poner á los asesinos en posesion del puerto y la ciudad de Tiro. Los cruzados se presentarian ante los muros de Damasco, un viernes á la hora en que el príncipe y toda la poblacion estarian en las mezquitas celebrando los ritos propios del dia. El príncipe descubrió el plan, y seis mil asesinos que estaban en la ciudad aguardando la hora convenida fueron pasados á cuchillo. La guarnicion sorprendió á los cruzados y estos fueron derrotados á pesar de los heróicos esfuerzos con que se defendieron Balduino, los condes de Tripoli y Edessa y otros afamados paladines. Keah Buzoog murió despues de catorce años de reinado. Le sucedió su hijo Mohammed, contra quien salió á campaña con numerosa hueste el califa de Bagdad, Rascheed. Pero á los pocos dias de marcha, murió á manos de cuatro asesinos que habian entrado en su servicio pocos meses antes, y habian obtenido toda su confianza. Este suceso fué celebrado por toda la secta con grandes festividades que duraron siete dias, en los cuales se proclamó á son de clarines y timbales, el triunfo del puñal contra la espada. Mohammed no supo atraerse el cariño ni el respeto de los sectarios, mientras que su hijo Hassam, jóven tan intrépido como ambicioso, y muy versado en las teogonías orientales, se hacia pasar secretamente por el verdadero Imaum, anunciado por Carmash. El desprecio que hacia de los ritos de los musulmanes, hasta el punto de beber vino á todas las horas del dia, contribuyó á su popularidad. Las indiscreciones de algunos de sus secuaces, dieron lugar á que Mohammed se enterase de todo lo que pasaba, y se creyese en la obligacion de extirpar aquella peligrosa heregía. Mandó dar muerte á 250 favoritos y confidentes de su hijo, y obligó á este á retractar sus errores y someterse á la ley del Profeta. Hassam continuó, sin embargo, entendiéndose secretamente con los que creian en él, y preparando cautamente los medios de que pensaba hacer uso, cuando la muerte de su padre le abriese el camino del mando supremo. Este suceso ocurrió el año de 1163, hasta cuya época se calcula en mas de 6,000 el número de séres humanos que habian sido víctimas de aquella terrible asociacion. La instalacion de Hassam en la suprema jefatura, fué solemnizada con la abolicion legal y completa de la ley de Mahoma, innovacion que los asesinos recibieron con extraordinarias muestras de entusiasmo. El éxito de tan grave medida, que llenó de horror y escándalo á todo el Islamismo, hizo que Hassam se creyese capaz de empresas mas temerarias, y su infatuacion llegó hasta el extremo de mandar que los sectarios lo reconociesen como el verdadero Imaum, ó príncipe perfecto, venerado hasta entonces como esencia espiritual, y partícipe de la naturaleza divina. Esta inaudita profanacion le suscitó muchos y poderosos enemigos. Apenas habia cumplido cuatro años de reinado, cuando

murió á manos de su cuñado Namver; pero su muerte fué ampliamente vengada por su hijo y sucesor Mohammed II. Namver y todas sus mujeres, y todos sus hijos fueron cosidos á puñaladas.

Coincidieron estos sucesos con el asedio de Aleppo, por el famoso sultan Saladino, el cual, despues de haber extirpado la dinastía Fatimita en Egipto, habia invadido la Siria, y parecia destinado á dominar en toda el Asia. Mohammed, temeroso de un poder ante el cual temblaban todos los Estados de Oriente, resolvió evitar el peligro que le amenazaba, por el medio que en tales conflictos empleaba su secta. Tres veces atentaron otros tantos asesinos contra la vida del sultan, y otras tantas fueron descubiertos y condenados al último suplicio. Saladino creyó, no solamente tomar una justa venganza, sino hacer un gran servicio á la humanidad, declarando la guerra á Mohammed. Entró en campaña, y puso sitio á Massyat, plaza fortificada, donde Mohammed habia fijado su residencia y reunido el grueso de su ejército, en tanto que, parte de las tropas sitiadoras se esparcian por el territorio enemigo, asolando los campos y quemando las ciudades que reconocian su autoridad. Los asesinos habrian desaparecido ante aquel invencible conquistador, á no haberse interpuesto su tio, el emir de Hama, por cuya mediacion se negoció un tratado depaz, con la sola condicion por parte de Saladino, de que su vida seria respetada: condicion que fué fielmente observada, contra lo que generalmente se temia. Durante el reinado de Mohammed II, que duró treinta y cinco años, todas las prácticas del mahometismo fueron abandonadas por sus súbditos; se cerraron las mezquitas, y durante el Ramadan se comia y bebia á todas horas, haciendo ostentacion del desprecio con que se miraban el ayuno y la abstinencia que el Koran prescribe para aquella época del año. Pero todo cambió de aspecto cuando por su muerte cayó el poder en manos de su hijo Jehalladdin, el cual restableció el culto ortodoxo, abrió las mezquitas, fundó conferencias religiosas y convocó en Alamoot, capital de sus estados, gran número de predicadores y lectores, señalándoles cuantiosos sueldos, y admitiéndolos frecuentemente á su mesa. Deseoso de borrar la memoria de los excesos cometidos por sus predecesores, envió emisarios á los soberanos del Asia y al califa de Bagdad, para darles cuenta de la nueva legislacion que habia establecido, y para declararles su resolucion de mantener á toda costa las doctrinas del verdadero y puro mahometismo. Mandó quemar los libros escritos por el fundador de la secta, y las ordenanzas secretas que hasta entonces se habian observado. Por estos merecimientos, los monarcas asiáticos le confirieron el título de Emir, que no obtuvo ninguno de sus predecesores. Otro testimonio de la sinceridad de su creencia, fué la romería que por órden suya hicieron sus mujeres y allegados á la Meca, donde fueron recibidos con extraordinarias muestras de respeto. Toda la conducta de este príncipe reveló su deseo de subir á la categoría de soberano legítimo y reconocido, mas bien que permanecer caudillo de una asociacion justamente odiada, y con la cual ningun gobierno habia querido ponerse en contacto. Al cabo de doce años de reinado, murió envenenado por uno de sus parientes, y tuvo por sucesor á su hijo Aladino, célebre en la literatura oriental, por la parte que se le atribuye en la poética leyenda de la *Lámpara Maravillosa*. Aladino se extrenó en el mando, vengando la muerte de su padre, con la de los que habian tomado parte en ella, despues de lo cual, se entregó á la molicie y á la sensualidad, haciéndose despreciable á los ojos de propios y extraños. Su aficion á la bebida llegó á tal extremo, que pasaba semanas enteras en estado de completa embriaguez, dormido entre las ovejas de sus rebaños, y complaciéndose en que le guardasen el sueño los pastores. En esta situacion se hallaba, cuando puso término á su vida una flecha disparada por un jóven de su servidumbre, á quien habia colmado de favores. Su hijo Rukneddin pasó generalmente por instigador de este atentado. El poder de los asesinos empezó á declinar en aquella época. Excitado por los embajadores del califa y de otros potentados, el Khan de Mongolia, envió un ejército contra ellos por los años de 1255. Hulakú, hermano del Khan, y jefe de aquellas fuerzas, penetró en el Khorassan, desde donde intimó á Rukneddin que demoliese sus fortalezas, y se rindiese á discrecion. Entonces empezó una larga y encarnizada guerra, llena de incidentes curiosos, pero cuya narracion seria demasiado larga para las dimensiones de un periódico. Los asesinos pelearon con extraordinario denuedo, pero llegaron á perder una tras otra las cien fortalezas en que su bandera ondeaba. Hulakú se apoderó personalmente de la capital Alamoot, donde encontró una magnífica biblioteca que mandó entregar á su cronista Ala-Melk, cuya pluma ha trasmitido á la posteridad los sucesos de aquella época. Los mongoles, muy superiores en número á sus contrarios, despues de haberlos vencido en los campos de batalla, quisieron exterminar de raiz un poder tan justamente aborrecido. Rukneddin fué asesinado por unos soldados mongoles, y los 12,000 hombres á que habian quedado reducidas sus fuerzas, perecieron al filo de la espada. Tal fué la terminacion de aquella larga y horrorosa tragedia.

La palabra *asesino* procede de *hashisin*, nombre que aquellos sectarios adoptaron para distinguirse de las otras razas, y que no significaba *matador*, sino que se aplicaba á los que hacian uso del *hashis* ó *hachis*, droga que se extrae del cáñamo, y que produce un letargo acompañado de extrañas ilusiones.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

EL COMERCIO DE EUROPA EN EL SIGLO XIX.

III.

Expusimos en el artículo segundo las cantidades de los principales artículos que constituyen el comercio general, acudiendo para la reunion de la mayor parte de los datos al bien provisto arsenal de Mr. Maurice Block, cuyos medios de recoleccion tenemos motivos particulares para conocer y apreciar. Debemos advertir, sin embargo, que no siempre los admitimos sin exámen, y que mas de una vez los hemos modificado en la parte que diferian de las fuentes de que podíamos disponer.

Hoy haremos algo mas que valernos de sus cifras; seguiremos en parte su método de exposicion y hasta aceptaremos algunas de sus deducciones, atendida la índole de nuestro propósito.

Si las aduanas fuesen menos negligentes para todo aquello que no es percibir derechos, ya protectores, ya fiscales; si desde el momento que se les exige estadística, es decir, un verdadero y gran servicio en beneficio del comercio y de la ciencia, no manifestasen una tibieza indolente, todavía podrian producir algun bien que atenuase en una pequeña parte los males que causan. Pero este descuido por parte de los guardianes de las fronteras, su falta de armonía, de lógica y de método, no permiten establecer sobre los datos que recojen un sistema claro, preciso y susceptible de comparaciones directas.

La liga aduanera alemana, donde el régimen molesto y vejatorio de oponerse á la libre circulacion ha conseguido perder una gran parte de sus inconvenientes, hasta el punto que es posible en una institucion cuya base es funesta, deja tanto que desear en este punto, que es tal vez una de las mas estériles en utilidad estadística. Las procedencias y destinos de las mercancías, que despues de su cantidad y valor, son los datos mas esenciales, se encuentran limitados á sus fronteras; como si mas allá de los límites del Zollwerein no tuviera interés el conocimiento de aquellas procedencias y destinos: Sus únicas clasificaciones son:

Por tierra... de la Alemania meridional, de Sajonia, de Prusia, de Rusia, de Turquía, de Italia, de Suiza.

Por mar..... Puerto de Trieste, — de Venecia, Varios puertos.

De tales clasificaciones es imposible, no solo sacar partido para el estudio del comercio del mismo Zollwerein, sino que producen una gran laguna que dificulta, si es que no las imposibilita, las relaciones exactas pertenecientes al comercio en general.

Por fortuna la práctica no es tan rígida y exigente como la ciencia; en estadística principalmente, donde la unidad no es nada, donde la série lo es todo, desde el momento en que se acumulan grandes raudales de guarismos, estos consiguen determinar sus corrientes y buscar por medio de su gravedad natural el punto á donde los lleva su propia naturaleza. En las cifras cabe el error cuando son pocas y generalmente inducen á él, pero desde el momento que se acumulan, se prestan perfectamente á ser depuradas y corregidas en manos familiarizadas con su empleo.

Pocos son los objetos á que la estadística se consagra en que la anarquía de los sistemas sea mayor, que cuando se trata del comercio; por esta razon, en lugar de un cuadro general y completo, tendremos que presentar separadas las noticias y en la forma á que buenamente se presten.

Uno de los servicios mayores que podrian prestarse al comercio del mundo, seria la realizacion de la medida propuesta en el Congreso internacional estadístico de Lóndres, de uniformar los pesos, medidas y monedas en todas las naciones. Esta excelente idea que, lejos de abandonarse como tantas otras, es objeto de trabajos asíduos y luminosos, principalmente en Inglaterra, donde existe una comision que está en correspondencia con todas las naciones, se realizará sin duda antes de pocos años, siguiendo el espíritu que hoy conduce á los pueblos á estrechar cada dia mas sus relaciones por medio de los tratados de comercio, el mismo que preside á las reuniones internacionales, que en estos mismos momentos se celebran en Paris para el arreglo general de los correos y de los telégrafos (1).

No obstante de que algunos pretenden lo contrario, el comercio, en último resultado, se hace entre productos del suelo ó de la industria, por mas que el numerario reemplace momentáneamente á las demás mercancías, para constituir algunos puntos del engranage de la máquina mercantil. Por esto la extension de las operaciones del comercio está en íntima relacion con la de la produccion de cada pueblo. Averiguar esta produccion es una de las primeras necesidades de la estadística de los cambios internacionales, porque ella comprueba la certeza ó acusa la inexactitud de las noticias sobre transacciones.

Siguiendo el mismo órden que hemos observado al exponer los datos del artículo anterior, empezaremos por ocuparnos de los granos, por mas que sea el artículo de comercio cuyo movimiento es mas irregular, supuesto que crece ó disminuye siguiendo la alternada fluctuacion de las cosechas.

Considerando á Inglaterra como el pais que mas constantemente reclama los granos estranjeros, puede servirnos de guia el cuadro de sus importaciones de trigo en un periodo duodecenal.

1849.	3.845,378
1850.	3.738,965
1851.	3.812,008
1852.	3.060,268
1853.	4.915,430
1854.	3.431,227
1855.	2.667,702
1856.	4.072,833
1857.	3.437,957
1858.	4.241,719
1859.	4.000,922
1860.	5.880,958

Estas cantidades, que expresan *quarters* de 291 litros, demuestran que la fluctuacion se eleva hasta mas del 100 por 100 como sucede entre los años 1855 y 1860.

Por no amontonar cifras acerca de los demás granos, nos limitaremos, para indicar la proporcion que guardan con el trigo, á exponer las importaciones de 1858 y 1860, que fueron respectivamente de 5.517,761 y 7.125,662 quarters.

En Francia, segun Block, de los 38 años trascurridos desde 1821 á 1858, se han presentado 18 de cosechas abundantes, y 20 en que ha ocurrido déficit; y como en 1859 y 1860 ha tenido lugar un exceso notable de exportacion, puede considerarse que existe una compensacion por mitad en el período de los 40 años. La mayor de las importaciones, la de 1847, fué de 8.846,315 hectólitros de trigo, y si añadimos la harina en su equivalencia como grano, se eleva esta cifra á 9.157,943 hectólitros. La mas considerable de las exportaciones, fué la de 1858 que ascendió, inclusas las harinas, á 6.611,193 hectólitros.

Por lo comun se observan compensaciones entre los diversos paises; asi es que en 1856, por ejemplo, vemos que excedió la importacion en Francia, Italia, Bélgica, España, Inglaterra, Holanda y Suecia, mientras que las exportaciones crecieron en Rusia, Austria, Turquía, Dinamarca, Portugal y la Confederacion aduanera de Alemania. Suecia exportó otra clase de granos á la vez que importó trigos.

Los Estados-Unidos son los que mas constantemente proveen á Europa de granos, y en el mismo año ascendió su contingente á 14.570,000 bushels, ó sean 5.338,000 hectólitros contando á 35'5 litros de bushel.

Por los estados que dimos del comercio de ganados, se vé desde luego que el caballar, comparado con las demás especies, no constituye un artículo de comercio general de primer órden; que el de cerda es solamente importante en Austria y en el Zollwerein, asi como el vacuno y el de lana abraza una esfera mas extensa.

En cuanto á su produccion, es inútil añadir observaciones al cuadro que ya hemos publicado.

Como complemento, sin embargo, añadiremos algunas noticias acerca de los cueros al pelo, consignando el movimiento que producen en Europa los procedentes de diversos puntos de América. Hé aquí la importacion y exportacion en quintales métricos:

	Importacion.	Exportacion.
Francia	66,775	»
Inglaterra	382,000	80,000
Austria	66,090	»
Zollwerein	157,364	32,378
Italia	55,000	18,000
Bélgica	56,904	37,009
Dinamarca	11,040	11,560
Grecia	4,500	»
Suecia	19,400	»

La produccion anual del café, se estima, segun los datos mas autorizados, en unos 316.500,000 kilógramos anuales, procedentes de los paises siguientes:

Brasil	156.000.000
Java	62.000,000
Ceylan	31.000,000
Haiti	16.000,000
La Guayra	15.000,000
Cuba y Puerto-Rico	14.000,000
Sumatra	9.000,000
Costa-Rica	2.500,000
Moka	2.500,000
Antillas inglesas	2.500,000
Antillas francesas	1.500,000
Filipinas	1.500,000
Otros paises	3.000,000

Se calcula que el comercio del café, constituye cada año la carga de 500 á 600 buques de 575 toneladas de porte medio.

Un estado relativo al azúcar de caña, que los paises productores entregan al comercio, nos dará la medida muy aproximada de cómo se distribuye su produccion:

	Quitls. Eéts.
Colonias inglesas	3.515,000
— Españolas	3.250,000
Brasil	2.000,000
Estados-Unidos	1.364,000
Colonias holandesas	650,000
— francesas	646,000
— danesas	75,000
Península española	75,000
Total	11.575,000

A los cuales hay que añadir el consumo de los paises productores, que hacen subir los quintales métricos producidos á 20 millones y medio.

Además del azúcar de caña, hay que añadir:

	Quintales.
De remolacha	3.600,000
De palma	1.000,000
De arce	202,500
	4.802,500

El valor en fábrica del azúcar de caña, asciende á unos 9,000 millones de reales, que no es aventurado suponer que producen unos 2,500 millones al fisco de los diversos estados. Los azúcares, despues de recargados con los derechos, los trasportes y los beneficios que deja en las manos de los agentes de la distribucion, hacen pagar á los consumidores una suma que no baja de 13,000 millones de rs. anuales.

Pocas palabras consagraremos al thé, cuya produccion pertenece á la China casi exclusivamente, así como Inglaterra es el único pais que hace de él un comercio verdaderamente importante.

Mucho mas considerable la produccion del tabaco, que se cultiva en casi todos los paises, no solo por su importancia presente, sino por la rápida progresion que se nota en su consumo, merece llamar la atencion de los gobiernos á fin de que renuncien al funesto sistema de trabas y prohibiciones que todos ellos hacen pesar sobre tan interesante artículo. En vano se objetará que su uso no es mas que un vicio, y que, por lo tanto, debe ser considerado siempre como materia imponible, sobre la cual es lícito imponer los tributos mas duros y dictar las medidas mas vejatorias; porque desde el momento en que su consumo constituye una verdadera necesidad, y su produccion el origen de una inmensa riqueza, el tabaco tiene el indisputable derecho de entrar en las condiciones ordinarias de los demás artículos y de que su cultivo se extienda á muchos paises donde hoy se halla prohibido.

España é Inglaterra se encuentran en este último caso; en otros donde el Estado lo monopoliza, no puede plantarse sin autorizacion del gobierno sometida á un sinnúmero de formalidades; en casi todas está sometido á fuertes gravámenes, que Mr. Block aprueba, pero en cuya opinion disentimos del ilustre estadístico y economista.

Segun datos de este escritor, el consumo de tabaco que en Francia, en 1852, no excedia de 20.000,000 de kilógramos, aumentó á 25.000,000 en 1856, y excede de 30 en la actualidad. En las naciones que forman el Zollwerein se cultivaban en 1856, 37,225 *morgens* (25 áreas); en 1857, 49,246; en 1858 llegó á 55,417.

Despues de las cifras que expusimos en su lugar, y de cuya

(1) En el transcurso de los pocos dias que han mediado desde que se escribió este artículo, la comision de pesos, medidas y monedas de Inglaterra ha terminado sus trabajos y se establece el sistema métrico decimal, dando á los tipos un nombre combinado con el antiguo; es decir, se llamará al metro su nombre ó el de *nueva yarda*; á la hectárea el suyo y el de *nuevo acre* y así en los demás.

Tambien ha terminado sus tareas y publicado las bases adoptadas la comision internacional reunida en París por los diversos gobiernos, para el arreglo postal de ambos mundos. Consagraremos á este asunto un artículo especial.

observacion pueden deducirse muchas consecuencias, es difícil entrar en el exámen del comercio de los hierros, sin extenderse en vastísimas consideraciones sobre un artículo que despierta tantas cuestiones, no solo en el terreno económico, sino hasta en el político, á donde se ha querido llevar, llegando hasta el punto de suponer que la nacion que carece de esta industria es una nacion siempre desarmada. Ocioso nos parece refutar esta singular especie, que no tiene mas fundamento que un pueril juego de palabras. Bueno es, sin duda que un país explote un artículo de aplicacion tan general é indispensable, si para ello se prestan sus condiciones naturales; pero sacrificar á una mira política, que pudiera llamarse de brocha gorda, los intereses mismos de ese pais, produciendo por la proteccion la misma escasez y carestía que se quiere evitar, equivale á aceptar un mal seguro y permenente por prevenir eventualidades remotas cuando no ilusorias. Para suponer desarmada á toda nacion que no cuenta en su territorio numerosas fraguas, sería necesario que estuviese á la vez en guerra con todas las demás del mundo, y que careciese de recursos de toda especie; y en circunstancias tales aparece evidente que serian bien inútiles todos sus arsenales y pertrechos militares.

La primera materia sobre que se ejerce la industria algodonera, ha procedido hasta hoy casi exclusivamente de los Estados-Unidos, que han sobrepujado en cantidad y baratura de produccion á la misma India que puede considerarse como la region natural de su cultivo. La guerra civil entre los Estados de la Union, si bien á costa de haber producido una penosa crísis, dará por resultado establecer plantaciones extensísimas de este precioso textil en comarcas que, aun restablecida la paz, harán una séria concurrencia á la antigua monopolizadora y la obligarán á reducir los antiguos precios en beneficio del consumo.

Comparando las cifras que expusimos en las diferentes materias textiles, se observará fácilmente que el movimiento comercial de las lanas, linos y sedas sigue en cada pais al de los algodones, por la sencilla razon, de que el éxito en una clase de tejidos arrastra naturalmente á la explotacion de las industrias análogas, y además por lo mucho que se ha generalizado la fabricacion de las telas de mezcla.

Refiriendo al ejemplo de Inglaterra esta última observacion, veremos en qué cantidades y valores ha producido los tejidos fabricados con las materias citadas:

Exportacion de 1860.		Yardas.	Valor en libras esterlinas.
Algodon..	Calicot blanco	1,790.500,000	42.141,000
	Telas estampadas	960.500,000	
	Muselinas y otras análogas	14.500,000	
Lana.....	Paño, 570,671 piezas	»	»
	Telas mezcladas	93.000,000	
	Otras telas de lana	2.619,245	
Seda.....	588,000 libras (262,000 kilógramos)	»	1.587,000
Lino y cáñamo...	Lienzo blanco	132.000,000	5.500,000
	Telas pintadas y estampadas	3.203,000	
	Lonas	3.857,000	
Total sin incluir las yardas de paño y seda, ni el valor de las de lana		3,000.179,245	49.228,000

Algo mas completos los datos de la exportacion de Francia, ofrecen el siguiente resultado:

	QUINTALES METRICOS.			
	1857	1858	1859	1860
Telas de lino	26,757	20,116	19,254	22,195
Batistas	448	336	483	350
Tejinos de lana	63,256	56,404	65,488	84,118
— de seda	27,252	27,646	35,689	36,799
— de algodon	90,254	91,283	86,360	101,934

El valor en los tres primeros de dichos años fué en francos:

	1857	1858	1859
Telas de lino	11.400,000	10.300,000	10,200,000
Batistas	5.200,000	3.200,000	4.500,000
Tejidos de lana	178.800,000	156.100,000	180.600,000
— de seda	434.700,000	378.000,000	499.200,000
— de algodon	68.400,000	67.800,000	67.200,000
	698.500,000	615.400,000	761.700,000

Las naciones que forman el Zollwerein exportaron las cantidades que se expresan á continuacion, en quintales métricos:

	1856	1857	1858
Tejidos de algodon	178,623	192,496	312,352
— de lino crudos	25,653	67,439	48,526
— — blanqueados	99,699	32,032	21,088
Cintas y batistas	1,148	2,716	3,859
Tejidos de seda	10,916	13,140	27,211
— de seda y lana	8,591	9,683	15,455
— de lana sola	71,170	102,320	87,595
Paños	117,702	117,342	122,372

A pesar de haber acudido á las mejores fuentes y de habernos valido de la forma, ya aceptada por el estadístico cuyo juicio y práctica nos inspira mas confianza, las anteriores cifras no se prestan á una comparacion precisa é inmediata; por que mientras los ingleses se valen de la unidad de medida, los franceses y los alemanes nos presentan la de peso. El valor entre los de los dos primeros paises, si bien puede resolver hasta cierto punto la dificultad, tampoco dará un resultado exacto, puesto que el valor no es uno mismo en uno y otro.

Para concluir, presentaremos algunas cifras expresivas de la extension del comercio de cada país importante, con relacion á aquellos con quienes trafica en mayor escala, teniendo que renunciar á incluir en la reseña ningun país de Alemania, porque, como antes hemos dicho, sus documentos no expresan, en cuanto á procedencia y destino, mas que la frontera de entrada ó de salida.

La principal importacion y exportacion de Bélgica se verifica así:

	Importacion.
Francia	110.500,000
Paises-Bajos	93.500,000
Inglaterra	78.000,000
Zollwerein	35.000,000
Rio de la Plata	35.000,000
Rusia	25.500,000
Estados-Unidos	21.500,000
Cuba y Puerto-Rico	8.000,000
Suecia y Noruega	6.500,000
Brasil	6.000,000

	Exportacion.
Francia	150.000,000
Inglaterra	76.500,000
Paises-Bajos	58.500,000
Zollwerein	48.000,000
Ciudades Anseáticas	11.000,000
Estados-Unidos	11.000,000
España	8.500,000
Cuba y Puerto-Rico	6.500,000
Turquía	6.250,000

En estas cifras no entra el valor de los metales preciosos, el cual asciende, entre importacion y exportacion, á la respetable suma de 379.807,606 francos.

Dinamarca que, como pais poco industrial, tiene un comercio muy reducido, lo realiza en dos terceras partes con Inglaterra y Hamburgo; siguiéndolas en órden de importancia, Noruega, Suecia, Rusia, Prusia y otras naciones cercanas, hasta Francia que solo representa un 0,66 por 100 del movimiento total.

Tratándose de España, es necesario incluir la cifra de sus colonias, y tendremos que ofrece estas cifras principales en reales vellon.

	Importacion.	Exportacion.
Francia	467.500,000	270.500,000
Inglaterra	196.500,000	334.500,000
Cuba	167.000,000	229.000,000
Gibraltar	63.000,000	19.500,000
Puerto-Rico	7.000,000	13.000,000
Filipinas	23.000,000	3.500,000

España comercia en menor escala con otros muchos paises, siendo Italia, Rusia, las Ciudades Anseáticas y Suecia, las mas principales de las que sostienen con ella un comercio de segundo órden.

Francia mantiene sus relaciones comerciales mas importantes con los paises que á contiuacion se expresan, en francos:

	Importacion.	Exportacion.
Inglaterra	278.200,000	591.000,000
Estados-Unidos	198.500,000	313.000,000
Bélgica	160.200,000	169.000,000
Turquía	108.300,000	39.000,000
Zollwerein	106.800,000	148.000,000
Italia	83.300,000	125.000,000
India inglesa	60.600,000	9.500,000
Rusia	54.600,000	28.000,000
España	54.500,000	101.000,000
Suiza	52.300,000	116.000,000
Baises-Bajos	40.000,000	—
Ciudades Anseáticas	17.000,000	—
Suecia	16.800,000	2.500,000
Austria	12.200,000	—

Se notarán sin duda algunas divergencias en los valores si se comparan los estados de un pais con los de otro, y esto procede de tres causas: 1.ª de la diferencia del valor de las mercancias, que cada nacion estima por el que tienen al recibirlas. 2.ª Porque en Francia, por ejemplo, una comision arregla los valores para formar la estadística segun el tipo medio que tuvieron los artículos en el año anterior; y 3.ª por el contrabando.

Hé aquí las cifras del comercio inglés en las naciones con quienes verifica sus principales transacciones, expresando, libras esterlinas:

	Importacion.	Exportacion.
Estados-Unidos	34.294,000	24.417,000
Francia	16.870,000	9.561,000
Indias orientales	15.244,000	20.782,000
Rusia	13.548,000	6.343,000
China	9.014,000	4.586,000
Egipto	8.572,000	2.341,000
Paises Bajos	6.962,000	2.309,000
Australia	5.834,000	12.493,000
Colonias de la América	4.474,000	3.965,000
Zollwerein	4.755,000	3.697,000
España y Cuba	6.985,000	4.027,000
Bélgica	3.532,000	3.703,000
Brasil	2.828,000	3.840,000
Suecia y Noruega	3.529,000	—
Turquía	—	4.042,000
Ciudades Anseáticas	5.241,000	12.242,000

Los lugares en blanco del estado precedente podrian fácilmente llenarse acudiendo á la cifra de importacion ó de exportacion respectiva del pais á que se refieren, pero como solo se trata de consignar los pueblos con quienes se hace un tráfico mayor, no consideramos necesario introducir datos de otro orígen que el propio de cada nacion de las que venimos consignando.

A pesar de la exigüidad de su territorio y de su escasa industria, los Paises Bajos tienen extensas relaciones comerciales á causa de sus vastas colonias y de la facilidad que le ofrecen sus multiplicadas vias navegables, siendo la cifra en florines de sus principales relaciones comerciales la que aparece en el estado signiente:

	Importacion.	Exportacion.
Zollwerein	77.697,000	131.910,925
Inglaterra	100.980,897	66.575,818
Java	82.771.877	28.950,178
Bélgica	56.971,445	35.248,793
Francia	18.275,392	13.341,646
Estados-Unidos	10.327,100	9.815,991
Rusia	14.440,708	5.976,955
Hamburgo	8.959,736	6.591,173
Hamnover y Oldemburgo	3.667,023	4.834,774
Italia	4.466,233	3.329,833

Del comercio de Portugal que importa en conjunto diez y ocho millones y medio de *mil reis* entre importacion y exportacion, absorben:

Inglaterra	8.500,000
Brasil	4.000,000
Francia	1.500,000
Estados-Unidos	500,000
Colonias portuguesas	1.150,000

Si á estas últimas cifras les falta la clasificacion entre los valores entrados y expedidos, todavía son mas escasas las noticias que podremos dar respecto de Rusia, de la cual solo poseemos la proporcion por ciento del total que es:

Con Inglaterra	35 por 100.
Zollwerein	12
Francia	7
Austria	5 1/2
Turquía	5 1/2
Italia	3

El 32 por 100 restante se distribuye entre los demas paises, siendo insignificante la parte correspondiente á la América.

Suecia y Noruega, mantienen sus principales relaciones como espresan en rixdalers estos guarismos:

	Importacion.	Exportacion.
Inglaterra	11.500,000	23.500,000
Lubeck	12.236,000	4.393,000
Dinamarca	5.500,000	4.500,000
De Suecia á Noruega	5.162,000	2.297,000

Ciertamente llama muy vivamente la atencion, que estos dos estados se encuentren reunidos bajo una misma entidad política, y estén separados en cuanto á las aduanas.

Las principales relaciones de Suiza no pueden consignarse sin riesgo de hacer incurir en error, puesto que la mayor parte se expiden para Francia, expedicion que debe considerarse en realidad como punto de tránsito, particularmente para América. No por eso carecen de importancia las cantidades de mercancías expedidas é importadas del Zollewrein, de Italia y de Austria.

Despues de haber tenido que pasar en silencio la Italia y la Grecia, la primera por no estar consolidada aun su administracion aduanera para ofrecer datos seguros, y la segunda por falta de ellos, llegamos al Zollwerein, donde el estraño sistema de indicar la procedencia y el destino, que hemos esplicado al principio del presente artículo, deja una gran laguna para poder apreciar cuales son las mas importantes de las relaciones entre sí de los pueblos de Europa.

Austria, que tambien hemos omitido, ofrece una dificultad semejante. Sin embargo, para no dejar completamente falta de significacion á la Alemania, expondremos el cuadro de movimiento de importacion y exportacion, aunque solo se refiere á los paises vecinos, como si se verificase en ellos el consumo, porque tiene tambien algun interés, á falta de otro del mejor.

Importacion en 1858.

PROCEDENCIAS.		Valor en florines.	Proporcion por 100 del total.
Por tierra.	Alemania meridional	34.138,877	11'07
	Sajonia	97.948,898	31'77
	Prusia	29.918,096	9'71
	Rusia	8.206,044	2'66
	Turquía	27.483,700	8'92
	Italia	29.456,178	9'55
	Suiza	6.56,6451	2'13
Por mar.	Puerto de Trieste	34.255,154	11'11
	— de Venecia	34.809,579	11'29
	Varios puertos	5.512,948	1'79
		308.285,925	100,00

Exportacion.

DESTINOS.		Valor en florines.	Proporcion por 100 del total.
Por tierra.	Alemania meridional	15.793,569	5'73
	Sajonia	62.706,417	22'75
	Prusia	24.714,956	8'97
	Rusia	11.082,468	4'02
	Turquía	33.981,808	12'33
	Italia	38.015,427	13'80
	Suiza	37.553,680	13'63
Por mar.	Puerto de Trieste	34,322,293	12'45
	— de Venecia	11.108,885	4'03
	Varios puertos	6.320,366	2'29
		275.599,871	100'00

Llegamos al final de nuestra tarea con la duda de si hemos cumplido el objeto que nos propusimos de dar una idea general del comercio en el siglo XIX. Hemos procurado señalar: 1.° La importancia de las cifras generales del comercio de importacion y exportacion de cada país, como medida de su significacion absoluta, la extension y carácter de los derechos de aduanas y los medios marítimos de verificar los trasportes. 2.° Reunir las cifras de las mercancías de primer órden que alimentan las relaciones comerciales. 3.° Exponer las proporciones en que algunos de los principales artículos que constituyen el tráfico se produce en los países de que proceden. Y 4.° Agrupar á cada nacion aquellas con quienes sostienen un cambio mas activo y considerable de productos.

Este trabajo, erizado por su propia naturaleza de grandes dificultades, las tiene mayores cuando se trata de limitar su extension y sintetizar las cifras despojándolas de numerosas explicaciones. Pero, imperfecto y todo, tiene tal vez su utilidad, porque las cifras son exactas en cuanto lo permite la naturaleza de esta clase de estadísticas; porque los datos son muy recientes, se refieren á un período reducido, prestándose á una comparacion verdaderamente significativa; y sobre todo, porque la mayor parte de los diccionarios y otras dispendiosas y abultadas obras, en que se encuentran dispersos, exigen un trabajo inmenso para reunirlos y sacar de ellos algun fruto. Extraerlos de las publicaciones oficiales es todavía mas difícil y costoso; y solo cuando un hombre de la inteligencia, laboriosidad y recursos de Mr. Block acomete esta tarea gigantesca, es cuando se pueden verificar publicaciones como la presente, en que la originalidad no puede tener la menor parte, el trabajo de comprobacion, de reduccion y método entra ya por algo y la facilidad con que se prestan al estudio ofrecen una incuestionable utilidad.

FRANCISCO JAVIER DE BONA.

ORIGEN DE LA FAMILIA.

PRINCIPALES DERECHOS Y DEBERES CONSIGUIENTES A ESTA INSTITUCION (1).

EXCMO. E ILMO. SR.:

Al tomar la pluma para ocuparme de un punto tan importante y trascendental como el que indica el epígrafe que encabeza este trabajo, y sobre el cual se ha escrito y dicho tanto y tan bueno por filósofos y escritores de gran reputacion en el mundo científico, confieso ingenuamente que mis escasos conocimientos y mi reducido talento me hacen temer por el éxito; y si no fuera por considerar que la tolerancia es una de las condiciones que acompañan siempre á la instruccion y buen criterio, no tendria valor para emprender una obra tan superior á mis débiles fuerzas; pero esa esperanza es la que me

(1) Discurso leido en la Universidad central, al recibir el aventajado jóven señor Rivas, la investidura de doctor en la facultad de Derecho. (Seccion de Derecho civil y canónico.)

anima, para que, cumpliendo con un deber académico, me atreva á ofrecer á la consideracion de mis dignos maestros y lectores este mi desaliñado trabajo.

La familia es tan antigua como el hombre: con él nació, y solo con él perecerá. No es ciertamente esta institucion una creacion artificial como pretende Rousseau, al decirnos, en su famoso *Pacto social*, que la familia es la sola sociedad natural, pero que tan sólo dura mientras los hijos necesitan del auxilio de sus padres, esto es, mientras no pueden bastarse á sí mismos; cuando cesa esta necesidad, dice el misántropo Rousseau, los hijos son independientes, no hay ya mas lazos de union natural; si siguen unidos los padres con los hijos, es por convencion, no por otra cosa; añadiendo despues, para dar mas fuerza á su argumento: «El primer cuidado del hombre es su propia conservacion: á esta no puede atender en sus primeros años: pero cuando ya tiene edad madura, ¿quién, mejor que él podrá escoger los medios de atender á esta necesidad?»

No nos detendremos á combatir ideas cuyo descrédito es tan completo, y que ya lo han sido ampliamente, quedando reducidas á la nulidad, por multitud de hombres eminentes; ideas que equiparan al hombre con los animales; que tienden á que desaparezcan del corazon humano los sentimientos de gratitud, consideracion y obediencia á nuestros progenitores; sentimientos que, mal que le pese á Rousseau y otros soñadores, son innatos en el corazon del hombre; ideas, en fin, que no tienen mas razon de ser que en la imaginacion de su autor y partidarios, y que segun mi pobre opinion, ni aun su mismo autor y partidarios las creyeron verdaderas, y sí solo las enunciaron con un objeto y fin político, demasiado conocido, para que yo me detenga en indicarlo. La ironía con que el célebre Voltaire contesta á estas elucubraciones, es mas del caso que los esfuerzos de la razon fria.

Si bien es verdad que nosotros no consideramos, porque es un absurdo, á la familia como creacion artificial, tampoco creemos en el principio opuesto, de los que aseguran que la familia está modelada bajo bases inmutables, y que la naturaleza es, no solo autora, sino eterna legisladora en las relaciones domésticas.

Nosotros, fundándonos en la historia de esta institucion y en su carácter filosófico, encontramos en la familia algo de perdurable, algo superior á la naturaleza humana, pues existe independiente de esta, sin que las fuerzas sociales hayan contribuido en nada á darla vida; pero al mismo tiempo creemos que tambien en ella se hallan ciertos principios de un órden secundario, susceptibles de modificaciones, conforme á las múltiples formas del estado político y social de las naciones. En prueba de la verdad de nuestro aserto, no hay mas que recorrer la historia y en ella se verá que todos los pueblos han reglamentado las relaciones domésticas segun su diverso genio y diferentes necesidades, sin que por eso dejemos siempre de hallar en la familia esa parte de derecho natural y perdurable, que es eterna é independiente de la voluntad humana.

En vista de lo expuesto, creemos que el legislador tiene el derecho de intervenir en las relaciones domésticas, si bien esta intervencion debe ser muy prudente y equitativa, cuidando siempre de no vulnerar esos principios naturales que en la familia existen, y obrando con gran cautela al penetrar en su santuario, pues en él recibe el hombre sus primeras inspiraciones, tan importantes para el porvenir, y en ella residen sus mayores afecciones; afecciones que tanta influencia pueden ejercer en sus actos durante el trascurso de su vida.

Esclarecido ya el verdadero carácter y naturaleza de la familia, pasaremos ahora á ocuparnos de su historia, si bien esto lo haremos á grandes rasgos, pues de hacerlo detenidamente, dariamos mas extension á este trabajo de lo que nos hemos propuesto.

Es un principio verdadero, y que se observa constantemente en la historia, que tanto mas fuertemente constituida está la familia, y tanto mas íntimamente unidos están los vínculos de la sangre, cuanto menos lo está la sociedad política, y á medida que esta se ha ido constituyendo bajo bases mas sólidas y estables, y conforme los hombres han ido estando por ella mas protegidos, así se han ido olvidando de los vínculos de la sangre.

El Criador ha encontrado en su sabiduría un medio para mantenèr el órden entre los primitivos hombres, no obstante su igualdad natural, y este ha sido el de ligarlos por los vínculos de la sangre, que son, á no dudar, los mas suaves y al mismo tiempo mas fuertes y poderosos que existen. Los hombres, pues, no han vivido nunca, ni antes ni despues del diluvio, en completa anarquía, sino que, por el contrario, han formado pequeños grupos, compuestos de los diferentes individuos de una familia, los que cumpliendo con el instinto de sociabilidad innato en el hombre, con el tiempo constituyeron las sociedades civiles y políticas. Efectivamente; en la época primitiva el padre era el jefe de su famila, el juez de las disputas que se suscitaban en ella, el legislador de la pequeña sociedad que le estaba sujeta, el protector de los que el nacimiento, la educacion y su flaqueza ponian bajo su amparo, y cuyos intereses le hacia la ternura tan apreciables como los suyos propios.

Estos jefes de familia, poco celosos de su autoridad, no dominaban con altivez ni decidian con imperio; usaban de ella como padres, es decir, con moderacion; se auxiliaban con sus hijos para las labores domésticas; los consultaban en los negocios, sin que por eso dejas en ellos de decidir como dueños; y las leyes dictadadas por el padre con el consejo de los hijos mayores eran admitidas con alegria por los inferiores, pues que todas tenian por objeto la utilidad comun.

Prolijo y ajeno de nuestro objeto sería narrar cómo estas familias primitivas se fueron aumentando, y cómo sucesivamente uniéndose, vinieron á formar sociedades civiles; lo que incumbe á nuestro objeto es decir que, conforme en un todo con el principio que antes hemos citado, los vínculos de la sangre se fueron aflojando á medida que el hombre fué entrando en relaciones mas extensas con sus semejantes, pues en lugar de ser la familia el eterno asilo del hombre, le prepara para una vida distinta, porque ya fuera de su casa el individuo encuentra la proteccion que antes debiera á ésta. Disminuyen las causas de la union cognaticia; á la imperiosa necesidad (en gran parte de la vida) sustituye la gratitud, y como generalmente se debe en un estado político regularmente adelantado, menos que se necesita en el estado embrionario de la sociedad política, necesariamente han de ser mucho menos intensos y estrechos los lazos de la familia. Como la sociedad política avanza, el hombre está protegido por ella, y no necesita del auxilio de sus parientes para defenderse, ni estos del suyo; la sociedad política los ampara y defiende, pues la ley está constantemente vigilante; estas razones, unidas al espíritu de comercio, que lanza al hombre por todos los caminos en donde cree hallar lucro, hacen que en el trascurso de los siglos, la familia primitiva, que hemos examinado, vaya perdiendo su carácter de tal modo, que llegue á constituirse esta institucion de la manera errónea que se hizo por los romanos.

Esta raza de hombres, grandes si, pero egoistas y avaros de poder y de gloria, é incapaces de tiernas afecciones, no vió en la familia mas que una subdivision política del Estado; en este concepto, su constitucion en este pueblo no partia especialmente del matrimonio, ni se extendia solo á la generacion, ni siempre la comprendia toda; era una constitucion esencialmente artificiosa, que daba un carácter y fisonomía especial á cuanto le era referente.

Efectivamente; en Roma cada familia era una sociedad, de la cual el jefe exclusivo y único era el padre, y cuya autoridad no conocia límites, pues hasta tenía el derecho de vida y muerte sobre sus hijos, podia venderlos, darlos en noxa, etc.; en una palabra, los hijos eran considerados como cosas, pues no tenian personalidad y por lo tanto, la autoridad del padre sobre ellos era omnímoda.

Dos grupos podemos hacer de las personas que componian la familia romana: los unos que estaban unidos á ella por solo el vínculo del poder, estos eran los esclavos; y los otros que lo estaban por el parentesco civil llamado agnacion, parentesco en el cual los romanos no respetaron los vínculos de la sangre, sino que era puramente una ficcion legal para conseguir sus miras sociales; y tanto es esto así, que el hijo que está sujeto á la patria potestad, casándose no sale de ella, sino que, por el contrario, somete al poder de su padre á su esposa y descendencia; observándose, por otra parte, que el padre de la mujer pierde todo dominio sobre ella al contraer matrimonio, pues que entra en la patria potestad del padre de su esposo. La mujer, la madre natural de la familia, algunas veces no pertecia á ella. Los hijos, disuelto el vínculo del poder paterno, eran extraños, y los extraños que entraban en potestad pertenecian á la familia. Basta lo dicho para conocer que el parentesco civil ó agnacion no respetaba los vínculos de la sangre mas que en aquellos casos en que no se oponian á sus fines políticos.

Habia personas que, unidas por los vínculos de la sangre, no eran agnados, esto es, parientes por derecho civil, y á estas las denominaba el derecho cognados. Parentesco fué este de la cognacion, la cual no daba la mas leve importancia ni consideracion el derecho, limitando sus efectos al matrimonio.

La palabra *potestas* en Roma no significaba lo que en nuestros dias el poder que la naturaleza, el sentimiento general de los hombres y las leyes de la mayor parte de los pueblos conceden al padre para educar, corregir y hacerse obedecer de sus hijos; sino que era ese poder absoluto, cruel é irritante sobre sus hijos y demas personas y cosas de la familia, de que ya hemos hablado. Esta institucion, sin embargo, se fué dulcificando, primero por la costumbre y despues por la ley, viniendo de este modo á ser algo menos dura la condicion de los hijos; se prohibió á los padres el castigar á sus hijos mas que módicamente por las faltas que cometian, quedando reservado á los jueces el conocer de los delitos que pudieran perpetrar; igualmente se dispuso no pudieran vender los hijos, mas que el recien nacido ó sanguinolento, como le llama el emperador Constantino, y esto solo en el caso de extrema necesidad; tambien se concedió á los hijos el derecho de adquirir y conservar algunas cosas como suyas en casos dados; y finalmente, el retener en su poder á sus descendientes por línea de varon.

Hecho este ligero bosquejo de la familia romana, y siguiendo el curso histórico de esta institucion, y en la imposibilidad de detenernos tanto como el asunto lo requiere, pasaremos ahora á ocuparnos de la constitucion de la familia en la edad media.

En esta época, llamada de hierro y de la ignorancia, encontramos el espíritu religioso llevado ya muchas veces hasta la supersticion; vemos á los hombres envueltos en contínuas y sangrientas guerras, las sociedades civiles se hallan sin energía y sin fuerza, pues la influencia y poder de los señores hacen ilusoria su autoridad, y la ley que impera es la voluntad del mas fuerte. Todas estas circunstancias exteriores se reflejan, como no puede menos, en la familia, y así es que en esta época retrocede, digámoslo así, y siguiendo el principio varias veces enunciado, de que tanto mas se estrechan los vínculos de la sangre y mas fuertemente se constituye la familia, cuanto menos garantías de órden y tranquilidad ofrece la sociedad política, vemos en esta época que los lazos del parentesco se aprietan, y que los individuos de una misma familia se unen entre sí para defenderse de los ataques de sus enemigos; de aquí la solidaridad de la familia, ó sea derecho de ser defendido por los demas parientes, y obligacion de defenderlos á la vez; solidaridad que tambien produce sus efectos en el sistema de las *composiciones*, y de que no hablaremos, por ser ageno á nuestro objeto. Siguiendo el mismo espíritu de union de la familia, y siendo esta base de la sociedad política, observamos en esta época esa multitud de trabas que se ponen á la facultad de enagenar; de aquí las diversas especies de retractos, la distribucion de bienes segun su origen, las vinculaciones; y en una palabra, se tomaron todas las disposiciones que se creyeron necesarias para que el propietario no pudiese privar á sus sucesores de sus bienes, y todo con el objeto de conseguir el fin ya indicado.

Disipadas las tinieblas de la ignorancia, y aumentándose de dia en dia el poder de las sociedades políticas, la familia ha ido cambiando de faz, y llegado, digámoslo así, á constituirse de una manera mucho mas acabada en nuestros dias; pues las tendencias de la época, el desarrollo de la aficion al estudio, y los escritos de filósofos eminentes, han contribuido de una manera poderosísima á que en las legislaciones modernas se haya dado á esta institucion toda la importancia que merece; habiéndose considerado en ella los lazos de la sangre, no de la manera tan exclusiva como se hizo en la edad media, pues que hoy las circunstancias han cambiado, y no pueden estar tan íntimamente unidos los parientes como en aquella época; pero sí se respetan y protegen todo lo que la sana razon y necesidades modernas requieren, dejando al mismo tiempo cierta libertad é independencia á los miembros que componen esta institucion.

Mucho mas hubiera podido decir acerca de la historia de la familia, pero el temor de ser molesto alargando demasiado estas consideraciones, me obligan á pasar á tratar, aun á riesgo de haber dejado esa parte algo incompleta, acerca de la base de esta institucion, que no es otra que el matrimonio.

El matrimonio, ó sea la union conyugal, ha existido siempre y existe. Nosotros, que no somos de esas personas que de todo preguntan el por qué, nos damos por satisfechos con observar que este es un hecho universal y perdurable, y preferimos dejar un vacío en este puuto, á entrar en un abismo de delirios y cavilosidades, contentándonos con decir, con Bentham: «Para sentir todos los beneficios de la institucion del matrimonio, basta imaginar lo que serían los hombres sin ella.»

A pesar de lo dicho, como nunca han faltado trastornadores malévolos y audaces utopistas, se ha declamado y escrito mucho contra esta institucion, y puede calcularse la justicia y la razon con que se habrá hecho, teniendo presente que el matrimonio es el vínculo de la sociedad y base de la civilizacion; por él se ha distribuido la masa de la humanidad en familias distintas, ha creado una magistratura doméstica, ha formado ciudadanos, ha extendido las miras de los hombres á lo venidero por el afecto á la generacion naciente, y ha multiplicado las simpatías sociales. La sola enumeracion que acabamos de hacer de la utilidad y ventajas que el matrimonio ha reportado y reporta á la sociedad, pues él es la base de la familia, y esta, ya hemos dicho, es la de la sociedad, creemos sea la mejor contestacion que se puede dar á los detractores de la union conyugal, y es la única que les daremos, no queriendo manchar estas páginas con el fango de sus escritos; pues que de detenernos mas á refutarlos, habriamos de copiar algunas de sus ideas, que, por lo disolventes, anti-sociales y esencialmente inmorales, no nos atrevemos siquiera á enunciar.

Léjos estamos nosotros de creer aceptables las doctrinas de Ahrens, que creando una ilusoria unidad superior, considera como mitades de ella á los dos sexos. Nosotros hallamos que tanto el hombre como la mujer son séres completos, íntegros, llamados á desempeñar una mision en que se necesitan auxiliar; pero deducir de aquí esa supuesta entidad superior, es caminar en línea recta hácia el panteismo, puesto que la asimilacion de lo indispensable constituye una escala indefinida. Si la union de los dos sexos, hecho nesesario para que cada uno cumpla una parte de su destino, autoriza la concepcion del ente superior, no debia decirse que somos mitades, sino moléculas inapreciables del gran Ser que con todo el universo efectua un hecho misterioso y desconocido. Si tenemos presente que todos los pasos del ser racional deben producir consecuencias individuales y sociales, observaremos que en el estado de matrimonio cumple perfectamente con su destino, pues él colma un vacío, llena necesidades físicas y morales del hombre y de la mujer, ensancha su esfera de accion, y es un elemento importante para procurarse el reposo hácia que gravita, aun en medio de sus agitaciones, la criatura predilecta.

En el matrimonio encontramos desarrollada de una manera clara y patente la gran verdad, enunciada por los pensadores, de que el desenvolvimiento del ser racional se significa en los tres términos de *unidad*, *variedad* y *armonia*; nosotros que acabamos de combatir la existencia de una unidad superior compuesta de hombre y mujer, considerándolos como seres íntegros y completos, vemos con una evidencia clarísima la *unidad* individual, la *variedad* sexual y la *armonia* resultante del lazo conyugal. Y en esta suposicion, á nuestro modo de ver, en el matrimonio no hay ningun fin tan esencial, que pueda hacer considerar como menos importantes y accesorios los demas que llena; la naturaleza del vínculo, la procreacion de los hijos y la vida de familia, son tres términos igualmente importantes, tres derivaciones igualmente precisas, tres elementos cuya síntesis forma el matrimonio. El matrimonio, pues, como lazo individual, se extiende á las relaciones todas del individuo, abraza tanto el alma como el cuerpo, y uno solo de sus elementos no basta para dar tono, digámoslo así, al lazo conyugal. Con razon suma dice Ahrens: «Una union puramente física no es el matrimonio, como tampoco lo es una union puramente moral;» y tan exacto es esto, que si no considerásemos en el matrimonio mas que la union física, ni seria ésta la noble institucion que nos ocupa, ni habria por qué distinguirla de la de los animales y aun vejetales, y si, por el contrario, en el matrimonio no consideramos mas que la armonía psicológica, caeriamos en el absurdo de confundirle con los lazos estrechos, pero diversos, de la amistad. Podemos, por lo tanto asegurar, que el matrimonio, bajo el punto de vista del individuo, es la union mas estrecha posible de seres distintos, en todas sus relaciones y para todas sus necesidades. Si consideramos que ademas de lo expuesto, hay en el matrimonio un fin altamente social y moral, que es la procreacion, tendremos completo el cuadro.

Nosotros, que acabamos de trazar el cuadro del matrimonio de la manera que le comprendemos y creemos es la mas conforme con la naturaleza y necesidades del hombre, no podemos admitir en la constitucion matrimonial mas que la intervencion de dos personas, esto es, un hombre y una mujer; censuramos y desechamos, pues, en todos conceptos la poliviria y la poligamia, y para hacerlo así nos fundamos, ademas de que en estos estados el hombre no puede llegar á unir sus relaciones, tanto físicas como morales, con las físicas y morales de la mujer, que es, como hemos dicho, el verdadero estado de matrimonio, hay multitud de razones, que apuntaremos ligeramente, que nos obligan de buen grado á censurar y desaprobar estos estados.

La poliviria, ó sea facultad de la mujer de tener dos ó mas maridos á la vez, es un estado tan contrario á la naturaleza que no hay persona sensata que se atreva á defenderla; efectivamente, por ella se enerva la naturaleza y aun frecuentemente enferma; ella dificulta de una manera muy notable, y aun hace en muchos casos imposible, la procreacion, y finalmente, produce, ademas de las consecuencias fatales que pueden acarrear los celos entre los hombres, la no menos cruel y fatal de hacer incierta la paternidad.

La poligamia, ó sea facultad de tener el marido dos ó mas mujeres á la vez, es igualmente censurable é inadmisible, por mas que algunos escritores pretendan enaltecerla, diciendo que ella produce mucha propagacion de la especie, y aumento, por lo tanto, de poblacion, citándonos ademas el ejemplo de encontrarse en uso entre los pueblos de Oriente. No dudamos que tal vez por este estado se consiga el aumento de poblacion, pero no creemos que esta consideracion sola pueda ser mas fuerte que los inconvenientes que apuntaremos despues; el encontrarse en uso en los pueblos de Oriente, tampoco creemos sea razon para que se plantease en Europa, pues los pueblos mahometanos, que es entre quienes está en uso, creen, porque así lo aprenden en su falsa religion, que el hombre no vive mas que para gozar, y en este concepto, se proveen de tantas mujeres como pueden mantener; esto unido á la condicion servil y desdichada de la mujer en aquellos pueblos, son las causas de sostenerse la poligamia entre ellos; pero en Europa, y entre los que por fortuna nuestra somos cristianos, no puede existir; pues el hombre sabemos tiene una mision en la tierra muy distinta de la de solo gozar; y la mujer tiene personalidad, se la considera á nuestro modo de ver, como lo que es, y en nuestros dias no creemos se la podria reducir á vivir encerrada en un serrallo, esperando el momento en que su marido se dignase dirigirla una mirada ó una palabra de cariño. La constitucion de la familia entre nosotros haria que los hijos de distinta madre viesen en sus hermanos unos rivales, que ya serian mas apreciados por el padre ya menos, segun las circunstancias, y esto produciria constantemente escenas sumamente desagradables en las familias, pues la rivalidad necesaria y consiguiente entre las mujeres, nacida ya de causas legítimas, ya de celos infundados, propagándose á sus hijos respectivos, produciria dos ó mas grupos enemigos entre si, en la familia que á no dudar, muchas veces vendrian á vias de hecho; estas y otras razones que por el temor de ser tachado de molesto omito, son las que me hacen creer imposible en Europa, y altamente inconveniente en todos los paises, el estado de poligamia.

Hecho el análisis filosófico del matrimonio tal como debe ser considerado hoy dia, diremos ahora cuatro palabras acerca de su historia. En dos situaciones distintas pueden agruparse las consideraciones históricas del matrimonio: la una durante la cual no se tiene en cuenta la personalidad de la mujer, y la otra en que se la considera en mas ó menos grado. Consecuencia la primera de estas situaciones del estado del hombre en los tiempos primitivos, que, como poco civilizado, aspira á la dominacion, consagra á la fuerza bruta una profunda admiracion y la considera como el mejor título de superioridad, hace

que la mujer, como el sexo mas débil, sea sacrificada en aras del poder físico, y como la guerra y la conquista son los instintos de los pueblos atrasados, las mujeres que en tales ejercicios tienen menos valor, fueron por las costumbres y las leyes avasalladas; estas causas hicieron que en los primeros tiempos, como entre los griegos, los judíos, los irlandeses, los indios y aun los romanos, el matrimono fuese la compra de una ó mas mujeres sin que se la considerase ni se consultase su voluntad para nada, y ora la ley, ora sus parientes la entregaban al hombre, para que ejerciese sobre ella una potestad casi ilimitada. Las necesidades del Estado, ó consideraciones mas subalternas, eran la causa de tal olvido, que producia fatales resultados; siendo tan desigual la condicion de la mujer, que hasta podia el marido abandonarla por fútiles pretestos.

La sociedad avanza. Al compas de la grandeza de los pueblos, se derraman las luces, las costumbres se suavizan, la vida privada adquiere mayor importancia, el imperio de la fuerza no garantiza al hombre el reposo que busca, y ya no solo aspira á mandar, sino que desea, sin dejar de ser el jefe, inspirar tiernas afecciones; quiere, no solamente ser sufrido, sino amado. Este es el principio de la dignidad de la mujer.

Hácense ya las convenciones con su intervencion, percibe el precio de la venta, y si no se la garantiza la estabilidad de la union, se la concede el derecho de romperla en casos dados; esta disposicion, dicho sea de paso, produjo en Roma, en los tiempos de corrupccion durante el imperio, males sin cuento, pues las mujeres se separaban de sus maridos por insignificantes pretestos, haciéndose lo propio por los maridos; ocasionándose un desbarajuste tal, que habia mujeres que contaban por cada año un marido y vice-versa. El matrimonio es elevado á la categoría de un contrato, cuya perfeccion no se otorga sin el consentimiento de la mujer, y si aun se la compra la venta es simulada, y no se efectua sin que ella quiera. Si fuera nuestro objeto hacer una historia detallada del matrimonio, recorreriamos las medidas legislativas sucesivas, y en ellas veriamos crecer la dignidad de la mujer con pasos lentos, pero seguros, hasta llegar un tiempo en que ya no solo no se la compra por el marido, sino que ella llevaba una dote para subvenir á las necesidades consiguientes al matrimonio.

La aparicion del cristianismo cambió por completo la condicion del matrimonio. Nuestro Señor Jesucristo, instituyéndole como sacramento, igualó la condicion de los cónyuges, aumentando á los vínculos civiles los religiosos, dando de este modo el gérmen de la indisolubilidad del matrimonio. A pesar de este cambio, tan conforme con la razon y favorable á la mujer, que el cristianismo introdujo, surjieron entre el poder temporal y el espiritual grandes cuestiones, que en varias ocasiones produjeron serios disgustos, acerca de algunos detalles mas ó menos importantes del matrimonio. Este estado de cosas, sumamente inconveniente, hizo que los Padres del concilio de Trento se ocupasen detenidamente de esta institucion, determinando de una manera clara y precisa toda la doctrina acerca del matrimonio; doctrina que aceptada por todos los católicos, es la que hoy rige en nuestra patria.

Seria salirnos de los límites trazados á esta clase de trabajos, el entrar á ocuparnos de los requisitos y solemnidades que tanto el derecho canónico como el civil prescriben para la celebracion de este contrato y sacramento á la vez, y de las prohibiciones que tanto uno como otro establecen para su celebracion, etc., etc., por lo cual omitiré el ocuparme de ello.

Concluido este ligerísimo exámen del matrimonio, base y fundamento de la familia, debemos ocuparnos ahora de esta familia, ya constituida.

Ante todas cosas, conviene poner en claro cuando se puede considerar la familia como constituida: para nosotros no cabe la menor duda en que la celebracion del matrimonio con las solemnidades y requisitos convenientes constituye la familia, sin necesidad del nacimiento de un hijo, como supone Ahrens ser necerario para dicha constitucion; pues que no estando conformes con Ahrens acerca de la unidad superior, compuesta del hombre y la mujer, y creyendo que ambos seres son completos, comprendemos que con el matrimonio cesan lo que nos permitiremos llamar aspiraciones egoistas; nacen derechos y deberes de poder, de respeto, de mutuo auxilio; todo lo cual constituye una situacion que no puede confundirse con la de las personas completamente libres; pues en nuestro concepto, el nacimiento de los hijos, ensancha, sí, la esfera de la familia, pero no es requisito esencial para su constitucion, como dejamos indicado.

Ya hemos dicho que de la celebracion del matrimonio nacen derechos y deberes, tales como la procreacion y educacion de los hijos, mutuo auxilio de los cónyuges, deberes de respeto y derechos de poder, acerca de cuya extension é importancia nada diremos, para poder ocuparnos con alguna mas detencion del poder paterno.

Nosotros vemos en el padre al jefe de la familia; le vemos revestido de cuantos atributos le son indispensables para llenar sus deberes naturales y sociales, y obligado con cuanto necesita para el desenvolvimiento de los que le están sometidos; le consideramos de esta manera porque el poder paterno participa de un carácter mixto, pues si bien es su base el derecho natural, es influido por el derecho público social; influencia que se ha ejercido en mayor ó menor grado en las diversas épocas de la historia, aumentando así ó disminuyendo la extension del poder paterno. La superioridad del padre es un hecho tan universal y constante, se aunan de tal manera para justificarle las ciencias filosóficas y psicológicas, que no juzgamos necesario detenernos en acreditar la legitimidad de títulos tan sólidamente basados.

Debemos, sin embargo, protestar de que nosotros no creemos que la nocion de superioridad envuelve la de un repugnante exclusivismo, como la no menos repugnante absorcion de las demás personas que forman la sociedad familiar. Esta no tiene por objeto el provecho del padre en perjuicio de su mujer y sus hijos; estos son seres subordinados sí, pero con una subordinacion que no borra su personalidad ante la del jefe de la familia.

Bajo esta base vamos á ocuparnos de los derechos y deberes del padre respecto á sus hijos. Estos podemos dividirlos en tres períodos; division que hacemos con arreglo á la edad de los hijos: uno relativo á la infancia, otro á la edad media, y otro á la edad del pleno desarrollo de la razon de los hijos; distintos son, como no pueden menos de ser, los derechos del padre en estos tres períodos: en el primero, en el que el hijo nada puede, nada alcanza, es incapaz de ejecutar cosa alguna, claro está que el padre es el todo, él dispone de su hijo en el sentido que le parece; sentido que, mal que les pese á soñadores insensatos, es el mas conveniente y útil para los hijos; por estas consideraciones, la ley, que comprende lo que se debe á la naturaleza, no pone cortapisas á la autoridad plena y absoluta del padre durante este primer período de la vida del hijo; los deberes del padre para con su hijo en este período, se puede decir que son solamente los físicos; estos son: el mantenerle, protegerle, vestirle, etc., etc.

Cuando el niño crece, cuando su razon empieza á comprender, y cuando sus fuerzas físicas se van desarrollando, cambia ya algun tanto la autoridad del padre, pues si bien todavía es grande, ya no es tan absoluta, ya no puede entregarse el hijo á un señor que manda siempre sin dar razon de sus preceptos, antes bien debe proveersele de un director; director que debe tener autoridad bastante para hacerse respetar si por acaso el capricho ó las pasiones que empiezan á desarrollarse y toman un incremento considerable en esta edad, predominan sobre su inteligencia, poco sólida aun. Dificil tarea sería determinar las condiciones que deben limitar la autoridad del padre en este tan delicado período. La discrecion de los padres es la única que debe indicarles hasta donde deben influir en las decisiones de los hijos, que lo harán mas ó menos directamente y con mas ó menos energía, segun la capacidad, inteligencia é inclinaciones del hijo lo hagan preciso. Este, que en el primer período de su vida no ve ni conoce en el poder paterno mas que un respeto á su autoridad, en este le tributa una respetuosa, pero cognosciente obediencia, producto en parte de la propia voluntad, ilustrada por una razon adelantada y próxima á su desenvolvimiento. En este período empiezan ya algunos deberes del hijo, ademas del de obediencia y cariño; pues la gratitud le impone el de ayudar á sus padres en las tareas domésticas, y trabajar, si sus condiciones físicas y sociales se lo permiten, para ayudar á sostener las cargas de la familia. Estos deberes son otros tantos derechos del padre, que á su vez tiene otros deberes que cumplir con su hijo; pues ademas de la satisfaccion de las necesidades físicas, necesita satisfacer las intelectuales y morales del hijo, necesita enseñarle las máximas morales, dirigirle por la senda de la virtud y darle educacion, en una palabra.

Al llegar á este punto, no podemos pasar adelante sin que antes digamos algo acerca de la educacion comun de los hijos, principio absurdo defendido por Rousseau y Helvecio, y desarrollado en mayor escala por Saint-Simon y Fourrier. Estos extravagantes pensadores quieren que los hijos sean educados en comun por el Estado, librándolos asi del capricho é ignorancia de sus padres, y citan en su apoyo á Esparta, Creta y los antiguos Persas, sin tener en cuenta la diferente constitucion de los pueblos modernos y la de los que ellos citan, y sin considerar que el número limitado de jovenes de aquellos pueblos, en que la masa general era esclava, unido á sus ideas y mivras especiales, hacian posible lo que hoy es de todo punto impracticable, entre otras por las razones siguientes: En esta disposicion artificial, á mas de la dificultad de repartir los gastos, atendida la diversidad de fortunas, hay el inconveniente de hacer soportar la carga de ellos á los padres que ya no se aprovecharian de los servicios de sus hijos. Que el cariño hácia los hijos se extinguiria, ó por lo menos disminuiria muchísimo, pues que eran para ellos como extraños. Se relajarian los vínculos de la familia, debilitándose la union conyugal; los goces domésticos que no pueden ser satisfechos, ¿no tomarian otra direccion, mucho menos ventajosa para la prosperidad general? Y finalmente, ¿qué cariño ni qué afecto es comparable y mas en armonía con el derecho natural, que el del padre, para dirigir la educacion de su hijo? Muchas mas razones se nos ocurren para combatir este error, que, por otra parte, causa risa el leer las elucubraciones de sus defensores, pues por ejemplo, Fourrier divide á los niños en ocho grupos, á los que da, segun su edad, nombres tan peregrinos como el de *angelones*, diablillos, serafines, querubines, gimnastas, etc.; estos grupos deben ser dirigidos por personas, á quienes tambien califica con nombres especiales, y cuyo esencial cuidado debe ser el desarrollo de las diez pasiones de la impubertad y las doce de la pubertad en la escala de los 118 temperamentos. Los dos sexos viven mezclados sin ningun impedimento; pero esta misma libertad es la mejor garantía de la castidad, y así por este estrambótico órden continúa expresándose el citado Fourrier.

Réstanos ya hablar solamente del último periodo, ó sea el de la edad en que la razon del hijo está plenamente desarrollada. En él la autoridad paterna se trasforma en un medio de consejo y de asistencia, pues no puede ya ser otra cosa sin ofender á la dignidad del hombre, que ya es capaz de juzgar por sí mismo en cada caso concreto; quedan, por lo tanto, en este periodo, en que generalmente el hijo se constituye en cabeza de familia, las relaciones entre el padre y el hijo nacidas del cariño, de la inmensa gratitud por los beneficios recibidos, de la respetuosa deferencia hácia quien les dió el ser, y sobre todo, la obligacion de conservar como deuda que no puede pagarse, el presente de la vida, que á costa de la suya les comunicaron sus mayores.

Con esto creo concluida mi tarea, pues de engolfarme mas en todas las derivaciones y consecuencias de la familia, encontraria en ellas tema para mas de dos y mas de cuatro trabajos de la índole del que concluyo.

FRANCISCO DE LAS RIVAS Y URTIAGA.

TODAVIA SOMOS COMO ERAMOS.

Las revoluciones de los pueblos son acontecimientos tan naturales como las desavenencias particulares que presenciamos diariamente entre los hombres.

Ambas calamidades dejarian de existir, ó se modificarian en gran manera, si la *caridad* que es la paz, fuera practicada por los hombres andando en los caminos del Evangelio.

Pero no; nuestra soberbia pretende con sus errados cálculos, con el ridículo poder de que nos creemos revestidos, conjurar el justo castigo de nuestras propias obras, perseverando en las sendas materiales que nos halagan de momento, sin cuidarnos de hacer lo bueno para merecer lo bueno...

Queremos que el árbol produzca frutos sabrosos sin cultivarlo; ¡y los dá amargos!...

Nos espantan las consecuencias de nuestras propias iniquidades. No podemos sufrirlas, porque no las creemos dimanadas de nosotros, sino de determinados hombres á quienes odiamos y á quienes quisiéramos ver confundidos para seguir con mas facilidad aparente, en nuestras abominaciones: ¡como si nuestros padres, de generacion en generacion, no vinieran soportando sus mismas culpas; como si las nuestras fueran menores, como si pudiéramos algo contra el admirable órden de compensacion establecido por el Todopoderoso; como si tuviéramos el poder de Dios en la tierra!...

¡Vana quimera de nuestro orgullo!

Creemos que los trastornos que nos amenazan, que la anarquía y disolucion social en que entrevemos al mundo por los sucesos de Europa, son nuevos y sobrepujan á todo lo pasado! ¡No es estraño! Aquellos trastornos no los presenciamos ni nos importan. Los males pasados ni los venideros que leguemos á nuestros hijos, no nos afectan... Tenemos solo delante la pérdida de nuestra dominacion, la destruccion de nuestras fortunas, las privaciones de nuestros caprichos y placeres... ¡Y como esto es lo que se halla comprometido, esto es lo que conviene defender á todo trance, aunque agrave mas tarde el mal que prevemos y que contamos alejar con nuestro poder...

¡Admirable egoismo!

Sobre tí llorarán amargas lágrimas de expiacion los que, irritados y enchidos de soberbia y vanidad, dejen de acatar con fácil resignacion y con alegre y obediente conformidad, las justísimas órdenes de la omnipotencia...

La lectura de los libros santos, la historia del mundo, nos confirman sucesos mas terribles por los que atravesaron nuestros padres á causa de sus reincidentes prevaricaciones totalmente análogas á las nuestras. Pero nosotros queremos ser de mejor condicion; nosotros nos hacemos de otra estirpe; nuestra civilizacion, decimos, nos ha redimido y nuestra sublime inteligencia con nuestro sábio proceder, encontrará medios para salvarnos.

¡Oh miserable engaño de nuestros alucinados sentidos!

Si las plagas de Egipto; el castigo de los hijos de Israel en el desierto; la matanza por estos de los habitadores de la Tierra prometida por Moisés; la destruccion, despues, de Jerusalen y la transmigracion de sus habitantes cautivos á Babilonia; la destruccion de esta por las naciones conjuradas contra ella; el espanto y ruina de la Ethiopia y de la Persia, si la desolacion para siempre de Tyro, desolacion merecida por sus abominaciones y por haberse engreido los hombres hasta el punto de creerse dioses de la tierra, despues de haber alcanzado una altura de civilizacion, de progreso, de ciencias, de floreciente comercio é ilustracion que admiraba el mundo; si todos estos y otros hechos consumados en la antigüedad, no fueran suficientes, recurramos á la historia de la edad media y á la contemporánea, y si la marcha impasible de los siglos prueba que no han presenciado una série de calamidades, de desastres, de plagas, de venganzas y de crímenes y de *perpétua revolucion*, los hombres que se creen con poder para evitar las que vislumbramos ahora, habrán triunfado y podríamos formar en sus filas con razon y seguir los mandatos de tan poderosos como nuevos dioses!!...

Pero no: los hombres traemos con nuestro libre albedrio, todos los elementos del mal y del bien; arrastramos los defectos de nuestros padres desde los siglos de los siglos, sin que las revelaciones divinas ni los escarmientos pasados nos sirvan de ejemplar leccion...

. . . . . .

¿Será extraño que el pueblo se arroje con violencia, como entonces, hombre contra hombre, cada uno contra su vecino, levantándose el jóven contra el viejo, y el plebeyo contra el noble, y limpien por algun tiempo la tierra de inmundicia hasta que, llorando su soledad y pidiendo perdon, se enjuguen sus lágrimas con el olvido, y vuelvan á despreciar sus deberes y los preceptos divinos, como sucedió hasta el dia?

¿Tendremos derecho para quejarnos cuando nosotros mismos nos buscamos estos males con afan inaudito?

Nuestros esfuerzos llegan siempre tarde, son harto impotentes para burlar la justicia Divina y perseverar en nuestras abominaciones. ¡A dónde iriamos á parar con nuestra soberbia!

No; no retardaremos ni apresuraremos un minuto la hora de la expiacion de los grandes criminales para quienes la justicia humana es impotente.

La justicia Divina obra constantemente *dentro* y *entre nosotros* de una manera infalible y sin que nos apercibamos de sus certeros golpes. *La llevamos con nosotros mismos; ella* y *nosotros* hechura somos de Dios. No está libre de ella ni el sacerdote ni el papa, ni el príncipe ni el sábio, ni el pobre ni el rico: allí donde el crímen y la abominacion se abrigan, allí se levanta de *entre nosotros mismos* y descarga su inexorable, su recta venganza. Ni la astucia, ni la hipocresía, ni todos los mentidos subterfugios de que nos servimos para engañar á la triste justicia humana, tienen resistencia ante su sutil espada de fuego que recorre nuestras venas y nuestros sentidos; su imparcial y sublime venganza nos funde, nos arrasa, nos precipita y *somos entre nosotros, con Ella, los verdugos de nuestros propios crímenes.*

Allá de vez en cuando, lamentamos algun que otro acontecimiento que hiere nuestra pobre imaginacion: lo achacamos á casualidad y aun nos atrevemos á compadecer á la víctima y hasta llegamos á decir que Dios es injusto, como si fuésemos capaces de juzgar el corazon humano: la impresion pasa, y si la damos alguna interpretacion es torcida. Pero llegado el momento en que la misma justicia divina se hace sentir cerca de personas á quienes solo nosotros hemos dado importancia; entonces es cuando nuestra indignacion y nuestra soberbia se sublevan notablemente contra los instrumentos de que se sirve, sean quienes fueren, sin comprender que unos y otros llevan sobre sí sus iniquidades y que oponiéndonos á Ella, por cualquier pretesto que sea, y con solo nuestro deseo, desobedecemos é injuriamos abiertamente al Supremo hacedor de todas las cosas...

El pobre impío, envidia y calumnia al rico; busca medios para apropiarse su riqueza; comete crímenes infinitos para lograrlo y muere como vivió en su abominacion: el infeliz creyó alcanzar la felicidad en el oro... Su vida fué un perpétuo castigo de sus culpas.

El rico avaro, vivió miserable esperando alcanzar una suma de oro que nunca se completó; el desdichado esperó en vano que el oro hiciera su felicidad.

El opulento magnate á quien todo parecia sonreir, tiranizando al pobre y oprimiendo á la viuda, fué deshonrado por su mujer ó por sus hijos, ó vió desaparecer su posicion y su opulencia por un hijo pródigo; todo fué por demas para aliviar su torturada imaginacion. Su oro fué su verdugo.

Al lascivo, su lujuria lo hizo impotente: murió infeliz y sin hijos.

El necio, dió su fortuna por la ciencia y fué la befa del pueblo.

El gastrónomo, envidió el estómago del pobre y murió de hambre en la abundancia.

¡Oh admirable compensacion! ¡oh sublime justicia divina!

¿Por qué no te acatamos? ¿por qué sabiendo que, como nosotros mismos, todo viene del Señor, no obedecemos sus mandatos con conformidad y alegria, y no que volviéndonos contra tí, siete veces y siete veces mas soportamos el peso de nuestra rebelion?...

Si con nuestra voluntad podemos alcanzar la paz, ¿por qué, pues, buscamos la guerra?

Del caso es recordar estas divinas palabras de Moises: «Si »anduviereis en mis preceptos y guardárais mis mandamientos »cumpliéndolos, os daré lluvias á sus tiempos; la tierra produ»cirá su esquilmo y los árboles se cargarán de frutos. Come»reis vuestro pan en artura, y sin miedo habitareis en vuestra »tierra. Daré paz en vuestros términos: dormireis y no habrá »quien os espante. Vuestros enemigos caerán delante de voso»tros sin que nadie los persiga. Os miraré y os haré crecer y »sereis multiplicados. Pondré mi tabernáculo en medio de vos»otros y no os desechará mi alma.»

¡Oh misericordia infinita! ¡de tu magnificencia y grandeza apenas si tenemos una leve idea! Acceso fácil á la felicidad nos proporciona tu bondad; la tenemos delante de los ojos y no la vemos por que la fé nos falta y dudamos.

Procuremos que caiga la venda de nuestra alucinada vista. Cumplamos los deberes sagrados que tenemos para con nuestro prójimo; y en la realizacion de ellos, con el fruto de nuestros constantes trabajos, hallaremos la paz de nuestra alma y la felicidad que para muchos no existe en la tierra.

J. STORCH.

FIDELIA.

—

Et dans chaque feuille qui tombe
je vois un présage de mort.
MILLEVOYE.

¡Bien me acuerdo!—¡Hace diez años!
¡Y era una tarde serena!
¡Yo era jóven y entusiasta,
pura, hermosa y vírgen ella!
Estábamos en un bosque
sentados sobre una piedra,
mirando á orillas de un rio
cómo temblaban las yerbas.
—Yo no soy el que era entonces,
corazon en primavera,
llama que sube á los cielos,
alma sin culpas ni penas!
Tú tampoco eres la misma,
no eres ya la que tú eras;
los destinos han cambiado:
¡yo estoy triste y tú estás muerta!

Le hablé al oido en secreto
y ella inclinó la cabeza;
rompió á llorar como un niño,
y yo amé por vez primera.
Nos juramos fé constante,
dulce gozo y paz eterna,
y llevar al otro mundo
un amor y una creencia.
Tomamos ¡ay! por testigos
de esta entrevista suprema,
unas aguas que se agotan
y unas plantas que se secan!...
Nubes que pasan fugaces,
auras que rápidas vuelan,
la música de las hojas
y el perfume de las selvas!
No consultamos entonces
nuestra suerte venidera,
y en alas de la esperanza
lanzamos finas promesas;
no vimos que en torno nuestro
se doblegaban enfermas
sobre los débiles tallos,
las flores amarillentas;
y en aquel loco delirio
no presumimos siquiera
que yo al fin me hallara triste!
que tu al fin te hallaras muerta!

Despues en tropel alegre
vinieron bailes y fiestas,
y ella expuso á un mundo vano
su hermosura y su modestia.
La lisonja que seduce,
y el engaño que envenena,
para borrar mi memoria
quisieron besar sus huellas;
pero su arcángel custodio,
bajó á cuidar su pureza,
y protegió con sus alas
las ilusiones primeras;
conservó sus ricos sueños,
y para gloria mas cierta,
en el vaso de su alma
guardó el olor de las selvas,
guardó el recuerdo apacible
de aquella tarde serena;
mirra de santos consuelos,
aloe de la inocencia...
Yo no tuve ángel de guarda,
y para colmo de penas,
desde aquel mismo momento
está en eclipse mi estrella;
que en un estrado una noche
al grato son de la orquesta,
yo no sé por qué motivo
se enlutaron mis ideas;
sentí un dolor misterioso,
torné los ojos á ella,
presentí lo venidero,
me ví triste y la ví muerta!

Con estos temores vagos,
partí á lejanas riberas,
y allá bañé mis memorias
con una lágrima acerba.
Juzgué su amor por el mio,
entibióse mi firmeza,
y en la duda del retorno
olvidé su imágen bella.
Pero al volver á mis playas,
¿qué cosa Dios me reserva?....
¡Un duro remordimiento,
y el cadáver de Fidelia!
Baja Arturo al Occidente
bañado en púrpura régia,
y al soplar del manso Alicio
las eólias arpas suenan;
gime el ave sobre un sáuce
perezosa y soñolienta,
se respira un fresco ambiente,
huele el campo á flores nuevas;
las campanas de la tarde
saludan á las tinieblas,
y en los brazos del reposo
se tiende naturaleza.
¡Y tus ojos se han cerrado!
¡y llegó tu noche eterna!
¡y he venido á acompañarte
y ya estás bajo de tierra!.....
¡Bien me acuerdo!—Hace diez años
de aquella santa promesa,
y hoy vengo á cumplir mis votos,
y á verte por vez postrera!
Ya he sabido lo pasado.....
supe tu amor y tus penas,
y hay una voz que me dice
que en tu alma inmortal me llevas.
Mas... lo pasado fué gloria,
pero el presente, Fidelia,
el presente es un martirio;
¡yo estoy triste y tú estas muerta!

ANTONIO ROS DE OLANO.

LAS ESTRELLAS Y LAS FLORES.

—

Iba la noche alzando
De sus estrellas de oro la diadema,
Pacífica formando
De luz y oscuridad union suprema.
Y entre susurros mil la tierra abriendo
Sus guirnaldas de mirtos y de flores,
Su pompa agreste redobló diciendo
En consorcio de aromas y colores:
—Aquí cada una flor que se abre en calma
Rica, donosa y bella,
Al exhalar con su perfume el alma,
Sube al cielo y se cambia en una estrella.
Entre vagos fulgores
La noche sonreia,
Y al oirla esclamó llena de amores:
—Ah! la verdad te guia,
Las estrellas son almas de las flores;
A la pena mayor sigue el contento
Cual sigue el fruto al azahar en Mayo,
Por cada hoja que les robe el viento
En el cielo tendrán fúlgido un rayo.
Dijo, y las ramas se agitaron bellas,
Tembló la luz en su mansion querida,
Y en un lazo de flores y de estrellas,
Quedó la tierra con el cielo unida.
Oh! no des rienda á tu dolor profundo
Y goza, humanidad, de dias serenos;
Cada existencia que abandona el mundo
Es una estrella mas y una flor menos.

¡ADELANTE!

—

Dijo Dios á la luz con voz sonora:
Adelante! adelante!
Movió el tiempo su rueda giradora,
Y un sol tras otro sol, y hora tras hora,
Su marcha comenzaron incesante.

Los arroyos, los rios y las fuentes
Con eco murmurante,
Desataron sus límpidas corrientes,
Y las nubes y vientos prepotentes
Gritaron: adelante!

Las montañas se alzaron altaneras
Con magestad triunfante,
Su penacho elevaron las palmeras,
Y su vuelo las águilas lijeras:
Adelante! adelante!

Al ánima del hombre el mismo acento
Le dijo resonante:
Corta el altivo cedro corpulento,
Doma del mar el ímpetu violento:
Adelante! adelante!

Vé, saca el mármol y con noble anhelo
Toma el cincel cortante...
Cúpulas y columnas desde el suelo,
Alzáronse soberbias hasta el cielo,
¡Adelante! ¡Adelante!

Del cometa la marcha misteriosa
Vé y descubre constante.
Arrebata á la nube tenebrosa
El rayo y la centella estrepitosa:
¡Adelante! ¡Adelante!

El hombre oyó la celestial llamada
De emocion palpitante,
Y en base inmensa la dejó grabada
Con dócil pluma ó vengadora espada
¡Adelante! ¡Adelante!

Los sabios en las aulas proclamaron
El principio triunfante,
La razon y la gloria se hermanaron,
Y las artes y ciencias exclamaron:
¡Adelante! ¡Adelante!

Despierta ¡oh patria!: tras tormenta fiera
Asoma el sol radiante.
¡Esperanza y valor! Oprobio fuera
No llevar por divisa en tu bandera,
¡Adelante! ¡Adelante!

MADRIGALES.

—

Como en desiérto de abrasada arena
Con rico manantial, ostenta un llano
A la lumbre del tropico serena
La hojosa y verde pompa del verano.
Así en el corazon endurecido,
Mas depravado y de ambicion sediento,
Hay un lugar florido
Abierto al sentimiento;
Paraiso riente
Que con la luz del alma,
Tiene su fresca fuente,
Su dulce ruiseñor y verde palma.

En busca del verano
Vuela el pájaro errante,
Y al cruzar el Océano
Resiste con espíritu anhelante
El aquilon que en lobreguez lo acecha,
Y el aguacero con su helada flecha.
Hasta que al fin tras negros horizontes
De isla fragante en la feraz verdura,
Sus plumas cierne y en los altos montes
Canto entona de amor y de ventura.
Así en el mar de mi destino airado
Por el viento y la llúvia combatido,
Sin brújula he cruzado
Las negras ondas tras un bien perdido.
Mas la dulce esperanza
Hoy borra mis memorias dolorosas,
Y somos en amores y bonanza
Yo el ave y tu la isla de las rosas.

Como el iris sereno
Que radiente aparece,
Y gallardo se mece
De hirviente catarata sobre el seno,
Al disipar las brumas
En la cima suprema
Al diluvio de espuma
Trémulo ofrece espléndida diadema.
Así un afecto noble al alma oscura
Puede estar enlazado,
Y un dulce sentimiento de ternura
Unido á un corazon desesperado.
Así, mi bien hermoso,
Somos con la cadena que nos ata,
Tu el iris tembloroso
Y yo la estrepitosa catarata.
Tejas, 1863.

J. A. QUINTERO.

FABULA.

—

Dijo la pulga al elefante: «el hombre
se admira de tus formas colosales:
yo en tí nada descubro que me asombre.
Tú y yo somos iguales.»

Aunque el dicho carece de modestia,
no es totalmente falso, no es impropio,
porque la pulga es una enorme bestia
vista en el microscopio.

Como visto al través del aparato
que circunda al poder, crece de pronto
quien lo empuña, y el pueblo mentecato
llama hombre grande al tonto.

J. J. DE M.

A LA MEMORIA DE MI QUERIDA MADRE.

—

SONETO.

Muerte cruel, de horror siempre ceñida,
Sorda al dolor, á la piedad extraña,
¿Por qué en mi madre se cebó tu saña
Vertiendo hiel en mi profunda herida?

En la aurora risueña de la vida
Al golpe sucumbió de tu guadaña
Como temprana flor y débil caña,
Que troncha el viento en su veloz corrida.

Oigo su voz; el cielo es mi morada
Me dice con amor, llore el impío,
No el alma por la fé purificada.

Piensa en tu madre, y crecerá tu brío,
Breve es la lucha, corta la jornada,
Lucha y me abrazarás, lucha, hijo mio.

EL MARQUES DE HEREDIA.

CONTRASTES.

I.

El bárbaro enemigo
á sangre y fuego la ciudad entraba:
llevábase consigo
las mujeres y alhajas que robaba.

Del templo regresando
con su amada un doncel, oh infanda suerte,
el enemigo bando
se la arrebata, y le condena á muerte!

Así lo sueña un juvenil guerrero,
así su desposada,
al rumor de la flauta y del pandero
de alegre serenada.

Aun estaban oyéndose á retazos
los cansados sonidos,
cuando despiertan uno de otro en brazos
los dos recien unidos!

II.

En un jardin ameno se encontràban
una amada y su amante:
por la cintura asidos, contemplaban
un lucero brillante.

Estrechamente halláronse abrazados:
¡oh dicha, la perdida
salud tornó á sus pechos, inundados
de nueva fuerza y vida!

Así se lo figura el prisionero!
así la prisionera!
Era sueño el jardin, sueño el lucero,
sueño el abrazo era!...

Dos campanadas en la torre oscura
tristemente sonaron:
despertaron los dos, oh desventura,
y solos se encontraron!

PEDRO DE MADRAZO.

EN EL ALBUM

DE LA NIÑA BLANCA ROSA.

—

¡Blanca Rosa! ¡bella niña!
¡qué bien el nombre te sienta!
á tus mejillas la rosa,
y la nieve á tu inocencia.

De la niñez los albores
circunda plácida niebla,
y es la razon como aurora
que entre celajes despierta.

Dos polos tiene la vida,
móvil cuna y honda huesa;
el sol en Oriente nace
y en el Ocaso se acuesta.

Entre la nada y el ser
la leve cuna es barrera;
el alma desde el sepulcro
renace y al cielo vuela.

Tristes ó alegres andamos
por varias múltiples sendas,
entre arroyuelos y flores,
ó peñascos y malezas.

Unos cantando festivos
laureles y rosas huellan;
otros con lúgubre llanto
sangrientos páramos riegan.

Mas ¿qué importa? Los que cantan
y aquellos que se lamentan,
corren al mismo destino
y la misma carga llevan.

No hay para estos mas placer,
no hay para aquellos mas penas,
que Dios á todos iguales
nos hizo sobre la tierra.

Se cubre el cuerpo de harapos,
ó se cubre de oro y seda;
mas en pesares y dichas
todos los pechos alternan.

Los desiertos arenales
y las fructíferas vegas,
el negro pan del mendigo,
del prócer la rica mesa,

Las danzas y los festines,
el dolor y la miseria,
todo es el mismo paisaje
visto con luces diversas.

Bien lo sé... tus lindos ojos
ven imágenes risueñas;
cuadros de amor y ventura
do quier tu pecho embelesan;

Te dan su canto las aves,
te dá sus flores la selva,
y el orbe entero sonrie,
si tu sonrisa le muestras.

Mas ¡ay niña! Cuanto miras
tu mente lo finge y crea...
Blanca, eres tú que embelleces
cuanto tus ojos contemplan:

Tú que celestes recuerdos
aun en el alma conservas,
y das á los horizontes
la mágia de tu inocencia.

Guarda ese rico tesoro
del cielo mística prenda:
Dios en tu seno lo puso,
cual luz y oriente en la perla.

El mundo es terso cristal
que indiferente refleja
las dichas ó los pesares
que cada cual dentro lleva.

EL MARQUES DE AUÑON.

MELANCOLIA.

—

Ave que te levantas
serena al cielo,
mira mi pena y oye
mi triste acento.
¿No sabes dónde,
dónde se oculta el alma
de mis amores?

Llamo, y á mis suspiros
en son doliente,
solo el eco á lo lejos
responde siempre.
Mas no responde
la dulce voz del alma
de mis amores.

Si allá en el horizonte
la blanca nube
subir la ha visto en álas
de los querubes,
de santo goce
colma ¡Dios justo! al alma
de mis amores.

¡Ay! huyó de mis ojos,
¡desdicha eterna!
ella, que era el encanto
de mi existencia.
Mi fé, mi norte,
vida y alma del alma
de mis amores.

Si el corazon, Dios mio,
que llora y pena,
alivio á sus pesares
busca y no encuentra,
llévame donde
reposa en paz el alma
de mis amores.

EUGENIO DE OLAVARRIA.

LA LISONJA.

¿Saben Vds. lo que es un poco de jabon extendido disimuladamente sobre la superficie de una baldosa?

Pues viene á ser un pretesto que nuestros piés aprovechan para irse siempre que se les pone delante.

Una especie de argumento repentino cuya luz nos hiere como un relámpago, y en cuya virtud nos convencemos prácticamente de que para medir la tierra no es necesario saber geometría.

El hombre mas vigoroso y mas ágil no tiene defensa contra esa pequeña cantidad de jabon que suavemente se interpone entre el pavimento que pisa y las suelas de sus zapatos.

Una vez puesta la planta sobre la suavidad de esa sustancia, no hay mas remedio que caer; porque es cosa definitivamente averiguada que siempre que los piés se van, el hombre se queda.... tendido.

La lisonja es un poco de jabon.

Jabon suave y perfumado que se diluye en una cantidad convenida de palabras corrientes, que se deslizan á nuestro alrededor como las ondas del aire que respiramos, como los reflejos de la luz que nos alumbra.

El ruido de la lisonja es á nuestros oidos lo que el brillo del oro á los ojos del avaro.

Y así como el oro es el espejo donde se mira la codicia, así la lisonja es la tersa superficie dende se refleja la hinchada imágen de la vanidad.

Todos los venenos no son amargos, y hay algunos que son demasiado dulces.

La lisonja y la injuria se parecen como la víbora y el escorpion: ambos son venenosos.

La diferencia que hay entre uno y otro consiste en que la víbora muerde y el escorpion lame.

No hay puerta que se nos cierre si llamamos á ella con la voz de la lisonja.

Todos los vicios deben su poder á la adulacion.

El juego presenta siempre á los ojos del que quiere seducir la contínua perspectiva de la ganancia.

Hace sonar continuamente á nuestros oidos el ruido de una fortuna que puede ser nuestra.

La lisonja es la gota de agua que taladra la piedra.

Es tambien ese vacío que abren á nuestros ojos todos los abismos.

Los hombres mas soberbios se doblan con la mayor facilidad para recoger la lisonja que se deja caer á sus piés.

Si los pretendientes en vez de llenar el papel de sus solicitudes con los méritos que han contraido y los servicios que han prestado lo llanaran con los méritos y con los servicios del ministro á quien suplican, serian mas atendidos.

No hay manera de resistirse uno á sí mismo. ¿Con qué se puede pagar al hombre que nos descubre cualidades que teniamos ignoradas?

Seamos justos.

A Newton se le hizo grande hombre porque descubrió la gravitacion universal.

Colon es un génio porque andando por el mundo tropezó con América.

Dante es inmortal porque, paseando su ardiente pensamiento por los vastos dominios de su inmensa inteligencia, vió con perfecta claridad su *Divina Comedia*.

¿Y qué hay de particular en todo esto?

Newton encontró lo que estaba en la naturaleza desde el principio de los siglos.

Colon tropezó con lo que estaba sobre la tierra desde el principio del mundo.

Dante no hizo mas que ver lo que tenia dentro de sí mismo.

Pero ¿qué mérito tiene encontrar lo que hay?

La mas pequeña lisonja tiene mas mérito que cualquiera de esos tres grandes descubrimientos.

La verdadera maravilla está en descubrir lo que no existe.

En encontrar el talento en la necedad.

La virtud en los vicios.

La grandeza en la miseria.

La fuerza en la debilidad.

La sabiduría en la ignorancia.

La razon en el número.

La lisonja tiene la lengua de azúcar y la palabra de miel.

Es, por decirlo así, la golosina de la humanidad.

Golosina que empuerca la inteligencia y estraga el corazon.

La lógica de la lisonja es irresistible.

Hay en todo hombre una propension particular á creerse distinto de como es, á considerarse como superior á sí mismo.

Esta es la parte de adulacion que cada uno se tributa á sí propio.

Por eso hay tantos poetas, tantos oradores, tantos ministros, tantos sábios, tantos grandes hombres.

En esta propension íntima y secreta de cada uno está el secreto de la lisonja.

No le hareis creer á un hombre corrompido en la virtud de las mujeres.

Os será imposible convencer á un avaro, de que el oro es un metal despreciable.

Pero si ese hombre corrompido, ó ese avaro tiene sesenta años, podreis convencerle de que todavía es jóven.

La lisonja es esa bella mentira, que siempre estamos dispuestos á creer.

Muchas mujeres hermosas prefieren un espejo á un amante, pero las mujeres feas, prefieren siempre los amantes á los espejos.

En uno y otro caso, los espejos y los amantes dicen lo mismo, esto es: «¡Que hermosa eres!»

Muchas mujeres se cansan de ser queridas, pero ¿tiene álguien noticia de que alguna se haya cansado de ser hermosa?

El amor es un infeliz, que carga siempre con las culpas de la lisonja.

Yo os doy á elegir entre esa numerosa coleccion de madres, que circulan por las calles, que aparecen por los teatros y sombrean, si puede decirse así, la brillantez de los salones.

Para mujer, para amante, para amiga, elegiriais á cualquiera, pero estoy seguro de que para madre elegireis á la mejor.

Esta madre es preciso que tenga una hija.

Pensad bien que es una madre digna de serlo.

Una madre que quisiera hacer de su hija, el tabernáculo de todas las virtudes.

La rodea de la tierna solicitud de su vigilante cuidado, como el árbol envuelve en sus hojas mas finas la delicada flor, en cuyo seno ha de cuajar el fruto.

Se puede decir que la madre es el fanal de la hija.

Se la vé al través de la atmósfera suave, que alrededor de ella ha formado el cariño de su madre, como se vé un rayo del sol sumergido en el agua.

Esta niña lleva consigo la mas feliz de las desgracias: es rica.

La fortuna, esa loca que pasa su vida llenando unos bolsillos y vaciando otros, le ha arrojado al pasar junto á ella la lisonja irresistible del oro.

Es difícil que una mujer rica no parezca hermosa, porque el oro es el cosmético que mas embellece.

El número de los hombres que dan vueltas alrededor de esta criatura puede expresarse así:

Uno que la ama y ciento que la adulan.

Uno que solo ha reparado en la belleza de su alma, en la pureza de su corazon, y ciento que no han visto en ella mas que lo agradable de su hermosura y lo pingüe de sus rentas.

Todos han tenido ocasion de decirle que es hermosa,

Que sus adornos son los de mas gusto.

Que sus vestidos son los mas bellos.

Todos han podido echar su gota de veneno en aquel corazon inocente.

La envenenan en presencia de su misma madre.

Es mas, su madre misma prefiere entre todos aquel que encuentra el pliegue mas airoso de su vestido, el color del adorno que dá mas limpieza á su semblante, el rizo que con mas gracia cae sobre su frente.

El momento mas feliz de esta madre tan buena, es aquel en que mas vivo es el cáustico de la lisonja que ha de levantar en el alma de su hija la inflamacion de la vanidad.

En cambio el amante no ha encontrado todavía un soplo de aire bastante discreto que lleve en silencio á los oidos de la hermosa niña, una palabra tímida y honesta, una muestra de verdadero cariño.

El que se atreva á amarla tendrá que sufrir el enojo de la madre.

El amor es un peligro, un lazo tendido á su inocencia.

El amor delicado y legítimo puede conducirla á ser una buena esposa y una buena madre.

Pero sin duda hemos creido que el amor propio, porque es mas reservado, es mas pudoroso.

Si ha de querer á álguien esa pobre criatura, lo mejor es que se quiera á sí misma.

La lisonja es, por consiguiente, una cosa permitida, delicada, fina, hasta honesta.

Así se ven siempre las cosas en el mundo.

La adulacion, esa mentira descarada que nadie cree mas que la persona á quien va dirigida, es la felicidad de la madre y la perdicion de la hija.

Así se forma esa multitud de mujeres que, colocadas entre un amante y un espejo, miran mas al espejo que al amante.

Todas esas que prefieren al cariño de uno la fugitiva admiracion de muchos.

La adulacion acaba con el pudor de las mujeres, con la fuerza de los hombres y con las virtudes de los pueblos.

Adular es perder.

Si la lisonja pudiera alguna vez decir la verdad, sabríamos entonces las mujeres que ha extraviado y los hombres que ha envilecido; los corazones que ha llenado de aire, las cabezas que ha llenado de humo y los pueblos que ha llenado de vicios.

JOSE SELGAS.

Nuestro ilustrado colega *La Epoca*, haciendo justicia al mérito y patriotismo de nuestro distinguido colaborador D. José Antonio Saco, le dedica las siguientes líneas en uno de sus últimos números:

«El Sr. D. José Antonio Saco, diputado que fué por la isla de Cuba y que vive hace muchos años en París, está escribiendo en LA AMERICA unos artículos sobre *La venta de los bienes de las órdenes religiosas suprimidas en Cuba é inversion de una parte del producto de ellas en favor de la misma*.

Los trabajos de este sábio son tan profundos, tan llenos de datos y de apreciaciones tan patrióticas, que nosotros nos hacemos un deber de recomendarlo al gobierno como un estudio muy útil de las necesidades de la isla de Cuba.»

EL BESO.

LEYENDA TOLEDANA.

I.

Cuando una parte del ejército francés se apoderó á principios de este siglo de la histórica Toledo, sus jefes, que no ignoraban el peligro á que se esponian en las poblaciones españolas diseminándose en alojamientos separados, comenzaron por habilitar para cuarteles los mas grandes y mejores edificios de la ciudad.

Despues de ocupado el suntuoso alcázar de Cárlos V, echóse mano de la casa de Consejos, y cuando esta no pudo contener mas gente, comenzaron á invadir el asilo de las comunidades religiosas, acabando á la postre por trasformar en cuadras hasta las iglesias consagradas al culto. En esta conformidad se encontraban las cosas en la poblacion donde tuvo lugar el suceso que voy á referir, cuando una noche, ya á hora bastante avanzada, envueltos en sus oscuros capotes de guerra y ensordeciendo las estrechas y solitarias calles que conducen desde la Puerta del Sol al Zocodover con el choque de sus armas y el ruidoso golpear de los cascos de sus corceles que sacaban chispas de los pedernales, entraron en la ciudad hasta unos cien dragones de aquellos altos, arrogantes y fornidos de que todavía nos hablan con admiracion nuestras abuelas.

Mandaba la fuerza un oficial bastante jóven, el cual iba como á distancia de unos treinta pasos de su gente hablando á media voz con otro, tambien militar á lo que podia colegirse por su traje: este, que caminaba á pié delante de su interlocutor, llevando en la mano un farolillo, parecia servirle de guia por entre aquel laberinto de calles oscuras, enmarañadas y revueltas.

—En verdad, decia el ginete á su acompañante, que si el alojamiento qne se nos prepara es tal y como me le pintas, casi casi seria preferible arrancharnos en el campo ó en medio de una plaza.

—Y qué quereis, mi capitan? contestóle el guia, que efectivamente era un sargento aposentador; en el alcázar no cabe ya un grano de trigo, cuanto mas un hombre; de San Juan de los Reyes no digamos, porque hay celda de fraile en la que duermen quince húsares: el convento á donde voy á conduciros no era mal local, pero hará cosa de tres ó cuatro dias nos cayó aquí como de las nubes una de las columnas volantes que recorren la provincia, y gracias que hemos podido conseguir que se amontonen por los claustros y dejen libre la iglesia.

—En fin, esclamó el oficial despues de un corto silèncio y como resignándose con el estraño alojamiento que la casualidad le deparaba, mas vale incómodo que ninguno. De todas maneras, si llueve, que no sera difícil segun se agrupan las nubes, estaremos á cubierto y algo es algo.

Interrumpida la conversacion en este punto, los ginetes, precedidos del guia, siguieron en silencio el camino adelante hasta llegar á una plazuela en cuyo fondo se destacaba la negra silueta del convento con su torre morisca, su campanario de espadaña, su cúpula ojival y sus tejados de crestas desiguales y oscuras.

—Hé aquí vuestro alojamiento, esclamó el aposentador al divisarle y dirigiéndose al capitan, que despues que hubo mandado hacer alto á su tropa, echó pié á tierra, tomó el farolillo de manos del guia y se dirigió hácia el punto que este le señalaba.

Como quiera que la iglesia del convento estaba completamente desmantelada, los soldados que ocupaban el resto del edificio habian creido que las puertas le eran ya poco menos que inútiles, y un tablero hoy, otro mañana, habian ido arrancándolas pedazo á pedazo para hacer hogueras con que calentarse por las noches.

Nuestro jóven oficial no tuvo, pues, que torcer llaves ni descorrer cerrojos para penetrar en el interior del templo.

A la luz del farolillo, cuya dudosa claridad se perdia entre las espesas sombras de las naves y dibujaba con jigantescas proporciones sobre el muro la fantástica silueta del sargento aposentador que iba precediéndole, recorrió la iglesia de arriba á abajo y escudriñó una por una todas sus desiertas capillas hasta que una vez hecho cargo del local, mandó echar pié á tierra á su gente, y hombres y caballos revueltos, fué acomodándola como mejor pudo.

Segun dejamos dicho, la iglesia estaba completamente desmantelada: en el altar mayor pendian aun de las altas cornisas los rotos girones del velo con que le habian cubierto los religiosos al abandonar aquel recinto; diseminados por las naves, veíanse algunos retablos adosados al muro, sin imágenes en las hornacinas; en el coro se dibujaban con un ribete de luz los extraños perfiles de la oscura sillería de alerce; en el pavimento, destrozado en varios puntos, distinguíanse aun anchas losas sepulcrales llenas de timbres, escudos y largas inscripciones góticas, y allá, á lo lejos, en el fondo de las silenciosas capillas y á lo largo del crucero, se destacaban confusamente entre la oscuridad, semejantes á blancos é inmóviles fantasmas, las estátuas de piedra que unas tendidas, otras de hinojos sobre el mármol de sus tumbas, parecian ser los únicos habitantes del ruinoso edificio.

A cualquiera otro menos molido que el oficial de dragones, el cual traia una jornada de catorce leguas en el cuerpo, ó menos acostumbrado á ver estos sacrilegios como la cosa mas natural del mundo, hubiéranle bastado dos adarmes de imaginacion para no pegar los ojos en toda la noche en aquel oscuro é imponente recinto, donde las blasfemias de los soldados que se quejaban en alta voz del improvisado cuartel, el metálico golpe de sus espuelas que resonaban sobre las anchas losas sepulcrales del pavimento, el ruido de los caballos que piafaban impacientes, cabeceando y haciendo sonar las cadenas con que estaban sujetos á los pilares, formaban un rumor extraño y temeroso que se dilataba por todo el ámbito de la iglesia y se reproducia cada vez mas confuso repetido de eco en eco en sus altas bóvedas.

Pero nuestro héroe, aunque jóven, estaba ya tan familiarizado con estas peripecias de la vida de campaña, que apenas hubo acomodado á su gente, mandó colocar un saco de forraje al pié de la grada del presbiterio, y arrebujándose como mejor pudo en su capote y echando la cabeza en el escalon, á los cinco minutos roncaba con mas tranquilidad que el mismo rey José en su palacio de Madrid.

Los soldados, haciéndose almohadas de las monturas, imitaron su ejemplo, y poco á poco fué apagándose el murmullo de sus voces.

A la media hora solo se oian los ahogados gemidos del aire que entraba por las rotas vidrieras de las ojivas del templo, el atolondrado revolotear de las aves nocturnas que tenian sus nidos en el dosel de piedra de las esculturas de los muros y el alternado rumor de los pasos del vigilante que se paseaba, envuelto en los anchos pliegues de su capote, á lo largo del pórtico.

II.

En la época á que se remonta la relacion de esta historia, tan verídica como extraordinaria, lo mismo que al presente, para los que no sabian apreciar los tesoros del arte que encierran sus muros, la ciudad de Toledo no era mas que un poblachon destartalado, antiguo, ruinoso é insufrible.

Los oficiales del ejército francés, que, á juzgar por los actos de vandalismo con que dejaron en ella triste y perdurable memoria de su ocupacion, de todo tenian menos de artistas ó arqueólogos, no hay para qué decir que se fastidiaban soberanamente en la vetusta ciudad de los Césares.

En esta situacion de ánimo, la mas insignificante novedad que viniese á romper la monótona quietud de aquellos dias eternos é iguales, era acojida con avidez entre los ociosos; así es que la promocion al grado inmediato de uno de sus camaradas,

la noticia del movimiento estratégico de una columna volante, la salida de un correo de gabinete, ó la llegada de una fuerza cualquiera á la ciudad, convertíase en tema fecundo de conversacion y objeto de toda clase de comentarios, hasta tanto que otro incidente venia á sustituirle, sirviendo de base á nuevas quejas, críticas y suposiciones.

Como era de esperar, entre los oficiales, que segun tenian de costumbre acudieron al dia siguiente á tomar el sol y á charlar un rato en el Zocodover, no se hizo platillo de otra cosa que de la llegada de los dragones, cuyo jefe dejamos en el anterior capítulo durmiendo á pierna suelta, y descansando de las fatigas de su viaje. Cerca de una hora hacia que la conversacion giraba alrededor de este asunto, y ya comenzaba á interpretarse de diversos modos la ausencia del recien venido, á quien uno de los presentes, antiguo compañero suyo de colegio, habia citado para el Zocodover, cuando en una de las boca-calles de la plaza apareció al fin nuestro bizarro capitan despojado de su ancho capoton de guerra, luciendo un gran casco de metal con penacho de plumas blancas, una casaca azul turquí con vueltas rojas, y un magnífico mandoble con vaina de acero, que resonaba arrastrándose al compas de sus marciales pasos, y del golpe seco y agudo de sus espuelas de oro.

Apenas le vió su camarada salió á su encuentro para saludarle, y con él se adelantaron casi todos los que á la sazon se encontraban en el corrillo, en quienes habia despertado la curiosidad y la gana de conocerle, los pormenores que ya habian oido referir acerca de su carácter original y estraño.

Despues de los estrechos abrazos de costumbre y de las esclamaciones, plácemes y preguntas de rigor en estas entrevistas; despues de hablar largo y tendido sobre las novedades que andaban por Madrid, la varia fortuna de la guerra, y los amigotes muertos ó ausentes, rodando de uno en otro asunto la conversacion, vino á parar al tema abligado, esto es, las penalidades del servicio, la falta de distracciones de la ciudad y el inconveniente de los alojamientos.

Al llegar á este punto, uno de los de la reunion que, por lo visto, tenia noticia del mal talante con que el jóven oficial se habia resignado á acomodar su gente en la abandonada iglesia, le dijo con aire de zumba:

—Y á propósito de alojamiento, ¿qué tal se ha pasado la noche en el que ocupais?

—Ha habido de todo, contestó el interpelado; pues si bien es verdad que no he dormido gran cosa, el origen de mi vigilia merece la pena de la velada.

El insomnio junto á una mujer bonita no es seguramente el peor de los males.

—¡Una mujer! repitió su interlocutor como admirándose de la buena fortuna del recien venido; eso es lo que se llama llegar y besar el santo.

—Será tal vez algun antiguo amor de la corte que le siguè á Toledo para hacerle mas soportable el ostracismo, añadió otro de los del grupo.

—Oh, no, dijo entonces el capitan; nada menos que eso. Juro, á fé de quien soy, que no la conocia, y que nunca creí hallar tan bella patrona en tan incómodo alojamiento. Es todo lo que se llama una verdadera aventura.

—¡Contadla! ¡contadla! exclamaron en coro los oficiales que rodeaban al capitan; y como este se dispusiera á hacerlo así, todos prestaron la mayor atencion á sus palabras, mientras él comenzó la historia en estos términos:

—Dormia esta noche pasada como duerme un hombre que trae en el cuerpo trece leguas de camino, cuando hé aquí que en lo mejor del sueño me hizo despertar sobresaltado é incorporarme sobre el codo un estruendo horrible: un estruendo tal, que me ensordeció un instante para dejarme despues los oidos zumbando cerca de un minuto como si un moscardon me cantase á la oreja.

Como os habreis figurado, la causa de mi susto era el primer golpe que oia de esa endiablada campana gorda, especie de sochantre de bronce que los canónigos de Toledo han colgado en su catedral con el laudable propósito de matar á disgustos á los necesitados de reposo.

Renegando entre dientes de la campana y del campanero que la toca, disponíame, una vez apagado aquel insólito y temeroso rumor, á cojer nuevamente el hilo del interrumpido sueño, cuando vino á herir mi imaginacion y á ofrecerse ante mis ojos una cosa extraordinaria. A la dudosa luz de la luna que entraba en el templo por el estrecho ajimez del muro de la capilla mayor ví una mujer arrodillada junto al altar.

Los oficiales se miraron entre sí con expresion entre asombrada é incrédula; el capitan, sin atender al efecto que su narracion producia, continuó de este modo:

—No podeis figuraros nada semejante á aquella nocturna y fantástica vision que se dibujaba confusamente en la penumbra de la capilla, como esas vírgenes pintadas en los vidrios de colores que habreis visto alguna vez destacarse á lo lejos blancas y luminosas sobre el oscuro fondo de las catedrales.

Su rostro ovalado, en donde se veia impreso el sello de una leve y espiritual demacracion, sus armoniosas facciones, llenas de una suave y melancólica dulzura, su intensa palidez, las purísimas líneas de su contorno esbelto, su ademan reposado y noble, su traje blanco y flotante, me traian á la memoria esas mujeres que yo soñaba cuando casi era un niño ¡castas y celestes imágenes, quimérico objeto del vago amor de la adolescencia!

Yo me creia juguete de una alucinacion, y sin quitarle un punto los ojos, ni aun osaba respirar, temiendo que un soplo desvaneciese el encanto.

Ella permanecia inmóvil.

Antojábaseme al verla tan diáfana y luminosa que no era una criatura terrenal, sino un espíritu, que revistiendo por un instante la forma humana, habia descendido en el rayo de la luna dejando en el aire y en pos de sí la azulada estela que desde el alto ajimez bajaba verticalmente hasta el pié del opuesto muro, rompiendo la oscura sombra de aquel recinto lóbrego y misterioso.

—Pero... exclamó interrumpiéndole su camarada de colegio, que, comenzando por echar á broma la historia, habia concluido interesándose con su relato: ¿cómo estaba allí aquella mujer? ¿No la dijiste nada? ¿No te explicó su presencia en aquel sitio?

—No me determiné á hablarla, porque estaba seguro que no habia de contestarme, ni verme, ni oirme.

—¿Era sorda?

—¿Era ciega?

—¿Era muda? exclamaron á un tiempo tres ó cuatro de los que escuchaban la relacion.

—Lo era todo á la vez, exclamó al fin el capitan despues de un momento de pausa; porque era... de mármol.

Al oir el estupendo desenlace de tan extraña aventura, cuantos habia en el corro prorrumpieron en una ruidosa carcajada, mientras uno de ellos dijo al narrador de la peregrina historia, que era el único que permanecia callado y en una grave actitud:

—¡Acabáramos de una vez! Lo que es de ese género tengo yo mas de un millar, un verdadero serrallo en San Juan de los Reyes. Serrallo que desde ahora pongo á vuestra disposicion, ya que á lo que parece, tanto os da de una mujer de carne como de piedra.

—Oh, no... continuó el capitan, sin alterarse en lo mas mínimo por las carcajadas de sus compañeros, estoy seguro que no pueden ser como la mia. La mia es una verdadera dama castellana, que por un milagro de la escultura, parece que no la han enterrado en su sepulcro, sino que aun permanece en cuerpo y alma de hinojos sobre la losa que le cubre, inmóvil, con las manos juntas en ademan suplicante, sumergida en un éxtasis de místico amor.

—De tal modo te explicas, que acabarás por probarnos la verosimilitud de la fábula de Galatea.

—Por mi parte, puedo deciros que siempre la creí una locura, mas desde anoche comienzo á comprender la pasion del escultor griego.

—Dadas las especiales condiciones de tu nueva dama, creo que no tendrás inconveniente en presentarnos á ella. De mí sé decir que ya no vivo, hasta ver esa maravilla. Pero... ¿qué diantres te pasa?... diríase que esquivas la presentacion. Já! já! já! bonito fuera que ya te tuviésemos hasta celoso.

—Celoso, se apresuró á decir el capitan, celoso... de los hombres, no... mas ved, sin embargo, hasta donde llega mi estravagancia. Junto á la imágen de esa mujer, tambien de mármol, grave y al parecer con vida como ella, hay un guerrero... su marido sin duda... Pues bien... lo voy á decir todo, aunque os mofeis de mi necedad... Si no hubiera temido que me tratasen de loco, creo que ya la habria hecho cien veces pedazos! Una nueva, y aun mas ruidosa carcajada de los oficiales, saludó esta original revelacion del estrambótico enamorado de la dama de piedra.

—Nada, nada, es preciso que la veamos, decian los unos.

—Si, si, es preciso saber si el objeto corresponde á tan alta pasion, añadian los otros.

—¿Cuando nos reunimos á echar un trago en la iglesia en que os alojais? esclamaron los demás.

—Cuándo mejor os parezca: esta misma noche si quereis, respondió el jóven capitan, recobrando su habitual sonrisa, disipada un instante por aquel relámpago de celos.—A propósito. Con los bagajes he traido hasta un par de docenas de botellas de *Champagne*; verdadero *Champagne*, restos de un regalo hecho á nuestro general de brigada, que, como sabeis, es algo pariente.

—Bravo! Bravo! esclamaron los oficiales á una voz, prorumpiendo en alegres esclamaciones.

—Se beberá vino del pais!

—Y cantaremos una cancion de Ronsard!

—Y hablaremos de mujeres, á propósito de la dama del Anfitrion.

—Conque... ¡hasta la noche!

—Hasta la noche.

III.

Ya hacia largo rato que los pacíficos habitantes de Toledo habian cerrado con llave y cerrojo las pesadas puertas de sus antiguos caserones, la campana gorda de la catedral anunciaba la hora de la queda, y en lo alto del alcázar, convertido en cuartel, se oia el último toque de silencio de los clarines, cuando diez ó doce oficiales que poco á poco habian ido reuniéndose en el Zocodover tomaron el camino que conduce desde aquel punto al convento en que se alojaba el capitan, animados, mas con la esperanza de apurar las prometidas botellas, que con el deseo de conocer la maravillosa escultura.

La noche habia cerrado sombría y amenazadora; el cielo estaba cubierto de nubes de color de plomo; el aire que zumbaba encarcelado en la estrechas y retorcidas calles, agitaba la moribunda luz del farolillo de los retablos ó hacia girar con un chirrido agudo las veletas de hierro de las torres.

Apenas los oficiales dieron vista á la plaza en que se halla situado el alojamiento de su nuevo amigo, este, que les aguardaba impaciente, salió á encontrarles, y despues de cambiar algunas palabras á media voz, todos penetraron juntos en la iglesia, en cuyo lóbrego recinto la escasa claridad de una linterna luchaba trabajosamente con las oscuras y espesísimas sombras.

—¡Por quien soy! exclamó uno de los convidados tendiendo á su alrededor la vista, que el local es de los menos á propósito del mundo para una fiesta!

—Efectivamente, dijo otro, nos traes á conocer una dama y apenas si con mucha dificultad se ven los dedos de la mano.

—Y sobre todo, hace un frio, que no parece sino que estamos en la Siberia, añadió un tercero arrebujándose en el capote.

—Calma, señores, calma, interrumpió el anfitrion, calma, que á todo se proveerá. ¡Eh, muchacho! prosiguió dirigiéndose á uno de sus asistentes; busca por ahí un poco de leña y enciéndenos una buena fogata en la capilla mayor.

El asistente, obedeciendo las órdenes de su capitan, comenzó á descargar golpes en la sillería del coro, y despues que hubo reunido una gran cantidad de leña que fué apilando al pié de las gradas del presbiterio, tomó la linterna y se dispuso á hacer un auto de fé con aquellos fragmentos tallados de riquísimas labores, entre los que se veian por aquí parte de una columnilla salomónica, por allá la imágen de un santo abad, el torso de una mujer ó la disforme cabeza de un grifo asomado entre ojarasca.

A los pocos minutos, una gran claridad que de improviso se derramó por todo el ámbito de la iglesia, anunció á los oficiales que habia llegado la hora de comenzar el festin.

El capitan, que hacia los honores de su alojamiento con la misma ceremonia que hubiera hecho los de su casa, exclamó dirigiéndose á los convidados:

—Si gustais pasaremos al *buffet*.

Sus camaradas, afectando la mayor gravedad, respondieron á la invitacion con un cómico saludo y se encaminaron á la capilla mayor precedidos del héroe de la fiesta, que al llegar á la escalinata se detuvo un instante, y extendiendo la mano en direccion al sitio que ocupaba la tumba, les dijo con la finura mas esquisita:

—Tengo el placer de presentaros á la dama de mis pensamientos. Creo que convendreis conmigo en que no he exagerado su belleza.

Los oficiales volvieron los ojos al punto que les señalaba su amigo, y una exclamacion de asombro se escapó involuntariamente de todos los lábios.

En el fondo de un arco sepulcral revestido de mármoles negros, arrodillada delante de un reclinatorio, con las manos juntas y la cara vuelta hácia el altar, vieron, en efecto, la imágen de una mujer tan bella, que jamás salió otra igual de manos de un escultor, ni el deseo pudo pintarla en la fantasía mas soberanamente hermosa.

—En verdad que es un ángel! esclamó uno de ellos.

—Lástima que sea de mármol! añadió otro.

—No hay duda que aunque no sea mas que la ilusion de hallarse junto á una mujer de este calibre, es lo suficiente para no pegar los ojos en toda la noche.

—¿Y no sabeis quién es ella? preguntaron algunos de los que contemplaban la estátua al capitan que sonreia satisfecho de su triunfo.

—Recordando un poco del latin que en mi niñez supe, he conseguido, á duras penas, descifrar la inscripcion de la tumba, contestó el interpelado; y á lo que he podido colegir pertenece á un título de Castilla, famoso guerrero que hizo la campaña de Italia con el Gran Capitan; su nombre lo he olvidado, mas su esposa, que es la que veis, se llama doña Elvira de Castañeda, y por mi fé, que si la copia se parece al original, debió ser la mujer mas notable de su siglo.

Despues de estas breves explicaciones, los convidados, que no perdian de vista el principal objeto de la reunion, procedieron á destapar algunas de las botellas, y sentándose al rededor de la lumbre, empezó á andar el vino á la ronda.

A medida que las libaciones se hacian mas numerosas y frecuentes, y el vapor del espumoso *Champagne* comenzaba á trastornar las cabezas, crecian la animacion, el ruido y la algazara de los jóvenes, de los cuales estos arrojaban á los monjes de granito adosados á los pilares, los cascos de las botellas vacías, y aquellos cantaban á toda voz canciones báquicas y escandalosas, mientras los de mas allá prorrumpian en carcajadas, batian las palmas en señal de aplauso ó disputaban entre sí con blasfemias y juramentos.

El capitan bebia en silencio como un desesperado, y sin apartar los ojos de la estátua de doña Elvira.

Iluminada por el rojizo resplandor de la hoguera, y á través del confuso velo que la embriaguez habia puesto delante de su vista, parecíale que la marmórea imágen se trasformaba á veces en una mujer real; parecíale que entreabria los lábios como murmurando una oracion; que se alzaba su pecho como oprimido y sollozante; que cruzaba las manos con mas fuerza; que sus mejillas se coloreaban, en fin, como si se ruborizase ante aquel sacrílego y repugnante espectáculo.

Los oficiales que advirtieron la taciturna tristeza de su camarada, le sacaron del éxtasis en que se encontraba sumergido, y presentándole una copa, esclamaron en coro: ¡Vamos, brindad vos que sois el único que no lo ha hecho en toda la noche!

El jóven tomó la copa, y poniéndose de pié y alzándola en alto, dijo encarándose con la estátua del guerrero arrodillado junto á doña Elvira:

—Brindo por el Emperador, y brindo por la fortuna de sus armas, merced á las cuales hemos podido venir hasta el fondo de Castilla á cortejarle su mujer en su misma tumba, á un vencedor de Cerinola!

Los militares acojieron el brindis con una salva de aplausos, y el capitan, balanceándose, dió algunos pasos hácia al sepulcro.

—No... prosiguió dirigiéndose siempre á la estátua del guerrero, y con esa sonrisa estúpida propia de la embriaguez... no creas que te tengo rencor alguno porque veo en tí un rival... Al contrario, te admiro como á un marido paciente ejemplo de longanimidad y mansedumbre, y á mi vez quiero tambien ser generoso. Tu serias bebedor á fuer de soldado... no se ha de decir que te he dejado morir de sed, viéndonos vaciar veinte botellas... toma!

Y esto diciendo llevóse la copa á los lábios, y despues de humedecérselos en el licor que contenia, le arrojó el resto á la cara prorrumpiendo en una carcajada estrepitosa, al ver como caia el vino sobre la tumba goteando de las barbas de piedra del inmóvil guerrero.

—¡Capitan! esclamó en aquel punto uno de sus camaradas en tono de zumba, cuidado con lo que haceis.... Mirad que esas bromas con la gente de piedra suelen costar caras... Acordaos de lo que aconteció á los húsares del 5.° en el monasterio de Poblet... Los guerreros del claustro, dicen que pusieron mano una noche á sus espadas de granito y dieron que hacer á los que se entretenian en pintarles bigotes con carbon.

Los jóvenes acogieron con grandes carcajadas esta ocurrencia; pero el capitan, sin hacer caso de sus risas continuó siempre fijo en la misma idea.

—Creeis que yo le hubiera dado el vino á no saber que se tragaba al menos el que le cayese en la boca..., ¡Oh!... no! yo no creo como vosotros que esas estátuas son un pedazo de mármol tan inerte hoy como el dia que lo arrancaron de la cantera. Indudablemente el artista, que es casi un Dios, le da á su obra un soplo de vida que no logra hacer que ande y se mueva, pero que le infunde una vida incomprensible y estraña; vida que yo no me explico bien, pero que la siento, sobre todo cuando bebo un poco.

—Magnífico! esclamaron sus camaradas, bebe y prosigue.

El oficial bebió, y fijando los ojos en la imágen de doña Elvira prosiguió con una exaltacion creciente:

—Miradla!... miradla!... ¿no veis esos cambiantes rojos de sus carnes mórbidas y trasparentes?... ¿No parece que por debajo de esa lijera epidermis azulada y suave de alabastro circula un fluido de luz color de rosa?... ¿quereis mas vida?... ¿quereis mas realidad?

—¡Oh! sí, seguramente, dijo uno de los que le escuchaban; quisieramos que fuese de carne y hueso.

—¡Carne y hueso!... ¡Miseria, podredumbre!... exclamó el capitan... Yo he sentido en una orgía arder mis lábios y mi cabeza; yo he sentido este fuego que corre por las venas, hirviente como la lava de un volcan, cuyos vapores caliginosos turban y trastornan el cerebro y hacen ver visiones estrañas. Entonces el beso de esas mujeres materiales me quemaba como un hierro candente, y las apartaba de mí con disgusto, con horror, hasta con asco, porque entonces, como ahora, necesitaba un soplo de brisa del mar para mi frente calurosa, beber hielo y besar nieve... nieve teñida de suave luz, nieve colorada por un dorado rayo de sol... una mujer blanca, hermosa y fria, como esa mujer de piedra que parece incitarme con su fantástica hermosura, que parece que oscila al compas de la llama, y me provoca entreabriendo sus lábios y ofreciéndome un tesoro de amor... ¡Oh!... sí... un beso... solo un beso tuyo podrá calmar el ardor que me consume.

—Capitan! exclamaron algunos de los oficiales al verle dirigirse hácia la estátua como fuera de sí, estraviada la vista y con pasos inseguros... ¿qué locura vais á hacer? Basta de broma y dejad en paz á los muertos!

El jóven ni oyó siquiera las palabras de sus amigos y tambaleando y como pudo llegó á la tumba, y aproximóse á la estátua, pero al tenderle los brazos resonó un grito de horror en el templo. Arrojando sangre por ojos, boca y nariz, habia caido desplomado y con la cara deshecha al pié del sepulcro.

Los oficiales, mudos y espantados, ni se atrevian á dar un paso para prestarle socorro.

En el momento en que su camarada intentó acercar sus lábios ardientes á los de doña Elvira, habian visto al inmóvil guerrero levantar la mano y derribarle con una espantosa bofetada de su guantelete de piedra.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

Editor, **don Diego Navarro.**

Imprenta de LA AMERICA, á cargo del mismo, Lope de Vega, 45.

ALMACENES GENERALES DE DEPOSITO (Docks de Madrid).

Los docks de Madrid, á imitacion de los que se conocen en los Estados-Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia, son unos espaciosos almacenes construidos hábilmente para recibir en depósito y conservar cuantas mercancías, géneros y productos agrarios ó fabriles, se les consignen desde cualquier punto de dentro ó fuera de la Península. Se hallan establecidos en la confluencia de los ferro-carriles de Zaragoza y Alicante, y gozan el privilegio de que ningun género consignado á ellos es detenido, registrado ni obligado á pagar derechos de aduana hasta llegar á Madrid, siempre que siga su curso por las vías férreas sin salirse de ellas antes de tocar en la estacion central. Y como con dichas líneas de Zaragoza y Alicante se unen ya las de Valencia, Ciudad-Real y Toledo, y muy pronto formará una ramificacion no interrumpida la de Barcelona, la de Lisboa por Badajoz, la de Pamplona, la de Cádiz por Sevilla y Córdoba, la de Cartagena y, finalmente, la de Irun, por medio de la circunvalacion, muy adelantada ya en esta córte, viene á resultar que la seguridad en los trasportes de cualesquier géneros dirigidos á los doks ó remesados por ellos, la cantidad inmensa en que pueden obtenerse fácilmente los pedidos y hacerse los envios á otros puntos, la rapidez, en fin, con que permiten verificarse todos estos movimientos, llamados por algunos *evoluciones comerciales*, constituyen puntos esencialísimos de otras tantas cuestiones importantes, resueltas satisfactoriamente en virtud solo de la eleccion de sitio para el establecimiento de dichos almacenes. Tambien la solidez de la construccion obtenida por una direccion hábil y materiales excelentes; la dificultad grande de incendiarse, siendo, como son, casi en su totalidad de hierro y de ladrillo; el espacioso anden que por todas partes le circuye, y, adonde, atracados como á un muelle los wagones y trenes enteros de mercancías, permiten hacer pronta y cómodamente su descarga; la inmensidad de sus sótanos, cuyo pavimento, asfaltado y en declive hácia unos grandes recipientes, revela la idea de que hayan de servir para contener vinos, licores y otros líquidos expuestos á derramarse de sus vasijas; un sistema completo de ventilacion, observado en las rasgaduras de puertas y disposicion de las ventanas; la proximidad, por último, á la intervencion de consumos y á las oficinas de la Aduana, son condiciones importantes que hacen á los docks de Madrid admirablemente apropiados para el objeto á que se les destina.

En cuanto á las ventajas que está proporcionando su establecimiento á la agricultura, á la industria y al comercio, no es posible imaginarlas todas y mucho menos describirlas; pero las disposiciones generales que preceden á una tarifa repartida por la Compañía al público, y la aclaracion de dichas disposiciones, que hacemos á continuacion, darán clara luz sobre las mas importantes de todas ellas. Las disposiciones aclaradas son las siguientes:

1.ª La Compañía de los docks de Madrid, recibe como depósitos en sus almacenes, cuantos géneros y mercancías sean conocidos por de lícito comercio en esta plaza, á excepcion únicamente de aquellos que por su índole especial, contraria, y aun nociva á otros varios, ó por ser perjudicial en cualquier sentido á los intereses de la Empresa, creyese esta que debia rehusarlos.

2.ª Una vez hecha cargo del depósito, dicha Compañía responde de la custodia de los géneros depositados hasta donde racionalmente pueda exigírsela, ó como si dijéramos, fuera de un terremoto, de un motin popular, ó de otro cualquiera de esos accidentes rarísimos que no está en la mente del hombre el prever ni en su mano el evitar.

3.ª Tambien responde de los estragos causados por el incendio, en virtud de tener asegurados bajo este concepto sus almacenes y todas las mercancías, y de que la clase, calidad, y aun el estado de conservacion de los géneros declarados y constituidos en depósito sean los mismos el dia de su salida que lo fueron el de su entrada; siempre que dicha clase, calidad y estado se hubiesen puesto de manifiesto este dia, hasta donde lo creyese necesario para su exámen el representante de la Empresa, y exceptuando tambien los naturales deterioros que pudieran resultar por la calidad ó efecto propio de la índole de la mercancía.

4.ª La Compañía de los docks se encarga asimismo de satisfacer los portes adecuados en los ferro-carriles por el género, de verificar su aforo si se la exige, y de reclamar á quien corresponda la indemnizacion debida en el caso de que hubiese avería ó resultase falta en el número ó en el peso; para lo cual se hará constar el estado aparente de los envases que contienen la mercancía, el peso total ó bruto de los fardos, toneles, cajones, etc., y todas las demás circunstancias necesarias, al tiempo de penetrar dicha mercancía en los almacenes.

5.ª Para recibir los géneros, colocarlos en el sitio mas conveniente á su especie, despachar al dueño de ellos ó comisionado en su entrega, pesarlos cuando sea preciso, presentarlos al despacho de la aduana y consumos, satisfaciendo los derechos que adeudasen, cargarlas en los trasportes, trasmitirlas á sus destinos, si estos fueran del rádio de Madrid, ó entregarlas al domicilio donde viniesen consignadas, cuando lo han sido para algun punto de esta poblacion, se observará un órden de turno rigoroso con todos los depositantes.

6.ª Como es natural, esta Compañía exige el pago de ciertos derechos por los servicios que presta, y para ello tiene establecida su correspondiente tarifa; pero, permite tambien que el dueño de un género depositado en los docks, tarde seis meses en abonarla dichos derechos por almacenaje y cualesquier otros gastos. Cuando este plazo ha trascurrido, se hace indispensable una órden del Director, para poder prolongar el depósito en estado de insolvente.

7.ª La Compañía de los docks se encarga tambien de la venta de los géneros que se la envien con este objeto, y de la compra y remision de los que se la pidan, procurando en uno y en otro caso hacerlo con la mayor ventaja para la persona de quien recibió el encargo.

8.ª En el acto de recibirse los géneros en depósito, se expide un boletin de entrada ó llámese resguardo talonario, en donde están expresados:

El nombre del propietario.

El número de la especie y la marca de los envases.

El peso en bruto reconocido y declarado.

Este documento proporciona al agricultor, al industrial, al comerciante, al dueño, en una palabra de los géneros depositados, muy luego y próxima, mente el valor que tengan estos en aquella fecha en la plaza; á lo menos, debe esperarse así de un papel negociable en virtud de las garantías y privilegios que se observan en la ley de 9 de Julio de 1862.

9.ª La Compañía de los docks anticipa, mediante un interés módico, el 50, el 60 ó el 70 por 100 del valor de la mercancía depositada, segun su especie, á aquellos de sus dueños que lo soliciten.

10 y último. De las mercancías no afectas á responsabilidad, por haberse abonado todos los gastos que ocasionaron, y los derechos de almacenaje, peso, medida, recuento, etc., puede disponer el propietario siempre que quiera, y en virtud solo de una órden escrita.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

LINEA TRASATLANTICA.

SALIDAS DE CADIZ.

Para Santa Cruz, Puerto-Rico, Samaná y la Habana, todos los dias 15 y 30 de cada mes.

Salidas de la Habana á Cádiz los dias 15 y 30 de cada mes.

PRECIOS.

De Cádiz á la Habana, 1.ª clase, 165 ps. fs.; 2.ª clase, 110; 3.ª clase, 50.

De la Habana á Cádiz, 1.ª clase, 200 ps. fs.; 2.ª clase, 140; 3.ª clase, 60.

LINEA DEL MEDITERRANEO.

SALIDAS DE ALICANTE.

Para Barcelona y Marsella todos los miércoles y domingos.

Para Málaga y Cádiz, todos los sábados.

SALIDAS DE CADIZ.

Para Málaga, Alicante, Barcelona y Marsella, todos los miércoles á las 3 de la tarde.

Billetes directos entre Madrid, Barcelona, Marsella, Málaga y Cádiz.

De Madrid á Barcelona, 1.ª clase, 270 rs. vn.; 2.ª clase, 180; 3.ª clase, 110.

FARDERIA DE BARCELONA.—Drogas, harinas, rubia, lanas, plomos, etc., se conducen de domicilio á domicilio á mas de 500 pueblos á precios sumamente bajos.

Para carga y pasaje, acudir en

MADRID.—Despacho central de los ferro-carriles, y D. Julian Moreno, Alcalá, 28.

ALICANTE Y CADIZ.—Sres. A. Lopez y compañía.

LIBRERIA MOYA Y PLAZA, SUCESORES

de Matute, Carretas, 8, Madrid.

Gran surtido de obras de medicina, cirujía, farmacia, jurisprudencia y legislacion, marina, ciencias exactas, literatura, religion, comedias antiguas y modernas, etc., etc.

Se admiten obras en administracion, comisiones para su compra y venta; suscriciones de toda clase; se sirven pedidos para provincias y Ultramar.

ROZPIDE Y COMPAÑIA,

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

MADRID.—Jacometrezo, 62.

Los propietarios de la Península é islas adyacentes que deseen obtener fondos con la garantía de sus bienes rústicos y urbanos, por un plazo hasta de diez años y con el derecho á reembolsar en cualquiera época anterior al vencimiento de la hipoteca el todo ó parte de las sumas tomadas, pueden dirigir sus pedidos á la Direccion del Banco, ó sus representantes en las respectivas provincias, de quienes obtendrán asimismo los Estatutos y cuantas otras noticias deseen.

Las personas que aspiren á constituirse, con capitales completamente afianzados, rentas exactamente satisfechas, tambien podrán conseguirlo por medio de las obligaciones hipotecarias del propio Banco, cuyas ventajas y seguridades son:

1.ª Disfrutar una renta anual de 6 por 100, pagadera por semestres y que cobrada por adelantado de los propietarios, se deposita simultáneamente en las cajas del Estado.

2.ª Tener el capital é intereses representados y garantidos por la cifra colectiva de las fincas rústicas y urbanas hipotecadas al Banco, é importantes cuando menos doble suma de la que representen las obligaciones emitidas por el mismo.

3.ª Contar con la compra y venta constante de de estos valores por sus condiciones de seguridad y de fácil trasmision.

4.ª Optar á una amortizacion infalible y contínua, por ser únicamente con las mismas obligaciones con lo que pueden cancelarse las hipotecas.

5.ª Estar á salvo de depreciacion las cantidades que representen las expresadas obligaciones, por ser siempre admisisibles por todo su valor en los pagos al Banco, para la liberacion de las fincas.

6.ª La responsabilidad de diez millones de reales efectivos en la Gerencia.

7.ª La fiscalizacion del gobierno en las operaciones, por medio de un Delegado régio.

8.ª La admision de los negocios tan solo por el Consejo de Administracion, compuesto de los cinco mayores rentistas, y con una garantía en junto de dos millones de reales.

9.ª El exámen de las hipotecas por un abogado consultor y por peritos oficiales.

Y 10. La facultad de convertir las obligaciones en intrasferibles, evitando así, en ciertos casos, la enagenacion del capital de los rentistas.

Los pedidos de obligaciones tambien podrán dirigirse á la Direccion del Banco, y á sus representantes y corresponsales de los Sres. Rózpide y compañía, en provincias, Ultramar y principales capitales de Europa.

LA NACIONAL, COMPAÑIA GENERAL

española de seguros mútuos sobre la vida, para la formacion de capitales, rentas, dotes, viudades, cesantías, exencion del servicio de las armas, pensiones, etc., autorizada por real órden.

Domicilio social: Madrid, calle del Prado, 19.

Director general: Sr. D. José Cort y Claur.

Esta compañía abraza, por el sistema mútuo, todas las combinaciones de supervivencia de seguro sobre la vida.

En ella puede hacerse la suscricion de modo que en ningun caso, aun por muerte del asegurado se pierda el capital impuesto, ni los beneficios correspondientes.

Un delegado del gobierno, y un Consejo de administracion nombrado por los suscritores, vigilan las operaciones de la Compañía.

La Direccion de la Compañía tiene consignada en las cajas del Estado una fianza en efectivo para responder de la buena administracion.

Son tan sorprendentes los resultados que producen las sociedades de la índole de *La Nacional*, que en recientes liquidaciones ha habido suscritores que han sacado una ganancia de 30 por 100 al año sobre su capital, sin riesgo de perderlo por muerte. Aun reduciendo este tipo á 20 por 100, y suponiéndolo permanente, en combinacion con la tabla de *Deparcieux*, que es la que sirve para las liquidaciones de la Compañía, una imposicion de 1,000 *reales anuales*, produce en *efectivo metálico* los resultados consignados en la siguiente tabla:

Edad del asegurado.	En 5 años.	En 10 años.	En 15 años.	En 20 años.	En 25 años.
De 1 dia á 1 año...	12,058	42,721	120,480	322,521	854,278
1 año á 3 años.	11,203	40,064	113,403	305,011	808,868
3 años á 19 »	11,193	39,426	112,082	302,560	803,310
20 » á 29 »	10,285	37,390	108,527	295,544	797,713
30 » á 39 »	10,289	37,340	110,356	313,949	898,344
40 » á 49 »	10,408	39,239	121,984	366,244	1.172,960
50 » á 59 »	10,841	42,704	147,204	551,223	2.467,780
60 » á 69 »	11,807	56,235	261,348	1.642,773	»
70 » á 79 »	15,132	111,617	1.242,180	»	»
80	19,050	237,075	»	»	»

La Compañía tiene establecidas agencias en las capitales de provincias y cuantas esplicaciones se pidan.

Las personas que deseen suscribirse, y residan en poblacion donde no hay representante, bastará que dirijan una carta en que espresen su deseo al director general de *La Nacional* en Madrid, el cual proveerá, sin pérdida de tiempo, á los medios de realizar la suscricion.

INSTITUTO CUBANO Y ACADEMIA MILITAR EN

NEW-HAMBURG, *Dutches County*, NUEVA-YORK.

Director.—*D. Andrés Cassard.*
Vice-Director.—*D. Víctor Giraudy.*

RAMOS DE ENSEÑANZA.—Inglés, francés, español, aleman, italiano, latin, griego, literatura clásica, escritura, aritmética, geografía, historia, teneduría de libros por partida doble, dibujo lineal, matemáticas, dibujo natural, música, baile, equitacion, tácticamilitar, gimnasio y esgrima.

El Instituto cubano está establecido en el Condado de Dutchess, Estado de Nueva-York, en la célebre mansion ó casa de campo conocido por «El lugar de Fowler,» FOWLER'S PLACE.» á 65 millas, ó sea á dos horas de la ciudad de Nueva-York, y á dos millas al Este de New-Hamburg, que se halla á la márgen del rio Hudson. El local es uno de los mas bellos y saludables, y el mas á propósito para un plantel de educacion.

El curso de estudios que se sigue en este establecimiento es tal, que cualquier niño de 7 á 10 años, que se admita, á la edad de 15 estará apto para dedicarse al comercio, pues en este intérvalo podrá adquirir una buena letra inglesa, aprender los idiomas inglés, francés, español y aleman, teórica y prácticamente: la teneduría de libros, aritmética mercantil, matemáticas, etc.; y entonces, si sus padres lo desean, podrá dedicarse al estudio de otros ramos científicos que se enseñarán en el Instituto.

El Colegio está bajo la disciplina militar. Los pupilos, ó Cadetes, forman todos una compañía, y bajo la direccion de un oficial competente, se ejercitan por la mañana y por la tarde en la práctica y manejo del arma. Se ha adoptado la disciplina militar como la mas conveniente y eficaz para sostener el órden, decoro, etc., que debe observarse en los dormitorios, comedores, clases, etc., y para habituar á los jóvenes á ser sumisos, obedientes y exactos.

En el Colegio hay un GIMNASIO completo, bajo el cargo de un profesor idóneo, quien hace practicar á los pupilos diaria y sistemáticamente, cuya práctica, unida al ejercicio militar tambien diario, no solo robustece y vigoriza el cuerpo, sino que tiende á promover un talle esbelto y á dar una hermosa forma varonil.

Todo castigo corporal está abolido en el Colegio.

Las clases de Inglés, Francés, Español, Italiano y Aleman, están á cargo de profesores nativos de la mas alta reputacion y talento.

En el Instituto se hablan alternativamente dichos idiomas; de manera que los pupilos adquirirán en corto tiempo un conocimiento práctico de los cuatro idiomas y podrán hablarlos con facilidad.

Los pupilos están muy bien atendidos y son tratados con esmero y cariño maternal por la Señora del Instituto, quien nada omite á fin de proporcionarles todas las comodidades y goces necesarios, cual si estuvieran en su propia casa.

Los pupilos pagarán 330 ps. fs. anuales por su manutencion, papel, plumas, lavado, composicion de ropa, música vocal y los ramos ya espresados.

GRAN CAJA DE AHORROS SOBRE EL 3 POR 100 DIFERIDO.—*Caja universal de capitales.*

Compañía de seguros mútuos sobre la vida.

Autorizada por el gobierno de S. M, en virtud de real órden de 8 de Junio de 1859, prévios los informes favorables del Consejo provincial, del excelentísimo Ayuntamiento, de la sociedad económica matritense, del tribunal y de la junta de comercio de Madrid y de reuerdo con el dictámen de la seccion de Gobernacion y Fomento del Consejo de Estado.

Fundador.—Sr. D. Francisco de P. Retortillo.

Delegado régio.—Sr. D. Manuel Baldasano, diputado á Córtes.

Director general.—Sr. D. José Luis Retortillo.

JUNTA INTERVENTORA.

Excmo. Sr. marqués de Perales.—Ilmo. Sr. don José Eugenio de Eguizabal.—Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.—Sr. D. Francisco Gaviria.—Excelentísimo señor marqués de Mirabel.—Sr. don Joaquin Zayas de la Vega.—Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martinez.—Sr. D. Sabino Ojero.—Ilmo. señor D. Antonio Navarro y Casas.—Señor marqués de los Ulagares.—Excmo. Sr. marqués de Villaseca.—Ilmo. Sr. D. José de Gelabert y Hore.—Excelentísimo Sr. D. Mariano Perez de los Cobos.—Excelentísimo Sr. D. Ventura Diaz.—Excmo. señor D. Pedro Goosens.—Ilmo. Sr. D. Lorenzo Nicolás Quintana.—Sr. D. Angel Barroeta.

Número de imponentes en 31 de Diciembre de 1862: 7,766.—Capital suscrito: 51.886,697.—Títulos depositados en el Banco de España: 10.136,000.

Direccion general.—Madrid, calle del Príncipe, 12

La Caja Universal de Capitales es la *única* que permite al suscritor retirar su capital é intereses antes de llegar la época que fijó para su liquidacion.

Tambien lleva al suscritor *derechos mas módicos* que otras sociedades.

Su gestion está asegurada por una fuerte fianza depositada en el *Banco de España*.

Los sócios tienen derecho á examinar, cuantas veces quieran, todos los libros de la Compañía y enterarse de todas las operaciones verificadas.

Se dan gratis los prospectos, en Madrid, en la Direccion general, calle del Príncipe 12, y en las casas de los inspectores y agentes de la Compañía.

CASA DE COMISIONES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS,

A cargo de D. J. Enrique de Santos. 130 *Walter Street-New-York. Apartado núm.* 3209.

Esta casa se encarga de la compra y venta de todos los productos de los Estados-Unidos, así como de los productos extranjeros que se la consignen. Tambien admite las reclamaciones que haya que hacer contra el gobierno, y se incauta de cobros, arrendamientos, etc. Es, en fin, esta casa en los Estados Unidos, lo que las de igual clase se conocen en Europa con el nombre de *Casas de Agencia y Comision de Negocios.*

Los artículos de exportacion que se hallan en sus almacenes, son: arenques, arroz, aceite para máquinas, bacalao, carne de toda clase de animales, cobre para forros, cerbeza, cebollas, harina, habichuelas, heno, jamon, manteca, mantequilla, papas, papel amarillo, sal de espuma, sebo, queso americano, tabaco, tocineta, velas de todas clases, albayalde, zinc, ocre, bermellon, trementina, alquitran, brea, pez rubia y blanca, aguarrás, cortes de caja, bocoyes para azúcar, idem para miel, arcos de bocoy, y otros mil artículos que no se enumeran.

HOTEL DE AMBOS MUNDOS.

rue d'Antin, 8 *París.*

Este establecimiento de primera clase, se halla situado en el mejor y mas céntrico barrio de París, entre las Tullerias y los boulevares. Esta circunstancia, la comodidad que en él encuentran los señores concurrentes y su esmerado servicio, hacen que sea el mas favorecido por las familias mas distinguidas que acuden de todas partes.

Las familias que se dignen hospedarse en él, encontrarán grandes ó pequeñas habitaciones, segun sus deseos.

GRAN DEPOSITO DE ARMAS.

Especialidad en rewolvers de las fábricas de Eibar.

Despacho, Carretas 27, pral., Madrid.

NO MAS ACEITE DE HIGADO DE BACALAO.

Jarabe de rábano iodado.

Segun los certificados de los médicos de los hospitales de París, consignados en el prospecto y la aprobacion de *varias academias*, este Jarabe se emplea, con el mayor éxito, en lugar del *aceite de hígado de bacalao*, al cual es realmente superior. Cura las enfermedades del pecho, las escrófulas, el linfatismo, la palidez y lo blanco de las carnes, la falta de apetito, y regenera la constitucion, purificando la sangre. En una palabra, es el depurativo mas poderoso que se conoce. Nunca fatiga el estómago ó los intestinos como el yoduro de potasio y el yoduro de hierro, y se administra con la mayor eficacia á los niños sujetos á los humores ó á los infartos de las glándulas.—El doctor *Cazenave*, del hospital de San Luis, de Paris, le recomienda de un modo particular en las enfermedades de la piel, juntamente con las píldoras que llevan su nombre.

LA AMERICA, CRONICA HISPANO AMERICANA.

LA AMERICA se imprime en excelente papel, forma elegante é impresion esmerada, excediendo el tamaño de cada número, de once pliegos de papel sellado.

Cuesta en España 24 rs. trimestre.

En el extranjero y Ultramar 12 ps. fs. por año.

Se reciben los anuncios y suscriciones, en Madrid, en la librería de Moro, Puerta del Sol, números 5. 7 y 9.